



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE
QUERÉTARO

FACULTA DE FILOSOFÍA

LICENCIATURA EN HISTORIA



TESIS

PORFIRIO RUBIO EN LAS FILAS DEL CONSTITUCIONALISMO, EN EL MARCO
DE LA SIERRA GORDA (1910-1951)

QUE COMO PARTE DE LOS REQUISITOS PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADO EN HISTORIA

PRESENTA

FRANCISCO IVÁN HIPÓLITO ESTRADA

DIRIGIDO POR

MARIBEL MIRÓ FLAQUER

Marzo de 2015

Contenido

Resumen.....	4
Agradecimientos.....	5
Introducción.....	6
Presentación.....	6
Justificación.....	8
Planteamiento del problema.....	9
Estado de la cuestión.....	10
Hipótesis.....	18
Objetivos.....	18
Modelo teórico.....	19
Fuentes.....	20
Contenido de los capítulos.....	20
Capítulo I: La Sierra Gorda, el espacio y sus hombres.....	22
Apuntes para el lector.....	23
El paisaje.....	24
Los levantamientos serranos durante la primera mitad del siglo XIX.....	26
Tomás Mejía, caudillo conservador de la Sierra Gorda.....	29
Rafael Olvera; Cacique y gobernador.....	38
El aparato porfirista y el fin de los caciques en la Sierra Gorda.....	41
Capítulo II: Porfirio Rubio en la Revolución Mexicana; Los levantamientos en la Sierra Gorda.....	45
Inicio de la Revolución, los primeros brotes revolucionarios en la región serrana.....	46
Porfirio Rubio: los años del constitucionalismo.....	51
Los villistas rondan las sierras.....	55
Al otro lado del Río Moctezuma: Porfirio Rubio incursiona en la Sierra Gorda Queretana*.....	63
El desprestigio.....	66
La Revolución delahuertista y el ascenso de Porfirio Rubio.....	70
Capítulo III: La formación de un nuevo Estado nacional y su relación con la Sierra Gorda.....	78
Los hombres de la Revolución.....	79
El caso de Saturnino Osornio.....	81
El cacique Porfirio Rubio.....	84

Del Maximato al Cardenismo.....	87
Cárdenas en la presidencia	92
Porfirio Rubio y el poder central.....	93
Las políticas de Cárdenas y el hombre fuerte de San Luis	97
La amenaza cedillista en la Sierra Gorda.....	99
El ocaso de Osornio.....	104
Porfirio Rubio y su influencia local.....	105
El sobrino	113
El fin del hombre de la Sierra	116
Un general de facto	123
Consideraciones finales	126
Bibliografía.....	133
Archivos consultados	138
Fuentes orales	138

Resumen

Durante todo el siglo XIX y la primera mitad del XX, la Sierra Gorda representó un reto para el Estado mexicano debido a que lo agreste de su territorio la convertía en una fortaleza natural, escenario propicio para el surgimiento de movimientos armados y de hombres poderosos cuya influencia se llegó a extender por toda la región. En este sentido, las relaciones que existieron entre el poder central y los líderes regionales fueron de suma importancia para garantizar la adhesión de ese territorio a alguno de los proyectos de Estado nacional del grupo en el poder. Sería hasta mediados del siglo XX cuando el gobierno central establecería las bases institucionales que le permitirían ejercer el control efectivo de la Sierra. *Porfirio Rubio en las filas del constitucionalismo, en el marco de la Sierra Gorda*, es un estudio que se centra en un líder emanado de la Revolución Mexicana; el último de los caciques serranos con quien tendría que lidiar el gobierno central. Rubio construiría su influencia en la década de los 20 y se convertiría en el hombre de confianza de los gobiernos revolucionarios en la serranía; sin embargo, viviría la consolidación de un Estado fuerte y centralizado, y con ello el tránsito del México de los caudillos al México de instituciones, perdiendo su influencia y abriendo paso a una nueva era en la que no habría más cabida para los líderes tradicionales.

Palabras clave: Sierra, región, Revolución Mexicana, levantamientos, grupos armados, influencia, poder central, poder regional, institucionalización, Porfirio Rubio.

Agradecimientos

En primer lugar a la Maestra Maribel Miró Flaquer, por dirigir mi investigación y creer en mí desde un principio. Por brindarme su apoyo incondicional y haber estado conmigo en momentos difíciles tanto de mi vida personal como académica. A la doctora Lourdes Somohano por confiar en mi trabajo y darme la oportunidad de formar parte de sus tantos proyectos, pues fueron éstos los que con el paso del tiempo me forjaron como investigador. A Liliana Cabrera Morales por su motivación, comprensión y cariño pero sobre todo por estar a mi lado en los momentos más desesperados. A mi madre por enseñarme a tomar mis propias decisiones y siempre buscar mis objetivos. A las familias Rubio y Benítez de Agua Zarca, en especial al señor Romeo Benítez, por estar al tanto de esta investigación y por convencer a su familia de facilitarme la documentación personal de Porfirio Rubio. A los vecinos de los bellos pueblos de Agua Zarca, Tilaco y Jalpan, por abrirme las puertas de sus casas pero sobre todo por el cariño orientación y enseñanzas que me brindaron. Finalmente a todos aquéllos que forman y han formado parte de mi vida, familia y amigos, pues sé que bajo cualquier circunstancia puedo contar su apoyo, “*Maferéfún*”.

Introducción

Presentación

La Revolución Mexicana es resultado de las problemáticas e inconformidades que surgieron durante el Porfiriato. Porfirio Díaz se había perpetuado en el poder por más de 30 años, con excepción de los cuatro en que ocupó la presidencia Manuel González (1880-1884), y en los que el país comenzó un proceso relativamente rápido de industrialización. La inversión extranjera, principalmente en el norte de México, generó un nuevo sector laboral que salió de las haciendas para integrarse a las fábricas o en la construcción de vías ferroviarias en la búsqueda de una mejor oportunidad de vida, sin embargo, las oportunidades laborales no fueron lo esperado debido a las excesivas horas de trabajo y las condiciones de vida.¹

En las zonas rurales la protección gubernamental dirigida hacia las haciendas, ranchos y propiedades privadas, generó un acaparamiento de tierras en donde las comunidades de campesinos e indígenas fueron despojadas de sus propiedades comunales y aguas necesarias para su subsistencia. Esto llevó también a un descontento entre estos sectores quienes exigían a las autoridades correspondientes la devolución de sus terrenos; tal es el caso de los zapatistas en el estado de Morelos.

Así para 1910, en el contexto del llamado de Madero a levantarse en armas en contra del régimen autoritario porfirista, muchos de estos sectores afectados, tanto de la zona norte del país como del centro sur, respondieron al llamado para derrocar a las autoridades porfirianas en la búsqueda de ser beneficiados con las promesas que Madero había hecho mediante el Plan de San Luis. Al triunfo de éste, el cumplimiento de tales promesas no se podía llevar a cabo de manera inmediata y algunos sublevados se negaron a dejar las armas hasta ser escuchados y mantuvieron la lucha en contra del nuevo mandatario.

El asesinato de Madero y la usurpación de Victoriano Huerta en 1913 fue un punto clave en la Revolución Mexicana, pues es aquí donde muchos de los

¹ Fredrich Katz, *De Díaz a Madero orígenes y estallido de la Revolución Mexicana*, México, Ediciones Era, 2004, p. 30.

sectores toman real fuerza y se integran a los distintos grupos armados que dieron forma a las siguientes etapas de la Revolución, hasta llegar el triunfo del llamado grupo de Sonora encabezado por Álvaro Obregón, Plutarco Elías Calles y Adolfo de la Huerta.

Durante las distintas etapas revolucionarias los poderes regionales se adhirieron a las ideologías que les parecieron más convenientes de acuerdo con sus demandas y, ya sea a escala local o nacional, sostuvieron enfrentamientos con grupos revolucionarios de ideologías contrarias en la defensa de los proyectos en los cuales creían.

Al finalizar la guerra, el grupo triunfante negoció con los líderes regionales, hombres que estaban al frente de sus ejércitos, para lograr la paz en el país. Estos hombres formaron parte del nuevo aparato político y ocuparon puestos de gobierno u obtuvieron privilegios en sus respectivos territorios como representantes morales de sus comunidades; otros, quienes representaban un peligro para el nuevo régimen pues no compartían el proyecto del grupo triunfante, fueron asesinados; tales fueron los casos de Emiliano Zapata en 1919 y años más tarde, en 1922, de Pancho Villa.

En el caso de Querétaro, en lo que concierne a la región de los Valles, el movimiento revolucionario tuvo poco auge, pues los levantamientos y guerras que libró el país a lo largo del siglo XIX, principalmente el sitio a la ciudad en 1867, habían afectado seriamente a la población, por tanto se mostró renuente a participar en un nuevo conflicto armado. Sin embargo no fue así para la zona serrana que desde muy temprano se vio afectada por los grupos revolucionarios de los estados aledaños, las cuales asechaban constantemente la serranía en búsqueda de provisiones, asaltando las haciendas y ranchos que encontraban a su paso. En respuesta, los serranos se vieron obligados a organizar grupos armados para su defensa que fueron aprovechados para saldar viejas cuentas entre rancheros y hacendados o entre familias enemigas. (cita)

Sería hasta el arribo al poder de Victoriano Huerta cuando los grupos armados existentes en la región se sumarían a los proyectos revolucionarios que dominaban la escena a nivel nacional: el villismo, el zapatismo y el

constitucionalismo, siendo este último el que más adeptos ganaría debido a que había tenido mayor influencia en las zonas más cercanas de Hidalgo y San Luis Potosí pero, sobre todo, por las relaciones sociales, culturales y económicas que ya existían con anterioridad en la región.

De este modo los ejércitos revolucionarios que fueron surgiendo en la Sierra Gorda estuvieron acaudillados por los dirigentes constitucionalistas, quienes finalmente triunfarían sobre las fuerzas de Huerta. Después, del rompimiento de Carranza con Villa y Zapata, serían estos ejércitos los que defenderían la sierra de las incursiones villistas y se mantendrían fieles al gobierno en turno hasta el final de la etapa armada de la Revolución.

Justificación

La Sierra Gorda, por su tradicional aislamiento y su cultura diferente, en relación con la región central de Querétaro, ha sido marginada académicamente. Los historiadores, a nivel local y nacional, centrados en otras temáticas, parecieran darle la espalda para no incluirla dentro de las variadas corrientes de la historiografía, disfrazando su ausencia en los libros con la exaltación de las metrópolis, o los lugares de nacimiento de los grandes hombres de este país.

Por otro lado la escasa preocupación por la conservación de los archivos históricos en la Sierra, hace más difícil su estudio y por tanto se puede llegar a considerar su investigación como no viable para los historiadores o científicos sociales provocando con esto que sus habitantes desconozcan sus propios orígenes.

Si bien es verdad que en la sierra existe una cultura con dinámicas distintas a la urbana, esto no debe ser motivo para pensar que sólo es área de estudio para la antropología, la etnología o la lingüística, pues en ella, como parte integral del país, también se han vivido procesos históricos que hacen obligatorio su análisis para los historiadores e integrantes de otras disciplinas.

Su participación en las distintas etapas por las que ha atravesado nuestra nación la hace merecedora para integrarse a la historia, y es intención de este

trabajo incluirla desde uno de los acontecimientos más importantes: la Revolución Mexicana, pues considero que hace falta mucho por investigar.

La Sierra Gorda, como región, forma parte de cuatro estados colindantes: Guanajuato, Hidalgo, San Luis Potosí y Querétaro y los procesos regionales por los que pasó durante la Revolución, también afectaron a cada una de estas entidades de manera diferente. En este contexto apareció un personaje que tendría una participación determinante en el proceso al obtener el control político de la zona serrana, ese hombre fue Porfirio Rubio Rubio.

Su trayectoria como revolucionario y su apego al gobierno en turno, en las distintas etapas de la Revolución, lo llevaron a ser considerado como un gran líder local, por tanto, considero que hablar de la Revolución Mexicana en esta región geográfica es hablar de uno de sus hombres Porfirio Rubio. Su poder no sólo fue efectivo en su zona de influencia, también cada decisión política llevada a cabo en las capitales de los estados antes mencionados, principalmente en Querétaro, debían tener en cuenta al peso político-militar que este hombre ejercía en la serranía, manteniéndose siempre activo hasta su muerte.

Así pues, para poder comprender esta etapa revolucionaria, y su impacto en la Sierra Gorda, es necesario indagar y analizar la trayectoria de Rubio para así integrarla a la historia y contribuir a los estudios regionales de dicha zona geográfica.

Planteamiento del problema

Al término de la etapa armada de la Revolución, la situación del país era inestable debido a las probabilidades de un levantamiento desde algunas regiones en contra el proyecto nacional que representaba el triunfante grupo de Sonora. El nuevo Estado nacional no se había consolidado, lo cual hacía imposible implantar un proyecto de gobierno a nivel nacional.

Incluir en el nuevo proyecto a las distintas facciones revolucionarias de cada región fue la solución más buscada. Algunos caudillos que participaron en el movimiento, apoyados por el nuevo régimen emanado de la Revolución, obtuvieron el control político y llegaron a ocupar las gubernaturas de los estados

de la República. De este modo se pudo garantizar la lealtad de los estados hacia el poder nacional y la cooptación de los caudillos para asegurar la paz.

En la Sierra Gorda, tradicionalmente belicosa, el líder local Porfirio Rubio, obtuvo el control político y social de la región, amparado por el régimen en el poder tras la lucha armada. Así el control de Rubio fue necesario para mantener la paz en dicho territorio y tuvo que coordinarse con los gobernadores de los estados aledaños para cumplir con su obligación.

Porfirio Rubio comenzó su carrera revolucionaria desde muy temprano junto con los revolucionarios hidalguenses Nicolás Flores y Otilio Villegas, durante el llamado de Francisco Madero a levantarse en armas. A pesar de su posterior distanciamiento con estos hombres, Rubio se mantuvo fiel al proyecto constitucionalista y posteriormente, con la muerte de Carranza, se adhirió al proyecto de Álvaro Obregón, incluso durante el levantamiento delahuertista de 1923, en donde tanto Flores como Villegas se pronunciaron en contra del nuevo gobierno y de la imposición de su candidato a la presidencia: Plutarco Elías Calles. Al ser sofocado el movimiento, el único hombre de la región que había demostrado estar con el gobierno fue Porfirio Rubio, por ello se le confió el control en la zona serrana limítrofe entre Querétaro, Hidalgo y San Luis Potosí.

Estado de la cuestión

Entre los acontecimientos históricos más estudiados en nuestro país se encuentra sin duda la Revolución Mexicana, sin embargo, muchos de los primeros trabajos historiográficos sobre el tema estuvieron más enfocados al relato de un gran movimiento supuestamente homogéneo que respondió a los abusos del régimen y pretendía la caída del dictador. Otros estudios pretendieron mitificar o desmitificar a los grandes personajes que participaron en el movimiento armado, como en el caso de Zapata o Villa, dejando fuera a los estudios regionales.

En las últimas décadas ha surgido una nueva preocupación en la historiografía que consiste en adentrarse en aspectos más particulares, en donde la llamada historia regional ha tenido un papel protagónico. Ésta parte de la idea que cada región responde y sufre un impacto distinto de acuerdo con sus propias

circunstancias con respecto al contexto nacional, por lo que difícilmente podría darse un fenómeno idéntico en dos lugares distintos.

A partir de este replanteamiento, se comenzaron a realizar estudios de caso respecto al cómo se dio en cada región este movimiento: causas, procesos y efectos; hechos que sólo pudieron darse en ese lugar debido a su particularidad. Por tanto, estos trabajos arrojaron nuevos aportes a la historiografía sobre la Revolución Mexicana, y demostraron que más allá de que existiera un movimiento homogéneo hubo varios y que cada uno obedeció a situaciones muy particulares.

Por ese motivo el siguiente estado de la cuestión fue dividido en tres bloques: el primero se centra en los trabajos historiográficos referentes a la Sierra Gorda durante el siglo XIX, principalmente en aquéllos enfocados en los constantes levantamientos que se desataron durante ese siglo, además de los personajes que tuvieron gran presencia en la región. En el segundo bloque se trabajaron las obras dedicadas al periodo revolucionario, tanto de la región serrana como del estado de Querétaro e Hidalgo. Por último, en el tercer bloque se revisaron algunas de las obras dedicadas a la figura del cacique, su importancia dentro de una sociedad en particular, además de su relación con el poder central y los factores que lo llevaron a subsistir frente a éste.

Uno de los referentes obligados para hablar de la zona serrana es *Rebeliones campesinas en la Sierra Gorda (1847-1850)*, de Leticia Reina.² Éste es un estudio sobre los levantamientos a mediados del siglo XIX poniendo énfasis en la figura de Eleuterio Quiroz, personaje que concentró sus demandas en la reivindicación del campesino serrano y reclamó los abusos de los hacendados sobre el indio. A pesar de que este trabajo está ubicado a mediados del siglo XIX, Reina aporta un primer acercamiento hacia la región de Sierra Gorda y a cómo lo agreste de su territorio facilitó los levantamientos que caracterizaron dicho siglo, mismos que posteriormente van a ser determinantes en el periodo revolucionario del XX.

² Leticia Reina, “Rebelión campesina de Sierra Gorda (1847-1850)”, en Friedrich Katz (compilador) *Revuelta, rebelión y revolución, lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, México, ERA, 1990, p 242- 266.

De igual manera sobre esta temática se encuentra *Rebeliones campesinas y pronunciamientos armados en la Sierra Gorda durante el siglo XIX* de Blanca Gutiérrez Grageda,³ quien ofrece una interpretación de los diversos levantamientos campesinos en distintos momentos del siglo XIX que se vivieron en la zona serrana. Ambos textos sirven para comprender por qué es tan característica la belicosidad en la región y cómo repercutió en este lugar la ineficacia del Estado nacional.

Maribel Miró Flaquer en su libro *Rafael Olvera, cacique de la Sierra Gorda y gobernador de Querétaro*⁴, describe cómo fue el ascenso del cacique serrano Rafael Olvera, cómo éste respaldó a distintos proyectos de Nación para mantener su relativa autonomía, cómo fue su auge y decadencia con la llegada de Porfirio Díaz y la transformación que este último dio al Estado nacional. Con esta obra tenemos un primer acercamiento a las características de poder caciquil en la sierra y su función frente al poder central; además, Miró Flaquer describe cómo la débil presencia del Estado nacional en una zona tan marginal y alejada como la Sierra Gorda, estos líderes locales obtienen su clientela, lo que resulta de sumo interés para este trabajo.

Francisco Meyer Cosío en *Las postrimerías de un cacique, el sistema político queretano durante la gubernatura del general Rafael Olvera (1883-1887)*⁵, retoma la figura de este cacique en su máximo esplendor, cuando llega a la gubernatura, lo cual nos habla de cómo el sistema político nacional de Díaz, que está en busca de pacificar y homogeneizar al país, tiene que ceder ante los poderes regionales como el de Olvera. Posteriormente, cuando cobra fuerza su régimen, se da a la tarea de acabar de manera definitiva con estos poderes regionales, lo cual significa la caída del general Olvera. Esta obra nos sirve en dos sentidos: primero para saber cómo se comporta el cacique frente al poder central,

³ Blanca Gutiérrez Grageda "Rebeliones campesinas y pronunciamientos armados en la Sierra Gorda queretana en el siglo XIX" en Ricardo Jarillo Hernández (coord.) *Tiempo y Región*, México, Municipio de Querétaro, UAQ, INAH, CONACULTA, 2007, pp. 163-196.

⁴ Maribel Miró Flaquer, "El general Rafael Olvera, cacique de la Sierra Gorda y gobernador de Querétaro", México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2012.

⁵ Francisco Javier Meyer Cosío, *Las postrimerías de un cacique, el sistema político queretano durante la gubernatura del general Rafael Olvera (1883-1887)*, México, UAQ, 2009.

y segundo, porque la política conciliadora que llevó el general Díaz con los poderes regionales también fue aplicada después de la Revolución.

Si bien durante la etapa armada de la Revolución Mexicana, la ciudad de Querétaro parece haber sido sede temporal de las facciones revolucionarias, el caso de la Sierra Gorda es un contexto completamente diferente. Los municipios de la sierra se vieron afectados desde muy temprano por este conflicto, las constantes intromisiones de los revolucionarios provenientes de los estados aledaños como San Luis Potosí e Hidalgo, además de las propias problemáticas por la tierra y agua y la búsqueda de los rancheros por acceder al poder, propiciaron que la región serrana que corresponde a Querétaro pronto se integrara al conflicto.

El estudio de los autores Antonio Flores González y Santiago Salinas de la Vega: *Serranos y rebeldes, la Sierra Gorda queretana en la revolución*,⁶ se centra en los límites entre Querétaro, San Luis Potosí y Guanajuato, y hace referencia a las intromisiones de los movimientos agraristas-zapatistas impulsados por Juan Ledesma, Julio del Castillo y Petra Noriega, cuya relación fue directa con el caudillo Emiliano Zapata. Ésta podría incluso ser otra visión de la Revolución en la Sierra Gorda, desapegada del constitucionalismo que triunfaría posteriormente; además brinda una visión más amplia de los que estaban levantados en armas en distintas partes de la zona serrana y de cuáles eran sus demandas.

Marta Eugenia García Ugarte ha realizado varios estudios regionales y es quien más ha aportado datos interesantes sobre la época revolucionaria. Entre sus estudios más sobresalientes, y que sin duda aportan a mi investigación se encuentran: *Hacendados y rancheros queretanos: 1780-1920*.⁷ En esta obra la autora brinda un panorama de cómo estos dos sectores obtuvieron poder en el estado de Querétaro con el paso del tiempo, ya que principalmente las disputas entre ambos, que se habían gestado desde el siglo XIX, fueron un factor que propició al levantamiento armado de 1910 en la región serrana y que llevaría a los rancheros, sector al cual pertenecía Porfirio Rubio, a obtener el control total.

⁶ Antonio Flores González, Santiago Salinas de la Vega, *Serranos y rebeldes, la Sierra Gorda queretana en la revolución*, México, IEQ/ UAQ/ FCPS, 2004.

⁷ Marta Eugenia García Ugarte, *Hacendados y rancheros queretanos: 1780-1920*, México CONACULTA, 1990.

Otra obra de García Ugarte es: *Génesis del porvenir: sociedad y política en Querétaro (1913-1914)*,⁸ estudio de la mayor importancia para esta investigación, ya que se centra en los procesos sociales que vivió el estado queretano durante la pugna revolucionaria tanto en los valles como en la zona serrana, y cómo esta región entró en un periodo de inestabilidad que hizo necesaria la aparición de hombres fuertes, quienes con el paso del tiempo, reconocieron a Porfirio Rubio como jefe de todas las fuerzas serranas. Por otro lado nos muestra cómo se desarrolló el estado después de la lucha revolucionaria y cuál fue la relación del poder central con los hombres que ocuparon la gubernatura en Querétaro durante las primeras décadas del siglo XX.

Por su parte: *Saturnino Osornio, memorias de una época en Querétaro*,⁹ está enfocado al ascenso al poder del líder agrarista. No podemos dejar fuera la relación que hubo entre éste y la Sierra, pero sobre todo con Porfirio Rubio. A partir de ello tenemos un acercamiento a la relación que sostuvieron estos dos hombres poderosos, cómo se relacionaron, y cuáles fueron sus diferencias y acuerdos. Esta etapa es esencial para el estado, pues es el momento en que el país está a punto de dar un giro ideológico debido a la sucesión presidencial de Calles a Cárdenas, momento en que los sectores revolucionarios se separarían, y en donde comenzaría la caída del líder agrarista Saturnino Osornio y un segundo ascenso de Rubio al inclinarse hacia el cardenismo.

Otra obra indispensable para este estudio es: *Organización y lucha agraria en el estado de Hidalgo 1917-1940*¹⁰ de Javier Hernández Mogica, quien nos habla de cómo se dio el fenómeno de la lucha agraria desde el siglo XIX en ese estado, y cómo ésta fue la mecha que encendió los ánimos en distintas regiones de Hidalgo, incluyendo la serranía hidalguense. Además, se refiere también al papel de los líderes revolucionarios en la problemática de la tierra.

⁸ Marta Eugenia García Ugarte, *Génesis del porvenir: sociedad y política en Querétaro (1913-1914)*, México, FCE, 1997.

⁹ Marta Eugenia García Ugarte, "Saturnino Osornio, memorias de una época en Querétaro", en Assad Martínez Carlos, *Estadistas caciques y caudillos*, México, 1988, p. 335-361.

¹⁰ Javier Hernández Mogica, *Organización y lucha agraria en el estado de Hidalgo 1917-1940*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2000.

A través de *Historia de La Revolución Mexicana en el estado de Hidalgo* de Luis Rublúo¹¹ se pueden comprender las distintas causas de los levantamientos en el estado de Hidalgo, la participación y zona de dominio de cada grupo revolucionario hidalguense, entre los cuales se encuentra el de Porfirio Rubio, encabezado por Nicolás Flores. También se pueden comprender, cuáles fueron las causas iniciales para levantarse en armas y qué fue lo que motivó el rompimiento entre ambos líderes.

Por otra parte, debido a que el tema central de este trabajo gira entorno a la figura del cacique posrevolucionario, se hace necesario integrar a esta revisión algunos trabajos que se han realizado sobre al respecto. Wil G. Pansters en *Política y poder en Puebla. Formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista, 1937-1987*,¹² quien dedica un apartado de su libro a la figura específica del cacique. En él, Pansters nos brinda una revisión historiográfica sobre varios de los autores que han trabajado esta temática en los últimos años y en donde la mayoría coincide en que el poder de los caciques o líderes regionales se dio a partir de las relaciones que mantuvieron éstos con los gobiernos de Álvaro Obregón y Plutarco Elías Calles. Lo anterior debido a que sus respectivos gobiernos no pudieron construir un Estado nacional fuerte y centralizado, por lo que se vieron en la necesidad de delegar el poder de las regiones en los distintos líderes que habían emanado de ellas durante la gesta revolucionaria. Ésta muy completa y amplia visión nos puede brindar una posible puerta de entrada hacia dónde dirigir este trabajo con respecto a la relación Estado nacional- Porfirio Rubio, por lo que dicha obra resulta de vital utilidad.

Paul Garner, en el “Epílogo” de su libro: *La Revolución en la provincia. Soberanía estatal y caudillismo serrano en Oaxaca, 1910 y 1920*,¹³ nos habla de cómo fue la relación de los serranos oaxaqueños con respecto al poder central. Al

¹¹ Luis Rublúo, *Historia de La Revolución Mexicana en el estado de Hidalgo*, Colección Bicentenario vol. 8, México, Gobierno del estado de Hidalgo, 2010.

¹² G. Pansters Will, *Política y poder en Puebla: formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista, 1937-1987*, México, Benemérita Universidad de Puebla/Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 91-102

¹³ Paul H. Garner, *La Revolución en la provincia. Soberanía estatal y caudillismo serrano en Oaxaca, 1910-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003, p. 239-245.

igual que Pansters, pero desde el caso oaxaqueño en concreto, Garner, concluye que el ascenso de los líderes serranos: Isaac Ibarra y Onofre Jiménez, se dio a raíz de las negociaciones con el gobierno de Obregón, al quedar éstos como dirigentes de la Sierra de Juárez y ante la imposibilidad del poder central de brindar garantías en aquella lejana región del país. Sin duda éste parece un caso interesante y muy adecuado para este trabajo en dos sentidos: el primero porque se reafirma la idea de que los poderes regionales se fortalecen frente a la debilidad del poder central en un momento coyuntural después de la lucha revolucionaria. Segundo: este caso en particular parece tener similitudes con respecto al tema que aquí se trabaja, en el sentido de que también se centra en una región de condiciones similares a la Sierra Gorda, es decir, de difícil acceso y de relativa lejanía, además de que también ha tenido una tradición bélica activa anterior a la Revolución Mexicana.

Dudley Akerson en *Saturnino Cedillo, un caudillo tradicional en San Luis Potosí, 1890- 1938*,¹⁴ se adentra en el ascenso y caída del cacique revolucionario por excelencia: Saturnino Cedillo. Sin embargo, una de sus aportaciones más interesantes es la propuesta de dos categorías de análisis para este tipo de estudios. El autor sugiere que con respecto a los líderes emanados de la Revolución Mexicana debe haber una división. Por un lado: “el caudillo tradicional”, que es aquel que de manera similar a los caudillos del siglo XIX construye su clientela política con base en los favores y reparto de tierras entre sus allegados, lo que le da fuerza para buscar su autonomía con respecto al poder central. La segunda propuesta de Akerson es el “caudillo moderno”, este personaje particularmente tiene poca filiación con las armas, su preocupación es integrar a las diferentes regiones al Estado nacional por lo que se encuentra más apegado al lenguaje político. Debido a ello el choque entre ambas figuras será de gran importancia para la institucionalización del país. Si bien el objetivo de Akerson es brindar nuevas categorías a los estudios sobre los líderes

¹⁴ Dudley Akerson, “Saturnino Cedillo, un caudillo tradicional en San Luis Potosí, 1890- 1938” en D. A. Brading, *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996, pp. 180-210.

revolucionarios, su propuesta de caudillo tradicional no contradice e incluso complementa la figura del cacique regional, por lo que no se puede dejar de considerar en este trabajo. Por otro lado la innovadora figura del caudillo moderno puede ser pensada en algún momento de esta investigación.

Por último, Lorenzo Meyer en su ensayo *¿caciques hoy y mañana?*¹⁵ nos hace un recuento sobre cómo se ha ido trasformando la figura del cacique a través del tiempo en México. Su estudio inicia con la llegada de los españoles al Continente Americano y en él va enunciando las características particulares del cacique en cada etapa histórica hasta llegar a los años posteriores a la Revolución. Sin duda este trabajo nos brinda el material necesario para cotejar las características de nuestro personaje con las que el autor nos ofrece y así poder hacer un mejor análisis. Por otro lado, este ensayo nos ayuda a entender a la figura caciquil como un sujeto cambiante en el devenir histórico y no como un ente estático.

Después del análisis de estas obras aún quedan algunas preguntas que se tratarán de resolver con este trabajo. ¿Cuál es el origen del poder de Porfirio Rubio? ¿Desde dónde se legitimó? ¿Cuál fue el tipo de influencia que ejerció Porfirio Rubio sobre la región serrana? ¿Por qué era tan necesario para el régimen tener un hombre de confianza en la Sierra Gorda?, ¿Qué significó para la sociedad serrana la presencia de este hombre? y ¿Qué cambios hubo con el fin de su poderío?

Así pues, con la presente investigación, más allá de hacer una biografía de un poderoso revolucionario regional, pretendo adentrarme en la formación y consolidación de su poder en la Sierra Gorda, emanado y necesario para sostener al nuevo régimen que se gestó a raíz de la Revolución Mexicana, en donde hombres como Porfirio Rubio fueron pieza clave para su consolidación.

¹⁵ Lorenzo Meyer, *¿Caciques hoy y mañana?*, Revista Letras Libres, [en línea] <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/los-caciques-ayer-hoy-y-manana>, citado: 04 de febrero de 2014.

Hipótesis

El general Porfirio Rubio mantuvo su poder caciquil al fungir como intermediario entre los pueblos de la Sierra Gorda y el poder central hasta su muerte a principios de la década de los 50. Su misión fue garantizar la paz en el territorio frente a posibles levantamientos ya que históricamente la zona serrana limítrofe entre Querétaro, Guanajuato, Hidalgo y San Luis Potosí, había sido cuna de distintos pronunciamientos armados. Tales movimientos fueron difíciles de sofocar debido a que lo agreste del terreno le convertía en fortaleza natural para sublevados, e inaccesible para las fuerzas del Estado nacional. Con base en lo anterior planteo la siguiente hipótesis: un hombre que conocía el terreno y tenía una fuerte relación con las comunidades serranas fue indispensable para garantizar la incorporación de la Sierra Gorda al nuevo proyecto Nacional en un momento en que éste se encontraba débil; debía mantener al margen a los caudillos que surgieron en dicho territorio, pues éstos contaban con sus propias fuerzas militares y en cualquier momento podían comenzar una nueva revuelta.

Objetivos

General:

Analizar la figura e influencia de Porfirio Rubio como líder revolucionario en la región conocida como Sierra Gorda.

Secundarios:

Explicar cuál fue el origen del poderío de Porfirio Rubio a partir del análisis de los acontecimientos que precedieron a la Revolución Mexicana.

Explicar su carrera como revolucionario, su ascenso al poder y de dónde obtuvo su legitimidad.

Explicar cómo fue la relación del general Porfirio Rubio tanto con el poder estatal como con el nacional para el sostenimiento de la paz y el orden y, a su vez, cuál fue su relación con su clientela política.

Modelo teórico

La corriente que se seguirá en la presente investigación es la de la Historia Política, debido a que ésta parte del análisis de aquellos procesos que giran en torno o están ligados al Estado nación. Es así que este trabajo pretende analizar las relaciones que se establecieron entre un poder local caciquil, en el marco de la Sierra Gorda, con los distintos gobiernos que le sucedieron a la Revolución Mexicana, relación que tuvo lugar desde la etapa armada y que se mantendría hasta principios de la segunda mitad del siglo XX.

De igual forma se tomará en cuenta la “Dominación carismática” de Max Weber, que, *grosso modo*, radica en la aceptación de dominio de un hombre con *carisma* sobre un determinado grupo de personas, entendiéndose por *carisma*, la cualidad extraordinaria o sobre humana, que ven los dominados en un líder y que no perciben en nadie más.¹⁶ De este modo el cacique, como líder carismático, es aceptado por la comunidad debido a su cualidad extraordinaria que en este estudio será la capacidad de relación del líder con el Estado nacional, por tanto estará legitimado de acuerdo con su función como intermediario entre éste y la comunidad.

No obstante, a decir de Weber, si el *carisma* tiende a alargar su duración éste deberá variar irremediabilmente pasando a alguno de los otros dos estados de dominación propuestos por el autor:¹⁷ *La Dominación Tradicional* cuya base se asienta en el supuesto de que la dominación es hereditaria de manera mágica o por designio divino.¹⁸ O la *Dominación legal o racional*, en la cual se acepta la dominación a través de reglas de manera racional e incluye la burocratización bajo el consentimiento de la asociación.¹⁹ Sería esta última la cual se encuentra más apegada al proceso de institucionalización que se vivió en La Sierra Gorda tras la muerte de Porfirio Rubio.

¹⁶ Weber Max. *Economía y sociedad*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984., pp. 193-204

¹⁷ *Idem*.

¹⁸ *Ibid.*, pp. 173-180.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 180-192.

Fuentes

Las fuentes primarias que se consultaron para la presente investigación fueron:

El Archivo de la Secretaría de la Defensa Nacional que contiene la información sobre participación de Porfirio Rubio en la Revolución Mexicana, su carrera militar desde sus primeras incursiones en la sierra correspondiente al estado de Hidalgo y su entrada como jefe militar en de Querétaro. Por otro lado da cuenta de la relación que mantuvo el líder serrano con esta institución hasta los últimos días de su vida.

El Archivo Personal de Porfirio Rubio que contiene información sobre cómo fue construyendo su relación tanto con los gobernadores de los estados aledaños a la serranía como con los presidentes que transitaron entre los años de 1920 y 1940.

El Archivo Comunitario de Agua Zarca, que contiene información acerca de la vida personal de Porfirio Rubio, las relaciones que mantuvo con personajes destacados tanto a nivel regional como a nivel nacional durante la década de los 40, además hace evidente el declive de su influencia en la Sierra.

Por último, de manera complementaria, se hará uso de la metodología de la historia oral debido a que permite entender mejor el entorno más próximo a nuestro sujeto de estudio, además de que la cercanía del periodo facilita su uso como recurso de conocimiento.

Contenido de los capítulos

En el primer capítulo se analizará la situación política y social de la Sierra Gorda durante el siglo XIX, en específico la aparición de los hombres que mantuvieron una presencia determinante y que antecedieron el control regional del general Porfirio Rubio.

En el segundo capítulo se dará un contexto de lo que significó la Revolución Mexicana a nivel nacional, cómo llegó, se vio y se vivió en Querétaro, desde los valles y desde la sierra, además de la aparición de Porfirio Rubio en el plano de la Sierra Gorda, sus campañas, origen y carrera como revolucionario.

En el tercer y último capítulo se abordará la relación de Porfirio Rubio con los poderes centrales y cómo interactuó con su clientela política hasta su muerte, además de cómo fue el proceso que dio pie a su pérdida de influencia.

Capítulo I: La Sierra Gorda, el espacio y sus hombres

Apuntes para el lector

Referirse a Porfirio Rubio, es hablar de un hombre que obtuvo el control político y social de la Sierra Gorda al término de la etapa armada de la Revolución Mexicana. Su carrera como revolucionario, fidelidad hacia el grupo triunfante y gran conocimiento del terreno, le generó la confianza necesaria para ser lo que se ha llamado: “el hombre fuerte de la Sierra Gorda”.²⁰ Coincido con ella pues considero que si de la Sierra Gorda se trata, al finalizar la lucha revolucionaria no hubo hombre con mayor poder que Porfirio Rubio; sin embargo, la misma Sierra, con sus características particulares, ha sido espacio propicio para la formación de hombres fuertes a través de la historia y no únicamente en las coyunturas en que se han presentado conflictos armados.

Para comprender lo anterior es necesario recurrir a los acontecimientos que precedieron a la Revolución Mexicana, al espacio geográfico de la Sierra Gorda, a los hombres que mantuvieron un cierto control sobre ella, ya sea a favor del gobierno en turno o en su contra, y a las condiciones en las cuales obtuvieron ese poder.

Este capítulo se centra en el siglo XIX, quizá el más caótico para nuestro país tanto en lo político como en lo social, cuando la Sierra Gorda sufrió una serie de transformaciones que provocaron levantamientos armados de los cuales surgieron, o fueron encabezados, por los grandes líderes serranos decimonónicos.

Si bien existe una gran cantidad de registros sobre dichos levantamientos (indígenas, campesinos, liberales, prosantannistas etc.) en esta región, no todos son el objeto de estudio de este capítulo; éste se centrará en la actuación de dos hombres que con una presencia determinante aparecieron en distintos momentos de ese siglo: Tomás Mejía, conservador e imperialista, quien mantuvo en jaque a los liberales desde la Sierra y cuyos días terminaron al lado de Maximiliano de Habsburgo en el Cerro de las Campanas. Y Rafael Olvera, el cacique serrano por excelencia de la segunda mitad del siglo XIX quien acrecentó y mantuvo su poderío hasta principios del Porfiriato, llegando a ser gobernador del estado de Querétaro, y quien transitó de un proyecto a otro, sumándose siempre al del

²⁰ García Ugarte, 1997, *op. cit.*, p. 253.

vencedor. Así pues, a través de estos hombres, sus acciones, sus causas y contexto, se podrá entender mejor por qué con el nuevo régimen de gobierno emanado de la Revolución surgió un líder como Rubio en una zona históricamente conflictiva como la Sierra Gorda.

El paisaje

La Sierra Gorda forma parte de la cadena montañosa llamada Sierra Madre Oriental; limita al norte con Río Verde, San Luis Potosí y la región Huasteca; al sur con el Querétaro Árido, al oriente con los llanos de Hidalgo y al occidente con las llanuras de Guanajuato.²¹ Goza de una gran variedad de ecosistemas y climas donde la temperatura llega a bajar hasta los 0°C, en los picos más altos, y el más cálido en las zonas bajas que llega a los 35°C.²² Entre los principales climas existentes en la Sierra Gorda destacan: “Cálido Subhúmedo, Semicálido Subhúmedo, Templado Subhúmedo, Semifrío Subhúmedo, Semiseco Cálido, Semiseco Templado y Seco Semicálido”.²³ Esta variedad climática, aunada a las precipitaciones fluviales y la abundante cantidad de ríos y arroyos, favorecieron el desarrollo de las especies tanto vegetales como animales.

Su geografía es peculiar y en ella destacan, montañas, mesetas, barrancas, desfiladeros y bosques, además de un complejo sistema subterráneo favorecido por la abundante lluvia que corroe la piedra caliza. Cabe destacar que existen alrededor de mil cavernas extendidas por todo el subsuelo de la Sierra Gorda entre las cuales las más largas sobrepasan el medio kilómetro de longitud.²⁴

Su riqueza, en cuanto a recursos naturales, favoreció su poblamiento principalmente con la explotación de la minería, una de las actividades más antiguas en la región, pues la evidencia arqueológica indica que antes de la llegada de los españoles ya se llevaba a cabo la extracción de minerales

²¹ Jaime Nieto Ramírez, “El espacio...una fortaleza natural”, en Jaime Nieto Ramírez (coord.), *Sierra Gorda la tierra y el espacio*, México, UAQ, Ediciones Universitarias Maristas, 2010, p. 17.

²² *Idem.*

²³ Ignacio Piña Luján, Jaime Nieto Ramírez, “Dos vertientes de la misa serranía”, en Nieto Ramírez, *op. cit.*, pp. 55-56.

²⁴ Carlos Lazcano Sahagún, “la geografía subterránea de la Sierra Gorda”, en Nieto Ramírez, *op. cit.*, pp. 33.

principalmente el cinabrio (sulfuro rojo de mercurio).²⁵ Más tarde, durante el virreinato, será la plata la que ocupe un lugar especial en la explotación mineral.

Sus elevaciones montañosas llegan a medir hasta 3,350 metros de altura, lo cual hace difícil el acceso inclusive entre una comunidad y otra.²⁶ Esta particularidad geográfica, la convierte en una fortaleza natural, y pudo haber influido en que la Sierra fuera escondite de fugitivos y bandidos durante el siglo XIX. Del mismo modo fue causa del retraso de su completa pacificación pues ésta se logró hasta bien entrado el siglo XVIII, poco más de trecientos años después de la caída del imperio de México-Tenochtitlán, debido a que sus habitantes, tribus nómadas que la poblaban, se negaban a ser congregadas y a dejar su modo de vida, ofreciendo una gran resistencia bélica a sus conquistadores.

No pocos fueron los intentos por parte de los españoles para congregarse a los indios. En principio los pames, pueblo originario de la zona serrana, fue considerado como la nación chichimeca menos conflictiva, pero con el avance de la colonización hacia el norte y la invasión a su territorio, los pames se confederaron con otras tribus más belicosas como los jonaces, capuces y gajuanes, y participaron activamente en la llamada Guerra Chichimeca (1540-1590).²⁷ Las condiciones geográficas propiciaron que éstos se convirtieran en salteadores, ladrones de ganado o que atacaran directamente los primeros conventos españoles del siglo XVI y huyeran sin problemas, pues la serranía les proporcionaba el escondite perfecto; de ahí que existiese la necesidad de controlarlos.

Fue hasta mediados del siglo XVIII cuando se logró la pacificación de los indios llevada a cabo por José de Escandón y posteriormente con la participación de los franciscanos fernandinos, en particular de Fray Junípero Serra, con la edificación de misiones para su evangelización. No obstante, esta pacificación fue

²⁵ Alberto Herrera Muñoz, "Minería Prehispánica en la Sierra Gorda" en Héctor Samperio Gutiérrez, *Sierra Gorda: pasado y presente. Coloquio homenaje a Lino Gómez Canedo*, México, UAQ, GEO- Coneculta, 1994. pp.37.

²⁶ Leticia Reina, *op. cit.*, pp. 242-266.

²⁷ Dominique Chermín, "Pames y la Guerra Chichimeca" en Samperio Gutiérrez, *op. cit.*, pp.57-58.

relativa, pues años más tarde, durante el siglo XIX las rebeliones en la Sierra Gorda fueron una constante donde la población indígena tuvo gran participación.²⁸

Los levantamientos serranos durante la primera mitad del siglo XIX

Durante los primeros años del siglo XIX en la Sierra Gorda se sucedieron una serie de levantamientos armados que respondieron a la situación político social que atravesaba el país y que fueron difíciles de sofocar debido a lo agreste del terreno y la falta de control por parte del nuevo gobierno nacional sobre él.

Uno de los principales movimientos se dio durante la guerra de Independencia, momento en que el corazón de la sierra fue asediado por grupos armados rebeldes dirigidos por el padre Franco y el Dr. Magos, principales cabecillas en la región,²⁹ y quienes se mantuvieron en la lucha gracias a la ineficacia de las milicias realistas encargadas de someter a los rebeldes serranos. Estos últimos, en un intento desesperado por someter a los insurgentes, provocaron una serie de incendios en la región que tuvieron como resultado el abandono de algunos poblados como en el caso de Jalpan.³⁰ Los grupos armados de estos insurgentes serranos se mantuvieron fuertes gracias al conocimiento del terreno y se expandieron por todo el territorio abarcando gran parte de lo que hoy son los estados de Guanajuato, Querétaro, San Luis e Hidalgo. Sin embargo, años después sus dirigentes se acogieron al indulto, lo que terminaría por debilitar los últimos bastiones de rebeldes en la región, más no con ello se terminaría la lucha.

Con el arribo del México independiente no se resolvieron los problemas que aquejaban a la serranía, lo que provocó que continuaran los levantamientos. Como respuesta a las nuevas políticas de los grupos que ocupaban el poder, que implicaban la explotación individual de la tierra por parte de unos pocos y la negativa hacia los grupos indígenas y campesinos para explotar sus propios

²⁸ Flores González / Salinas De la vega., *op. cit.*, pp. 36-46.

²⁹ Antonio Flores González, "Apuntes para una contrahistoria de la Revolución", en Oliva Solís Hernández, Ramón del Llano Ibáñez (coords.), *El Porfiriato y la Revolución Mexicana en el centro del país, miradas desde Querétaro y Tlaxcala*, México, UAQ, Miguel Ángel Porrúa, 2011, p. 109.

³⁰ Roberto Berrones Montes, *Municipio de Jalpan de Serra, Querétaro, visión de sus cronistas*, México, Gobierno del Estado de Querétaro, H. Ayuntamiento, Cultura en Querétaro, 1997, pp. 52-53.

recursos como la madera, a finales de la década de los 40 surgiría un hombre que encabezaría a los serranos en su lucha por la defensa de sus riquezas.

En el marco de la crisis político-social que se generó con la invasión norteamericana, en 1847 Eleuterio Quiroz, un desertor del Ejército Nacional, inició un levantamiento en contra del gobierno desde la Sierra de Xichú, en Guanajuato. Su movimiento se consideró como un peligro para el Estado nacional debido a su carácter expansivo pues desató otros pronunciamientos en los estados de Guanajuato, Querétaro y San Luis Potosí.

Para Antonio Díaz Soto y Gama, la causa de Quiroz se alimentó de las exigencias de tipo agrario que surgieron con la explotación del campesinado y del proceso de expansión de las haciendas, lo que motivó a los peones y arrendatarios a integrarse a sus filas.³¹ Sin embargo, no sólo el campesinado engrosó su movimiento, pues también, como sucedió en el caso de su dirigente, muchos de ellos se adhirieron al no tener otra opción por ser fugitivos de la ley y desertores del ejército refugiados en la Sierra. En este sentido, no se puede decir que la lucha agraria fue el único factor que propició este levantamiento; existieron otras causas político-sociales que también influyeron.

La independencia de Texas, la invasión norteamericana y la pérdida de más de la mitad del territorio nacional, provocaron la inestabilidad política y la desconfianza del pueblo hacia el gobierno central. Las levas implementadas para reforzar al ejército durante el conflicto, el alza de impuestos para financiar la guerra y la aplicación de la ley de Desamortización de 1847 que afectó principalmente a las tierras comunales de los pueblos de indios, y a la Iglesia católica, provocaron el descontento de los habitantes de la región.

Otro de los factores principales, no menos importante, que alimentó esta revuelta y que también fue consecuencia del conflicto entre México y Estados Unidos, fue el tráfico de armas que durante la ocupación norteamericana se generó hacia la Sierra Gorda. Éstas provenían de Tamaulipas y se podían obtener

³¹ Antonio Díaz Soto y Gama, *historia del agrarismo en México*, México, ERA, Universidad Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2002, p. 347-350.

a precios accesibles para los serranos, por ende, este hecho debió mantener a los rebeldes fuertes para poder resistir los intentos de sofocar su movimiento.³²

Los tratados de Guadalupe-Hidalgo, ratificados en la ciudad de Querétaro, que pusieron punto final a la guerra con Estados Unidos, no fueron bien recibidos por algunos sectores de la sociedad inconformes con la pérdida de los 2 millones y medio de kilómetros cuadrados que cedió el gobierno mexicano a su vecino. Como resultado hubo otros pronunciamientos. En Aguascalientes, el general Mariano Paredes y Arrillaga desconoció al gobierno y lo acusaba de traición, en Guanajuato de igual forma se pronunciaba Manuel Doblado, en Yucatán los indios comenzaron un levantamiento y en la Sierra Gorda, además del de Quiroz, fue Tomás Mejía quien desconoció al gobierno por su ineptitud tanto política como militar frente al invasor.³³

En 1848, desde la Sierra de Xichú, fue lanzada una proclama en contra de los tratados de Guadalupe-Hidalgo; sus protagonistas: Mariano Paredes, expresidente que se había mantenido en el exilio, y Eleuterio Quiroz. Entre sus principales demandas se encontraban: la defensa de la religión, la negativa al aumento de impuestos y a la venta del territorio nacional, la defensa del sistema federal, el respeto a la propiedad privada, entre otras. Esta alianza no duraría mucho, pues dichas demandas sólo beneficiaban a un sector reducido de quienes integraban el contingente, amén de que la indisciplina de los serranos no fue muy bien vista por el general Paredes; sin embargo esto nos habla del alcance y la importancia que tuvo el movimiento para otros dirigentes fuera de la serranía.

En 1849 Quiroz proclamó el *Plan regenerador eminentemente social*, desde Río Verde en San Luis Potosí. Entre sus artículos principales se encontraban los siguientes, mismos que reflejan claramente las principales demandas del movimiento:

Artículo 11. Se erigirán en pueblos las haciendas que tengan más de 1 500 habitantes en su casco y los elementos de propiedad necesarios; los

³² *Reina, op. cit.*, p. 250

³³ Lilia Díaz, "El liberalismo militante" en Colegio de México, *Historia general de México*, México, COLMEX, 2000, p. 585.

legisladores arreglarán el modo y término de distribuir las tierras y de indemnizar a los propietarios.

Artículo 12. Los arrendatarios de las haciendas y ranchos sembrarán las tierras a renta moderada y de ninguna manera a partido, y los propietarios están obligados a repartir entre todos las tierras que no siembren por su cuenta. Los arrendatarios no pagarán cuenta por pasaje de casa, pastura de animales, maguey, tuna, lechuguilla y demás productos del campo.³⁴

Estas demandas alarmaron a los gobiernos de los estados colindantes con la región serrana, pues era factible que este movimiento se uniera a otros que entonces se registraban en la Huasteca potosina; por tanto los gobiernos de Querétaro, Guanajuato y San Luis Potosí, implementaron políticas para controlar y pacificar a la Sierra Gorda.³⁵

En su intento por expandir los límites de su poder hacia la capital del estado potosino, el movimiento de Quiroz se debilitó al perder varias batallas, con un número considerable de bajas y encarcelamientos. Así, para finales de ese mismo año se logró sofocar el levantamiento con la aprehensión y posterior fusilamiento de su líder.³⁶

La importancia de la aventura de Quiroz radicó en las transformaciones políticas que emprendería el Estado nacional. A partir de ese momento éste cobró conciencia de que la región de Sierra Gorda representaba un peligro para la estabilidad nacional y resultaba prioritario encontrar un método para mantener la paz en la zona. Esta coyuntura fue aprovechada por los dos personajes centrales de este capítulo.

Tomás Mejía, caudillo conservador de la Sierra Gorda

El 19 de junio de 1867 en el Cerro de las Campanas caía el Segundo Imperio de México. Eran fusilados Maximiliano de Habsburgo, emperador de origen austriaco, y Miguel Miramón, general conservador y expresidente de la República. Junto a

³⁴ Jean Meyer, *Problemas campesinos y revueltas agrarios (1821-1910)*, SEP, México, 1973, p 64.

³⁵ Reina, *op. cit.*, pp. 259-262.

³⁶ *Ibi.*, p. 261.

ellos, también perdía la vida un hombre de tez oscura, de origen indígena y oriundo de la Sierra Gorda: el general Tomás Mejía.

¿Quién era este hombre?, ¿por qué terminó sus días de esa manera? y ¿qué representó para el estado de Querétaro? La historia oficial lo ha catalogado como un traidor a la patria, sin embargo, más allá de consideraciones maniqueas, lo cierto es que fue uno de los personajes más controvertidos de la Sierra Gorda durante la segunda mitad del siglo XIX.

Tomás Mejía comenzó su carrera militar en 1840 al lado de su padre Cristóbal Mejía, cuando éste, como representante de los pueblos serranos, se levantó en armas contra el gobierno ante la prohibición de la siembra de tabaco en la zona serrana, uno de los cultivos principales en aquella época. Este levantamiento, en apariencia social, respondía sin embargo a intereses políticos, pues coincidió con los levantamientos en favor de Valentín Gómez Farías y en contra de las políticas centralistas de Santa Anna.³⁷ El conflicto serrano no duró mucho pues se debilitó con la muerte de su dirigente, don Cristóbal, y tras una serie de negociaciones, se resolvió la integración al Ejército Nacional de su hijo Tomás Mejía.³⁸

En 1847 durante la invasión norteamericana, y ya con el grado de capitán, Tomás Mejía participó en la batalla de La Angostura al lado del Batallón Activo de Querétaro.³⁹ Si bien no se logró la victoria por parte del Ejército Mexicano y finalmente se perdió la guerra frente a los invasores, este evento marcó la vida de Mejía pues alimentó su repudio hacia los norteamericanos, mismo que manifestaría posteriormente en sus campañas.

En 1848 se levantó en armas al grito de “libertad y guerra al invasor” pero, su movimiento no tuvo demasiada resonancia y terminó por aceptar el indulto

³⁷ En 1833 el presidente Gómez Farías promulgó unas leyes de carácter liberal que causaron descontento en los sectores conservadores. Ante esto Santa Anna regresó al poder, derogó las leyes liberales e instauró otras de carácter conservador “las siete leyes”, reorganizó el territorio nacional e introdujo el centralismo.

³⁸ Cecilia Landa Fonseca, *Querétaro una historia compartida*, México, Gobierno del Estado de Querétaro, 1990, p. 54.

³⁹ Ángela Moyano Pahissa, *Querétaro en la guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, Gobierno del Estado de Querétaro, Archivo Histórico, 2005, pp. 44-45.

ofrecido por el presidente José Joaquín de Herrera.⁴⁰ Fue hasta 1849 cuando llegó la oportunidad de Mejía para convertirse en un verdadero caudillo.

En ese mismo año el pronunciamiento de Eleuterio Quiroz representaba un peligro para el Estado nacional. Al refugiarse éste en la Sierra Gorda, una fortaleza casi impenetrable para el gobierno y con la posibilidad de que su movimiento se expandiera hacia la región Huasteca, se tuvo que implementar una estrategia para sofocarlo rápidamente. Se necesitaba un hombre que al igual que Quiroz conociera perfectamente la región, tuviera gente que lo siguiera en campaña y soportara el paso por lo escabroso del terreno; el hombre ideal era Tomás Mejía.

En noviembre de 1849, a las órdenes del general Anastasio Bustamante, ya con el grado de coronel Mejía hizo prisionero a Quiroz, quien fue enjuiciado y fusilado el 6 de diciembre de ese mismo año. Esta acción le fue reconocida con el ascenso y nombramiento de teniente coronel.⁴¹

En vista de lo conflictiva que resultaba la región serrana, el gobierno de la República tomó la decisión de crear colonias militares en lugares estratégicos de la Sierra Gorda, lo anterior con el fin de que si se presentaba algún otro levantamiento de la magnitud del de Quiroz, fuera sofocado de inmediato. Una de ellas fue la de “Purísima de Arista”, nombrada así en honor al presidente Mariano Arista, en un rancho llamado “La Gata”, cercano a la hacienda de Concá, en Jalpan, corazón de la Sierra Gorda; Tomás Mejía fungiría desde ahí como Comandante Militar de la Sierra Gorda.⁴²

En 1853 nuevamente fue llamado el general Santa Anna a gobernar. Lucas Alamán a través de una carta, pedía su regreso tras el caos que consideraba prevalecía en la nación, al mismo tiempo dejaba ver en ella los principios del proyecto conservador y los que consideraba como la forma ideal de gobernar. Santa Anna aceptó, pero esta vez traicionó a los conservadores y al país en

⁴⁰ Blanca Gutiérrez Grageda, 2007, *op. cit.*, pp. 163-198.

⁴¹ Luis Reed Torres, *El general Tomás Mejías frente a la doctrina Monroe*, México, Editorial Porrúa, 1989. pp. 25-26.

⁴² *Ibid.*, p. 26-27.

general, gobernando de una manera despótica y autoritaria, nombrándose a sí mismo “alteza serenísima”.

En 1854, contra de la dictadura de Santa Anna se pronunció en Guerrero el cacique Juan Álvarez, secundado por Ignacio Comonfort, con el Plan de Ayutla, su objetivo: despojar definitivamente del poder al dictador. Pronto se sumarían a la causa varios de los estados sureños y posteriormente: San Luis Potosí, Guanajuato, Tamaulipas y el Estado de México. En la Sierra Gorda, desde la parte perteneciente a San Luis Potosí, Vicente Vega secundó este Plan e intentó sublevar a los serranos.

Para estos años, a Mejía, además de desempeñarse como comandante militar de la Sierra Gorda, se le había encargado la prefectura del distrito de Jalpan, cargo que su padre ejerció años atrás. Así pues, tras el pronunciamiento de Vega, el coronel Mejía salió en su persecución atrapándolo y sufocando su movimiento en tan sólo diez días.⁴³ Esto le valió a Mejía el ascenso y nombramiento de general de brigada; además, quedaba claro que el control de la Sierra Gorda estaba en sus manos.

La victoria del Plan de Ayutla en 1855 significó también el triunfo del liberalismo. Juan Álvarez fue designado presidente, aunque sólo se desempeñó como tal por unos meses, pues dejó la presidencia en manos de Ignacio Comonfort. Su gabinete quedó conformado por hombres de la talla de Melchor Ocampo, Benito Juárez y Guillermo Prieto. Así, este gabinete se dio a la tarea de promulgar unas leyes que garantizaran la consolidación del proyecto liberal: la Ley Juárez de 1855 que suprimía fueros al clero y a los militares; la Ley Lerdo de 1856 que obligaba a las instituciones civiles y eclesiásticas a vender sus terrenos en desuso y la Ley del Registro Civil, las cuales quedarían plasmadas en la Constitución de 1857.

Para Mejía estas medidas significaban un duro golpe hacia el pueblo en general, además como militar se veía directamente afectado por los decretos

⁴³ *Ibid.*, p.33.

liberales y como católico no podía permitir los ataques de los que era víctima la Iglesia.⁴⁴

Lo anterior significa que su exacerbado catolicismo jugó un papel importante en su decisión de mantenerse en armas contra las políticas liberales. Como conservador creía que la religión católica era el único vínculo que la Nación entera compartía y que además era la fuerza de cohesión que evitaba que un país joven, en constantes conflictos sociales, se desintegrara. Los hombres serranos que lo seguían debieron compartir este sentimiento de defensa hacia la Iglesia frente a aquéllos que pretendían atacarla. Al respecto Luis Reed Torres considera que Mejía era un:

[...]Cruzado cristiano [...] al que la religión pareciale el lazo unificador y vivificador de la nación, la raíz de México y la identidad de la patria, sublevaba de inmediato al espíritu de Mejía todo aquello que tendiera a violentar [...] una fe de la que se había nutrido la vida entera y a la que estimaba la esencia y guía de toda su conducta [...] Mejía, pues, es un ilustrado indio cristiano.⁴⁵

⁴⁴ Esta religiosidad no era característica particular de Mejía si no que ha sido desde siempre el sello de la mayoría de los queretanos tanto de la región serrana como de la capital y los valles.

Entre los años de 1853 y 1855 el liberal Guillermo Prieto sufrió un relativo exilio, por parte de Santa Anna, al haber servido como ministro de Hacienda para el anterior presidente Mariano Arista. Se le designó servir en Cadereyta, distrito del estado de Querétaro, y a su paso visitó varias de las regiones del estado: la capital, San Juan del Río, Tequisquiapan y por último su destino final: Cadereyta, esta última quizá más cercana a la zona serrana del estado. Contempló un pueblo completamente de tradición religiosa en cada uno de los lugares que iba conociendo y los catalogó como fuera de los parámetros de una sociedad apegada al proyecto liberal; de la capital escribió: *Querétaro es un pueblo devoto por excelencia... los indios de los pueblos cercanos vienen a la ciudad a celebrar sus santos, todo atrae la actividad a las iglesias en determinadas horas del día, establece relaciones más que domésticas entre ovejas y pastores.*

En el caso de San Juan del Río no le sorprendió que fuera una sociedad similar, inclusive observó una devoción mayor que en la capital, aunque consideró su arquitectura religiosa inferior. Al respecto escribió: *En San Juan del Río la influencia clerical es doblemente poderosa que en Querétaro, la corriente de población que se cruza en su seno pasa pero sin fecundar aquel pueblo en que familias enteras no abandonan las costumbres del pasado siglo.*

Tanto de Tequisquiapan como de Cadereyta describió de igual forma la devoción de su gente casi ciega, el papel que representaba la religiosidad para ellos y que compartían con las otras dos localidades antes mencionadas. Esto nos habla una sociedad queretana más arraigada al catolicismo, en comparación con otros estados mencionados por el mismo Prieto, a la que pertenecían Tomás Mejía y sus subordinados serranos, mismos que estaban dispuestos a defender sus creencias. Guillermo Prieto, *Viajes de orden suprema*, México, Documentos de Querétaro, 1886, vol. 1.

⁴⁵ Reed., *op. cit.*, p.38.

Comparto su afirmación, pero también es necesario agregar que, la causa de Mejía, era también la causa de la sociedad serrana y fue ahí donde encontró la fuerza necesaria para hacer frente a los liberales.

El 2 de diciembre de 1855 el general Tomás Mejía y el prefecto de Tolimán, José Antonio Montes Velázquez, proclamaban el *Plan de la Sierra Gorda*. En él acusaban al gobierno federal de declararse defensor de la libertad cuando en realidad atacaban las creencias del pueblo. Pedían que rigiera la constitución de 1824 mientras se redactaba una nueva y que se eligieran libremente a los gobernantes de cada estado. Por último hacían un llamado a:

[...]Salvar al clero que hoy no tiene ni los derechos de ciudadano; a la Iglesia, cuyos bienes, que pertenecen al pobre están amenazados; al Ejército, cuya clase está destruida y aniquilada, y más que nada prostituida por la aceptación en su seno de hombres salidos del presidio y bandidos de nota; salvaremos al propietario, cuyos bienes en un gobierno supremo no da garantías; al artesano, ese hijo honrado del pueblo que hoy se ve humillado con la presencia en la capital de la república, de esa horda soez presuntuosa e inmortal que la debilidad de unos cuantos ha dejado vomitar sobre México, de las montañas del sur y que amenaza sus vidas y el honor de su mujeres e hijas.⁴⁶

Con estas palabras los alzados serranos dejaban clara su postura frente al gobierno liberal, el cual consideraban había derrocado al santannismo para establecer otra dictadura que ignoraba al pueblo y a sus creencias y que restaba poder a sus instituciones. Pero, el cabecilla José Antonio Montes pronto abandonó el movimiento y al quedar solo Tomás Mejía desistió de continuar.

Tras expedirse la llamada Ley Lerdo en junio de 1856 nuevamente Tomás Mejía tomó las armas y radicalizó su postura en 1857 tras proclamarse la nueva constitución. En ambos casos sus argumentos fueron los mismos, la defensa de las instituciones eclesiástica y militar: “¡Religión y fueros!”

⁴⁶ *Ibid.*, p. 35.

A nivel nacional la constitución del 57 generó descontento; ante ello Comonfort intenta moderar su postura mientras que los liberales más radicales deseaban seguir adelante sin medir las consecuencias. Así, Comonfort optó por pactar con el general Félix de Zuloaga, quien se había levantado en armas en contra de la Constitución de 1857 con el Plan de Tacubaya. Sin embargo, poco después Comonfort buscó una tregua con los liberales, lo que le costó que los conservadores se pronunciaran en su contra y terminara por dejar la presidencia el 7 de febrero de 1857.

A partir de ese momento el país quedaría dividido entre los sectores que comulgaban con los conservadores, quienes habían elegido como presidente a Félix de Zuloaga, y los que estaban con los liberales, para los que el presidente de la República era Benito Juárez, pues la constitución mexicana dictaba que a la falta de presidente quien debía asumir el mando era el presidente de la Suprema Corte de Justicia, cargo que desempeñaba Juárez a la renuncia de Comonfort. Ya al asumir la presidencia por la facción liberal Benito Juárez se declaró en contra del Plan de Tacubaya en enero de 1858 y dio inicio a la llamada Guerra de Reforma.

Durante este periodo la ciudad de Querétaro estuvo bajo el dominio de ambas facciones, liberal y conservadora. En 1858 José María Arteaga, comandante militar y gobernador de Querétaro, declaró al estado partidario del gobierno liberal,⁴⁷ no obstante, meses más tarde fue replegado por Tomás Mejía quien mantendría a la ciudad como baluarte conservador hasta 1860 cuando le fue arrebatada nuevamente por Arteaga.

Inmediatamente después de tomar la plaza, Arteaga implementó los decretos que Juárez había promulgado en Veracruz durante 1859.⁴⁸ Sin embargo, la sociedad queretana no recibió con buena cara estos decretos y se negó a participar con el gobierno liberal. Esto motivó a Mejía a recuperar la ciudad en mayo de 1861, hecho que consumó y por lo que la mantendría del lado

⁴⁷ Es posible que esta decisión haya sido exclusiva del mandatario y que la sociedad queretana, más cercana al conservadurismo, no hubiese compartido este sentimiento.

⁴⁸ La Ley de Nacionalización de Bienes que radicalizaba a la Ley Lerdo, la Ley de Matrimonio Civil que decretaba que ante la ley el matrimonio por la Iglesia ya no tenía validez y la Ley Orgánica del Registro Civil que decretaba que el registro civil estaba a cargo de los empleados de gobierno y no de la Iglesia.

conservador hasta meses más tarde con el triunfo definitivo de los liberales ante la guerra.⁴⁹

Al término de la guerra el país entró en una fuerte crisis económica, por lo que Juárez se vio en la necesidad de suspender los pagos hacia las potencias con las que estaba endeudada la nación. De esta manera en 1862, España, Francia e Inglaterra, incitadas por Napoleón III, acordaron invadir México. No obstante, las ambiciones del gobierno francés eran más grandes, pues esto quedó claro cuando al negociar Juárez la retirada de los invasores, sólo Francia se negó a aceptar la resolución y optó por invadir al país. Meses más tarde, el 10 de junio de 1863, el ejército francés tomó la capital mexicana; tan sólo un día después se anunciaba que la nueva forma de gobierno para México sería una monarquía moderada y que sus soberano sería Maximiliano de Habsburgo, archiduque de Austria, ahora Emperador de México.⁵⁰

Maximiliano de Habsburgo llegó a México el 28 de mayo de 1863 acompañado de su esposa la princesa belga Carlota Amalia. Sin embargo, el nuevo emperador decepcionó a los conservadores, pues al parecer simpatizaba más con las leyes que Juárez había expedido que con el pensamiento conservador, pues consideraba que la Iglesia no debía tener injerencia en el gobierno. No obstante, el imperio tuvo sus seguidores en el país, además de los franceses enviados por Napoleón III; los partidarios del Imperio trataron de sostenerlo enfrentando a los ejércitos liberales que defendían la restauración de la República.

Mejía estuvo al servicio de Maximiliano entre 1863 y 1867 y esto lo obligó a dejar la Sierra Gorda y el estado de Querétaro, para poder cumplir con su deber frente al Emperador. En nombre del imperio ocupó varias plazas del país como Pachuca, Querétaro y San Luis Potosí, sin embargo su participación más destacada fue durante la toma del puerto fronterizo de Matamoros en septiembre de 1864. Esta acción significó un duro golpe para los liberales debido a que este

⁴⁹ Marta Eugenia García Ugarte, *Breve historia de Querétaro*, México, FCE, Colegio de México, 1999. pp. 150-151.

⁵⁰ Lilia, Díaz, "El liberalismo militante" *Historia general de México*, México, El Colegio de México, 2000, pp. 614-615.

puerto era estratégico por el tráfico de armas que ahí se llevaba a cabo. Por tal acción fue nombrado comandante militar de los departamentos de Nuevo León, Coahuila y Matamoros.⁵¹

Pero Matamoros se perdió a manos de los republicanos en junio de 1866 y Mejía tuvo que huir para reorganizarse en San Luis Potosí. Posteriormente, tras la reorganización del ejército imperialista y la llegada de Maximiliano a Querétaro, se dirigió hacia allá sólo para ser capturado y morir fusilado junto con el emperador y el general Miramón.

Tomás Mejía fue sin duda uno de los hombres de la Sierra Gorda más controvertidos en la historia nacional. Las circunstancias lo llevaron a ser el encargado de mantener la paz en la zona serrana, pues el levantamiento de Quiroz evidenció que el Estado nacional aún no podía garantizarla y aunque Mejía demostró que podía salvaguardar el orden de su región, su postura y religiosidad lo llevaron a estar constantemente en contra del proyecto liberal al cual le causó fuertes dolores de cabeza tanto dentro como fuera de la serranía.

Pero este personaje no estaba sólo, casi siempre olvidamos que estos hombres están acompañados por aquellos quienes los ven como líderes. Mejía estuvo siempre acompañado del batallón de la Sierra Gorda, de la gente serrana que confiaba en él, que vio que éste compartía su misma lucha, pues creció y seguramente mantuvo un fuerte contacto con ellos desde temprana edad. Ante ello se ganó el respeto de toda la región, e incluso de la ciudad de Querétaro que siempre lo recibió con los brazos abiertos, es por eso que para los liberales no era más que un traidor, mientras que para muchos en la Sierra era apodado con respeto “don Tomasito”, lo que nos habla de su carácter patriarcal.

Tras la caída del imperio y la restauración de la República, los liberales obtuvieron el control del país, sin embargo, en el ámbito local la ciudad de Querétaro sufría devastación y una enorme crisis económica. Para colmo de males en la Sierra todavía existía un peligro latente. Rafael Olvera, el segundo en armas de Tomás Mejía y quien a partir de ese momento iría haciéndose del control de la región serrana.

⁵¹Miró Flaquer, *op. cit.*, pp. 50-51.

Rafael Olvera; Cacique y gobernador

Rafael Olvera, militar conservador originario del distrito de Jalpan, acompañó al general Mejía en sus campañas y llegó a ser considerado como su segundo al mando. Durante el Segundo Imperio (1862-1867) participó en la toma de San Luis Potosí y posteriormente en la del puerto fronterizo de Matamoros, acto que le valió el título de “Oficial de la legión de honor”, nombramiento que le otorgó el emperador Napoleón III por los servicios prestados al imperio mexicano.⁵² Sin embargo, durante el sitio a la ciudad de Querétaro y la caída del Imperio, el general Olvera permaneció atrincherado en la Sierra.

A la muerte de Mejía, Olvera quedó como el comandante de las fuerzas de la Sierra Gorda y sabía que el gobierno liberal no tardaría en buscarlo. Tras una serie de negociaciones fallidas envió una carta al presidente de la República, Benito Juárez, haciéndole saber que deponía las armas y reconocía al gobierno ya que tanto él como los pueblos de la Sierra Gorda estaban cansados de tanta lucha; lo único que deseaba era permanecer en su hogar y dedicarse a sus propios asuntos.

La respuesta fue favorable pues se le otorgaba el perdón al deponer las armas, con la condición de que regresara a su lugar de residencia y dejara todo lo que tuviera que ver con la política.⁵³ No obstante, Olvera haría caso omiso de este último punto, a partir de ese momento estaría del lado del gobierno, primero con Juárez y posteriormente con Lerdo de Tejada.

En 1876 durante la Revolución de Tuxtepec dirigida por Porfirio Díaz, la cual desconocía el gobierno de Lerdo de Tejada, y tras la inminente caída de éste, Olvera se adhirió al movimiento de José María Iglesias, quien también se había levantado en armas para buscar la presidencia. Sin embargo, tanto Lerdo como Iglesias fracasaron y el vencedor fue Porfirio Díaz. Al saber esto Rafael Olvera se dispuso a escribir una carta al vencedor con motivo de su paso por la ciudad de Querétaro, en la que admitía su error al seguir a Iglesias, ofrecía sus servicios al

⁵² *Ibid.*, p.51.

⁵³ *Ibid.*, pp.57-58.

nuevo régimen y pedía paz para los pueblos serranos que él representaba; Díaz respondió que debía seguir prestando sus servicios como antes, pero que redujera sus ejércitos a la mitad y los repartiera entre Jalpan y Peñamiller.⁵⁴

Tras el triunfo de Díaz aquellos que fueron fieles al Plan de Tuxtepec obtuvieron los cargos más importantes. En el caso de Querétaro, el general Antonio Gayón, originario de Celaya, fue designado para ocupar la gubernatura, ya que éste se había mantenido cercano a Porfirio Díaz desde el llamado Plan de la Noria; por otro lado, es posible que el gobierno creyera que la amistad que existía entre Gayón y Olvera, como antiguos compañeros de armas durante el imperio, podría beneficiar la cooperación entre ambos para el bienestar de la entidad.

Sin embargo, Olvera resultó ser una espina en el pie del general Antonio Gayón, pues al morir Tomás Mejía no sólo había heredado las fuerzas de la Sierra Gorda sino también el control político sobre la región, mismo que este último aprovechó para crear su cacicazgo. Así, para cuando el general Gayón ocupó la gubernatura le resultaría sumamente difícil someter a la Sierra.

Durante los años en que Gayón gobernó el estado (1877-1879), Olvera se resistió a colaborar con el nuevo gobierno, expulsando de su zona de control o tratando de sobornar a los prefectos políticos enviados por el gobernador. Un ejemplo es el caso de Celso Rico, nombrado por Gayón como prefecto por el distrito de Jalpan, zona de mayor influencia de Olvera, y en donde los ayuntamientos municipales, seguramente por órdenes de Olvera, se negaron a reconocer su figura. Lo mismo sucedería con Bernardo Vázquez Mellado, quien sucedería en el cargo a Celso Rico.⁵⁵

Así como eran constantes estas acciones de Olvera en la Sierra, así también las quejas de Antonio Gayón sobre éste ante el presidente de la República; pese a ello, el general Díaz no consideraba que fueran asuntos serios, prefería dejar que Gayón resolviera esas cuestiones y que hiciera lo necesario para lograr un arreglo sin tener que llegar a las armas. Quizá Díaz consideraba

⁵⁴ *Ibid.*, pp. 67-68.

⁵⁵ *Ibid.*, pp. 96-97.

que ambos, como viejos compañeros, podían resolver sus diferencias de la mejor manera posible o quizá pensó que no era pertinente provocar a un hombre con tanta fuerza como lo era Olvera, evitando así una insurrección en la Sierra Gorda. Al prácticamente ser ignoradas sus quejas, Antonio Gayón terminó por dejar la gubernatura, pues se cuestionó si su gobierno debía concluir a los 4 años como indicaba la constitución local o si sólo se le había electo para concluir la gestión de su antecesor, lo cual consultó con la Legislatura, que determinó que su periodo de gobierno había terminado.⁵⁶

Con el fin de la gestión de Antonio Gayón como gobernador, Rafael Olvera consideró que podría ser su turno de acceder a la gubernatura pero debía enfrentarse a la candidatura del Ing. Francisco González de Cosío, quien formaba parte y contaba con el apoyo de la élite queretana. En el caso de Olvera, era un militar que a pesar de todo gozaba de la simpatía de los queretanos, principalmente en la Sierra, por ser conservador y haber servido al imperio, además contaba con la simpatía del clero, no obstante, su historial caciquil también ejercía un peso sobre su persona lo cual ponía en duda su figura ante la gubernatura.⁵⁷ Aunque Olvera realizó algunas artimañas para obtener el triunfo, su poder político en la Sierra no fue tan fuerte y el vencedor para el periodo de 1879 a 1883 fue González de Cosío.⁵⁸

Fue hasta la siguiente elección cuando Olvera por fin ascendería al poder venciendo, en mayo de 1883, a Timoteo Fernández de Jáuregui tras lo que al parecer fue un fraude electoral.⁵⁹ Sin embargo, durante la candidatura, la amistad que surgió entre él y el general Manuel González fue determinante, debido al enriquecimiento y obtención de propiedades que ambos en complicidad adquirieron durante los años en que éste ocupó la presidencia.⁶⁰ Éstas coincidían

⁵⁶ *Ibid.*, pp. 77-100.

⁵⁷ Meyer Cosío, *op. cit.*, p.39.

⁵⁸ Las elecciones de gobernador para el periodo de 1879-1883 tuvieron varios obstáculos principalmente en los distritos correspondientes a la Sierra Gorda pues fueron víctimas de la irrupción a mano armada, por parte de los simpatizantes de Rafael Olvera, hubo falta de votantes o simplemente no se instalaron los colegios electorales.

⁵⁹ Meyer Cosío, *op. cit.*, pp.44-48.

⁶⁰ Blanca Gutiérrez Grageda, *Vida política en Querétaro durante el porfiriato*, México, Fondo Editorial de Querétaro, UAQ, 2004. p. 203. Miró, *op. cit.*, pp.101-108.

con la proximidad en la traza de las futuras vías del ferrocarril, ubicación que les permitía elevar su valor. Así pues, a través de su mano derecha, el Ing. José M. Romero, Rafael Olvera era encargado de informar al presidente cuáles eran las mejores haciendas para invertir en su zona de dominio, y si el general González consideraba que no era pertinente adquirirla lo haría su aliado en la Sierra. Así durante este periodo el cacique acrecentó considerablemente sus propiedades y consiguió la amistad que le valió la gubernatura.

Si bien Olvera pudo acceder al poder, su pasado como imperialista lo perseguiría constantemente, pues tanto prensa queretana como la nacional lo acusaron en repetidas ocasiones de no gobernar conforme la Constitución del 57 y de no ser imparcial frente al clero católico, aun cuando su gobierno estuvo dedicado a mantener la paz y el progreso que tanto había prometido el régimen porfirista.

Casi al término de su gestión como gobernador, Olvera sabía que pronto habría cambios políticos en México y que éstos incluían la reelección tanto presidencial como de los gobernadores, así que debía realizar alguna estrategia para perpetuarse en el poder. No obstante, el régimen porfirista no permitiría que éste se quedara más tiempo en la gubernatura y tras una serie de negociaciones se impuso al Ing. Francisco González de Cosío, quien ocupó de nuevo la gubernatura hasta 1911 para abandonarla tras la caída del régimen de Porfirio Díaz y el triunfo de Francisco I. Madero.

Olvera se retiró a la Sierra, el lugar que lo protegería de posibles represalias de parte del régimen y dejando atrás la política del estado. Años más tarde, en 1898, y en medio de una serie de procesos penales en su contra, Rafael Olvera murió en Querétaro. De este modo terminaba la participación de los líderes serranos durante el siglo XIX.

El aparato porfirista y el fin de los caciques en la Sierra Gorda

Porfirio Díaz llegó al poder apoyado por los hombres poderosos de cada una de las regiones que integran al país, inconformes con la forma de gobierno del grupo de Juárez, y desde su llegada a la silla presidencial estuvo en deuda con ellos. Así

pues, aquellos que lo apoyaron en su ascenso obtuvieron como premio a su fidelidad distintos puestos políticos. Algunos caciques que se habían hecho fuertes antes de la llegada de Díaz al poder, representaban un peligro para la nueva forma de gobierno, sin embargo fueron respetados en su zona de dominio para garantizar su adhesión al régimen. Pero Díaz estaba decidido a ser el único hombre necesario para la nación y la fórmula para debilitar a los poderes regionales era hacer fuerte al Estado nacional frente a ellos, justo lo que sus antecesores no habían podido lograr.

El general Díaz le dio fuerza al Estado nacional creando un aparato político complejo basado en el clientelismo y en un gobierno piramidal que involucró a las élites locales, a los jefes políticos, gobernadores y por último a la misma figura del presidente. Al respecto Blanca Estela Gutiérrez Grageda nos dice:

El régimen porfirista se caracterizó por la configuración de una estructura de poder más eficiente y organizada, operando una clara tendencia centralizadora hacia la figura del presidente. En la estructura piramidal que caracterizó el aparato administrativo del periodo encontramos en la cúspide, como árbitro supremo, de la nación, a Porfirio Díaz.⁶¹

Así Porfirio Díaz se colocó como el único caudillo a quien se le debían rendir cuentas. Su sistema de gobierno se sostuvo gracias a la imposición de los gobernadores, aquellos a los que consideró de su confianza y, a su vez, éstos designaban a los prefectos políticos quienes llegaban a los lugares más lejanos.⁶² De este modo, al contrario de los regímenes pasados y en la medida en que el aparato de Díaz se hizo lo suficientemente sólido, dejó de disponer de los poderosos locales, es decir, los hombres como Rafael Olvera ya no fueron necesarios para mantener la paz en lugares como la Sierra Gorda, pues ahora el gobierno podía garantizarla.

⁶¹ Gutiérrez, 2004, *op. cit.*, p. 144.

⁶² La figura del prefecto político en México ya existía desde la Colonia, sin embargo fue en este periodo donde adquirió mayor fuerza, llegando a ser una de las piezas clave en el aparato político porfirista.

Además del peso que ejercía el aparato político porfirista en la serranía, se conectaron a gran parte del país por medio del telégrafo y el teléfono, que permitían una mejor comunicación con la metrópoli garantizando así la paz y evitando el surgimiento de hombres como Mejía u Olvera.

A su llegada al poder el régimen porfirista en Querétaro se tuvo que enfrentar a la difícil situación de los caminos, pues éstos se encontraban en estado deplorable, lo cual hacía propicio el bandidaje y dificultaba el acceso para acudir a sofocar rápidamente un levantamiento armado, además de que mantenía en aislamiento a la Sierra. Si bien hubo interés por el mejoramiento de las vías de comunicación e intentos de proyectos grandes, como el de la carretera que conectaría a Querétaro con Tampico y que atravesaría la Sierra Gorda por ser la vía más corta, pronto fueron echados a un lado por el entusiasmo que significó la llegada del ferrocarril al estado. Sin embargo este entusiasmo no evitó que si hubiera algunos mejoramientos viales.

Durante la gubernatura de Rafael Olvera se construyó un camino carretero que conectó a la capital con la Sierra y que llegó hasta Pisaflores, Hidalgo. Por otro lado entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX se construyeron una serie de puentes y caminos que conectaron al estado con otras ciudades cercanas.⁶³ De esta manera la Sierra salió, aunque no de manera definitiva, de su aislamiento pues esta mejora vial aseguró al Estado un traslado más rápido y más seguro a la tan accidentada zona serrana.

Algunas novedades tecnológicas también llegaron al estado durante el Porfiriato, mismas que conectaron al centro con las regiones. Para 1887 el telégrafo mantuvo en comunicación directa a la capital de estado con Cadereyta, Tolimán y Jalpan; a su vez, por medio de este avance tecnológico, se pudo mantener comunicación con la capital del país y con el mundo entero. De igual manera, el teléfono, un aparato más simple y barato, acortaba la distancia entre el poder central y las prefecturas. Así una vez resueltas las problemáticas de vías de comunicación, el Estado pudo garantizar la tan deseada paz y orden porfiriana.

⁶³ Blanca Estela Gutiérrez Grageda, *Vida económica en Querétaro durante el Porfiriato*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, pp. 77-78.

La figura del cacique, en el caso de la Sierra Gorda, fue sustituida en muchos sentidos por la del prefecto político, pues éstos, además de que tenían facultades constitucionales amplias y respondían directamente al gobernador pasando por alto a la autoridad municipal, fueron quienes recrearon el clientelismo que en su momento habían mantenido los caciques y caudillos. También fueron quienes intervinieron en las relaciones sociales de la comunidad y fungieron como intermediarios entre ésta y el poder central.⁶⁴

Durante este periodo también se vivió un crecimiento económico en el estado de Querétaro y con ello el ascenso de una nueva élite que estaba dispuesta a colaborar con el régimen y a ser parte del progreso que trajo consigo Porfirio Díaz.⁶⁵ Sin embargo, no todo fue miel sobre hojuelas para los queretanos, la vida política fue acaparada por esta misma élite quien evitó que otro sector social, que desde mediados del siglo XIX estaban en la búsqueda de poder, se integrara en ella y quedara a la espera de una oportunidad para acceder a él; este sector era el de los rancheros.

La ausencia de democracia en el país y en el estado, pues el gobernador se había perpetuado durante 24 años, y el desprestigio que sufrieron los jefes políticos en la Sierra debido a sus constantes abusos, fueron también factores clave que marcaron el fin del Porfiriato en Querétaro, ya que con ello se alimentó una inconformidad social que contribuiría para que la zona serrana secundara el movimiento armado de Francisco I. Madero en 1910.

⁶⁴ Gutiérrez Grageda, 2004, *op. cit.*, p. 145.

⁶⁵ Gutiérrez Grageda, 2005, *op. cit.*, pp. 138-156.

Capítulo II: Porfirio Rubio en la Revolución Mexicana; Los levantamientos en la Sierra Gorda

Inicio de la Revolución, los primeros brotes revolucionarios en la región serrana

Para finales de la primera década del siglo XX la situación política en México era inestable, Porfirio Díaz había permanecido más de treinta años en el poder, tiempo en el cual pasó de ser “El héroe del 2 de abril”⁶⁶ al gobernante paternalista y por último al dictador despótico, según los sectores menos favorecidos del país.

Los levantamientos armados de los indios en el Valle del Yaqui y los mayas en la región henequenera de Yucatán, el periodismo de oposición y la influencia de los hermanos Flores Magón, cuyas críticas hacia el sistema e ideología habrían de quedar impregnadas en la sociedad mexicana, hacían evidente la agonía del régimen.

Ante la avanzada edad del “señor presidente” resultaba impostergable asegurar su relevo, sin embargo, el sólo hecho de pensar en alguien que pudiera sustituir al caudillo era tema de discusión. Una de las medidas que se tomó, debido a la intervención del grupo de los científicos, fue la creación de la figura del vicepresidente para asegurar su reemplazo. Este puesto será ocupado por primera vez en 1904 por el sonorenses Ramón Corral. Por otra parte, la polémica entrevista con el periodista norteamericano James Creelman en 1908 parecía abrir una puerta hacia la democracia que no tardarían algunos en aprovechar.

Francisco I. Madero, provenía de una de las familias más importantes de la zona aldonera de Coahuila, misma que había sido desplazada del juego político en su región durante el porfiriato. Al saber que el presidente Díaz buscaría su séptima reelección para el periodo de 1910 a 1916, y que anunciaba su apoyo a la candidatura de Ramón Corral para que nuevamente ocupara la vicepresidencia, se lanzó a la lucha electoral con el lema: “Sufragio efectivo no reelección” y se dispuso a realizar una gira por el país evidenciando las fallas del sistema político porfirista.

El 24 de diciembre de 1909, Francisco Madero llegó a la ciudad de Querétaro con el propósito de ganar algunos simpatizantes y formar, como en

⁶⁶ Porfirio Díaz fue llamado “héroe del 2 de abril” tras derrotar a los franceses y recuperar la ciudad de Puebla en 1867.

cada plaza que había visitado, un partido de oposición al porfirismo: el Partido Antireeleccionista. El mitin se llevó a cabo en la Alameda a las 10:00 de la mañana; sin embargo, los asistentes fueron un número menor a lo esperado. El hecho causó decepción entre los organizadores, pues asumieron que en el estado existía poco interés por los temas políticos. No obstante, Madero centró su discurso en lo perjudicial que sería para el país el que Ramón Corral llegara a la vicepresidencia y al terminar el evento se llevó a cabo la fundación del Partido Antirreeleccionista de Querétaro.⁶⁷

En junio de 1910, durante su visita a Nuevo León y poco antes de llevarse a cabo las elecciones en el país, Madero fue hecho prisionero y posteriormente encarcelado en San Luis Potosí acusado del delito de rebelión. De este modo se logró la victoria electoral de Porfirio Díaz como presidente y Ramón Corral como vicepresidente. Al consumarse la elección, Madero quedó en libertad condicional, para luego escapar hacia los Estados Unidos en donde se dio cuenta que por la vía pacífica no se lograría sacar a Díaz del poder. Así el 8 de agosto de 1910, desde San Antonio Texas, proclamó el Plan de San Luis por medio del cual desconocía al gobierno de Díaz y al mismo tiempo hacía un llamado a levantarse en armas en contra del régimen.⁶⁸

Si bien en un principio el movimiento maderista tuvo poco impacto en el país, de manera paulatina se fue haciendo de simpatizantes; en el norte, hombres como Pascual Orozco y Francisco Villa se unieron al nuevo proyecto, así como Emiliano Zapata en el estado de Morelos. Los levantamientos a favor de la revolución maderista surgieron en distintas partes de la República, encabezados por líderes regionales quienes dirigían sus propios ejércitos.

En la ciudad de Querétaro el grueso de la sociedad había demostrado que no simpatizaba con el proyecto maderista; por el contrario, en lugar de subirse al tren de la Revolución, se alarmó ante el peligro que representaban los grupos de

⁶⁷ Ramón del Llano Ibáñez, *El Partido católico y el primer gobernador de la Revolución en Querétaro: Carlos María Loyola*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2005, pp. 22-23.

⁶⁸ Berta Ulloa, "La lucha armada (1911 – 1920)" en *Historia general de México*, México, Colegio de México, 2000, p. 759.

revolucionarios de los estados vecinos. No obstante, en la región de la Sierra Gorda la situación fue diferente.

En Jalpan, contagiados por el espíritu revolucionario y cansados de los abusos de la figura del prefecto político y de la falta de autonomía del ayuntamiento, un grupo de campesinos liderados por Policarpo Olvera Rodríguez, vecino del lugar pero oriundo de Peñamiller, formaron el club maderista “Aguiles Serdán” en honor al mártir poblano, quien perdió la vida días antes del estallido de la Revolución. Don Policarpo y sus hombres tomaron las armas en mayo de 1911 y destituyeron al prefecto político de esa localidad, el señor Pedro Trejo. En esos momentos Jalpan se encontraba amenazada por grupos revolucionarios provenientes de los estados aledaños de San Luis Potosí, Guanajuato e Hidalgo, los cuales en repetidas ocasiones intentaron internarse en la plaza y tomar las armas que poseían las autoridades locales. Más adelante estos grupos, principalmente aquéllos provenientes del estado Hidalgo, tendrían influencia sobre los serranos del lado queretano principalmente en los municipios de Landa de Matamoros, Jalpan y Cadereyta.

Uno de los revolucionarios más importantes del estado de Hidalgo y que desde muy temprano se enlistó en el levantamiento maderista fue Nicolás Flores. Desde el municipio de Jacala, Hidalgo, Flores tomó en 1910 las principales plazas de la región serrana de dicho estado. Este hombre obtuvo gran liderazgo entre los demás grupos hidalguenses encabezados por Otilio Villegas, Porfirio Rubio y Víctor Monter, quienes también incursionaron en la revolución maderista pero que destacarían a partir de 1913 después del golpe de Estado de Victoriano Huerta.

En la zona limítrofe entre San Luis Potosí y en el hoy municipio de Arroyo Seco se unieron a la lucha armada: Julio del Castillo, Juan Ledesma, Santana Mendoza y Pedro Montoya, quienes debido a los latrocinios cometidos en haciendas y ranchos, alarmaron a la población serrana que tuvo que organizarse en brigadas para su autodefensa.⁶⁹

La incursión constante de grupos revolucionarios en la Sierra Gorda, que afectó a las grandes propiedades, fue otro factor motivante para el surgimiento de

⁶⁹ Antonio Flores, Santiago de la Vega, *op. cit.*, p. 84.

grupos armados en todo el territorio serrano. Estos grupos si bien en un primer momento no portaron la bandera revolucionaria, sólo la de la defensa, con el paso del tiempo se afiliaron a alguna de las corrientes revolucionarias, lo que daría paso a la etapa armada de la Revolución en aquella región queretana.

El triunfo del maderismo llegó en mayo de 1911 tras la victoria de los revolucionarios en el norte y culminó con los tratados de Ciudad Juárez, el exilio del general Díaz y de su vicepresidente Ramón Corral. Con esto Madero daba por terminada la guerra y hacía un llamado a todos los grupos revolucionarios del país a dejar las armas pues el objetivo se había logrado.

Madero resultó electo y tomó posesión de la presidencia en noviembre de 1911. Con esto comenzaba una nueva etapa democrática para el país y para el estado de Querétaro, pues Carlos M. Loyola había sido electo gobernador, el primero del nuevo régimen tras la renuncia del ingeniero Francisco González de Cosío, quien había permanecido en el poder desde 1887.⁷⁰

Con todo y que Madero se encontraba en el poder y había comenzado una nueva etapa en la vida política del país, las inconformidades entre los sectores menos favorecidos continuaron, lo que dificultó la pacificación de algunos grupos revolucionarios, quienes se negaron a dejar las armas hasta ser escuchados. Estos serían los casos de Pascual Orozco en el norte y Emiliano Zapata en el sur.

Para combatir a los alzados, Madero recurrió a los servicios del general Victoriano Huerta, militar destacado durante el porfiriato y quien había escoltado al ex presidente Porfirio Díaz hasta el puerto de Veracruz rumbo al exilio. Sus campañas contra los orozquistas tuvieron éxito y obligaron a Pascual Orozco a replegarse y autoexiliarse en los Estados Unidos. No fue el mismo caso con los zapatistas en el estado de Morelos, quienes resistieron férreamente sus ofensivas.

El 9 de febrero de 1913 el general Manuel Mondragón, con un grupo de soldados federales, se sublevó contra el gobierno y liberó a los generales Bernardo Reyes y Félix Díaz, ambos dignos representantes del orden porfirista y quienes habían caído presos tras intentar derrocar al gobierno revolucionario. Luego se sucedieron una serie de ataques a Palacio Nacional en donde se les

⁷⁰ García Ugalde, 1999, p. 183.

unió el general Victoriano Huerta, quien dio un golpe de Estado al gobierno de Madero, lo cual culminó con la muerte del presidente y del vicepresidente José María Pino Suárez.

Con el golpe de Huerta comenzó una nueva etapa pues se reanimó la lucha revolucionaria, esta vez en contra del usurpador. Los grupos que habían permanecido en la sierra saqueando haciendas y ranchos, retomaron la lucha y se fortalecieron; los antiguos maderistas se unieron a Venustiano Carranza y su Plan de Guadalupe, sobre todo en los municipios Jalpan y Cadereyta los cuales colindan con el estado de Hidalgo, y tomaron formas más organizadas para actuar.

Por su parte el gobernador del estado de Querétaro, Carlos M. Loyola, optó por reconocer al nuevo gobierno huertista. Preocupado por las intromisiones revolucionarias que cada día aumentaban en la Sierra Gorda, Loyola organizó más grupos de voluntarios para la autodefensa, uno de éstos fue el dirigido por Lucio Olvera en la cabecera de Jalpan, hombre que tiempo atrás había formado parte del Club Aquiles Serdán y que años más tarde sería uno de los revolucionarios serranos más destacados de la región. Las políticas de Huerta llevaron a la militarización del país incluyendo al estado de Querétaro, así en octubre de 1913, designado por el presidente, arribará el general Joaquín F. Chicharro para destituir a Loyola y posteriormente ser nombrado gobernador.⁷¹

A su llegada, Chicharro se encontró en la región serrana con grupos que estaban en constante comunicación, bien organizados y que habían dejado de incursionar en el estado sólo para buscar víveres y posteriormente retirarse. Establecidos en la zona serrana, con el fin de expandirse hacia la región de los valles, ahora su objetivo era combatir directamente a los federales.⁷²

Con la llegada de Thomas Woodrow Wilson a la presidencia de los Estados Unidos, el apoyo que había recibido Victoriano Huerta de los vecinos del norte llegó a su fin. Entonces comenzaron una serie de políticas en su contra y el 21 de abril de 1914 el puerto de Veracruz fue tomado por Estados Unidos, con el

⁷¹ García Ugarte, 1997, pp.44-45.

⁷² *Ibid.*, p. 49.

pretexto de una supuesta ofensiva sufrida en Tampico sobre marines norteamericanos. En realidad, esta intromisión fue motivada para evitar que llegara armamento al gobierno mexicano encabezado por Huerta;⁷³ la ocupación duró seis meses.

Debido a la acción invasora norteamericana, Huerta hizo un llamado a los grupos revolucionarios para dejar de combatir y unirse en contra del atropello de los norteamericanos, quienes estaban atentando en contra de la soberanía nacional. Si bien no todos los grupos revolucionarios se sumaron a la causa, en la Sierra Gorda sí acudieron algunos, principalmente los que estaban abanderados por el agrarismo zapatista. Tanto Julio del Castillo como Juan Ledesma se unieron a la defensa de la Patria, acción que les sería reconocida por el gobernador Chicharro.⁷⁴

Los revolucionarios serranos que comenzaron como pequeñas gavillas o grupos de autodefensa y que se unieron con los provenientes de Hidalgo y San Luis Potosí, llegaron a convertirse en verdaderos ejércitos con la fuerza suficiente para desmoralizar a los federales del gobierno huertista, obteniendo algunas victorias hasta el triunfo de Venustiano Carranza y el Ejército Constitucionalista.⁷⁵

Poco tiempo le restaba a Huerta en la presidencia pues el Ejército Constitucionalista ganaba terreno sobre los federales y avanzaba hacia el centro del país, lo mismo que Zapata desde el centro sur. Esto obligó a Huerta a abandonar el país el 14 de julio de 1914. Dos días después, Chicharro dejaba también el estado de Querétaro pues sabía que el general Pablo González estaba cerca y pronto tomaría la plaza.

Porfirio Rubio: los años del constitucionalismo

En 1910 Porfirio Rubio atendió el llamado de Francisco I. Madero a levantarse en armas desde La Misión, municipio de Jacala, estado de Hidalgo. Encabezando a un grupo de hombres armados, y coordinado con otros cabecillas

⁷³ John Manson Hart, *El México Revolucionario*, México, Alianza Editorial Mexicana, 1997, pp. 383.

⁷⁴ Antonio Flores, Santiago de la Vega, *op. cit.*, pp. 114-115.

⁷⁵ García Ugarte, 1997, *op. cit.*, p 47.

revolucionarios, Rubio tomó las plazas de Jacala, La Encarnación, Ixmiquilpan, Zimapán y otros pueblos correspondientes a ese estado. Sin embargo, con el triunfo del maderismo en 1911 y la toma de Pachuca por el general Gabriel Hernández, los servicios de los contingentes revolucionarios ya no fueron requeridos por lo que tanto Rubio como los demás grupos armados se retiraron a sus labores cotidianas del campo.⁷⁶ Fue hasta 1913, tras el golpe de Estado de Victoriano Huerta, cuando los revolucionarios hidalguenses nuevamente tomaron las armas sumándose al movimiento de Venustiano Carranza.

Rubio se sumó a la nueva causa como parte del “Ejército Constitucionalista de Sierra Alta” en el estado de Hidalgo, y se dedicó a combatir al Ejército Federal cuya fidelidad estaba con Huerta. Entre 1913 y 1914 formó un frente con los revolucionarios Víctor Monter, el coronel Córdoba y el capitán Macedonio Pérez con quienes mantuvo comunicación constante para evitar que los federales continuaran cometiendo abusos.⁷⁷ Su zona de acción se limitó a las comunidades serranas que se ubicaban entre los municipios de La Misión, Jacala y Zimapán, cuyos pueblos más afectados por los federales eran: San Nicolás, La Palma, Los Naranjos, Palmitas, San Andrés y La Estancia.

En noviembre de 1913, Córdoba avisaba a Porfirio Rubio que la hacienda de La Estancia se encontraba ocupada por alrededor de 700 federales y habían otros 400 situados ya en Zimapán; además le informaba que se acercaba hacia Jacala el enemigo Justino Chávez con alrededor de 400 hombres, quienes conocían el terreno; por tanto era necesario que reuniera a toda su gente, “que nadie se quede en casa” para poder defender las plazas.⁷⁸

Si bien el número de huertistas pareciera ser una exageración, a decir de Luis Rublúo, la difícil situación en la región obligó a que el coronel Francisco Narváez sustituyera al Jefe de la Fuerza Federal en ese estado debido a su ineficacia para sofocar los levantamientos. Al respecto, Narváez tomó medidas extremas para pacificar a los alzados serranos, una de ellas consistió en

⁷⁶ Archivo Comunitario de Agua Zarca, Fondo: Porfirio Rubio, Personales Porfirio Rubio, S/F.

⁷⁷ De acuerdo con los documentos la quema y el saqueo por parte de los huertistas era común en la región en aquellos años.

⁷⁸ Coronel Córdoba a Porfirio Rubio noviembre de 1913. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

concentrar un gran número de soldados entre la Sierra de Jacala, La Misión y Tamazunchale.⁷⁹

De igual forma, a mediados de ese mismo mes, el capitán Macedonio Pérez le hacía llegar un comunicado a Porfirio Rubio, por medio de Córdoba, en el cual le pedía que se presentara con su gente en el poblado de La Palma en donde ya se le esperaba. Le informaba también que había solicitado ayuda al pueblo de San Nicolás para que se sumaran al auxilio, pues temía que el contingente enemigo lo superara en número debido a que él contaba con un grupo muy reducido.⁸⁰ Más tarde el mismo Córdoba le hacía saber a Rubio que era demasiado tarde, que los federales habían tomado San Andrés y quemado todo a su paso; por tanto le pedía que se organizara con su gente para preparar una emboscada.⁸¹

Por su parte, Nicolás Flores, quien más dolores de cabeza había causado a los federales, operaba entre los poblados de Pisaflores, Ixmiquilpan y Jacala, por lo cual no es de sorprender que haya colaborado también con Porfirio Rubio en la defensa de esta última plaza. En junio de 1913 el gobernador Ramón Rosales informaba al secretario de Guerra sobre un enfrentamiento librado entre fuerzas federales y los cabecillas rebeldes “Nicolás Flores y Porfirio Rubio” en el que habían sufrido las bajas del sargento 1° y 2° de caballería, un cabo y dos soldados de infantería.⁸²

En los momentos más críticos, cuando Porfirio Rubio fue incapaz de proteger alguna de las plazas bajo su amparo, recurrió a Flores, quien no siempre estuvo dispuesto a auxiliarlo. Así sucedió en junio de 1914 cuando Rubio comunicó a Flores que Zimapán estaba a punto de ser sitiada por el enemigo y que por tanto era necesario unir fuerzas para batirlo. Además le hacía saber que era de suma importancia enviar víveres a dicha plaza pues se encontraban en una

⁷⁹ Luis Rublío, *Historia de la Revolución Mexicana en el Estado de Hidalgo*, México, Gobierno del Estado de Hidalgo, 2009, p. 330.

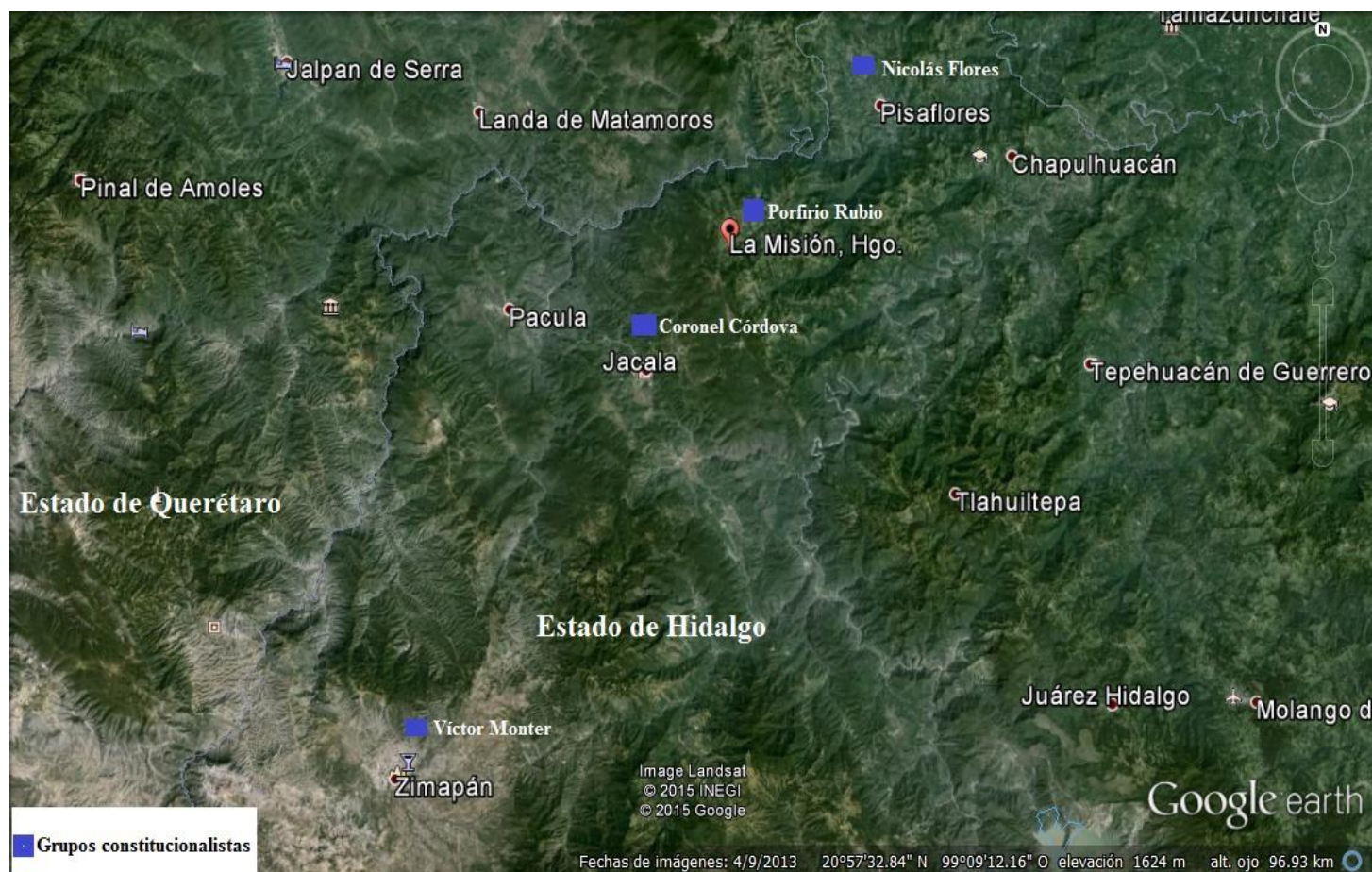
⁸⁰ Coronel Córdoba a Porfirio Rubio noviembre de 1913. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

⁸¹ Coronel Córdoba a Porfirio Rubio noviembre de 1913. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

⁸² AH-SEDENA, exp. XI/481.5/138. Véase también: Luis Rublío, *op. cit.*, p. 344.

situación precaria.⁸³ Nicolás Flores contestó a Rubio que él no podía ir en su auxilio y más aún, no podía enviar los víveres que solicitaba pues de ese municipio no había recibido ninguna contribución para su causa; por tanto suponía que el tesorero revolucionario de ese lugar debía tener ese dinero en caja.⁸⁴

Porfirio Rubio también estaba comisionado para vigilar las fronteras entre Querétaro e Hidalgo por orden de Víctor Monter, pues era común que por el rumbo de Landa se vieran columnas de contingentes federales y debido a que lo único que separaba a ambos estados era el río Moctezuma, cabía la posibilidad de que pretendieran internarse en la sierra de Jacala; si esto llegaba a pasar, Rubio y su gente debían repelerlos desde La Misión.



Zonas de ocupación de los grupos constitucionalistas en la Sierra de Hidalgo. 1913

Elaboró el autor. Marzo de 2015.

⁸³ Porfirio Rubio a Nicolás Flores, octubre de 1913. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

⁸⁴ Nicolás Flores a Porfirio Rubio, octubre de 1913. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

A principios de julio de 1914, Victoriano Huerta había abandonado el país y el constitucionalismo había triunfado, lo mismo que los revolucionarios hidalguenses sobre los huertistas. Pero la guerra no terminaría ahí pues las diferencias entre las facciones revolucionarias finalmente estallaron durante la Convención de Aguascalientes, que tenía como propósito acordar cómo sería el nuevo gobierno revolucionario, debido a que los villistas no aceptaban a Carranza como presidente, lo mismo que los zapatistas. La disputa tuvo como resultado que la Convención nombrara a Eulalio Gutiérrez como presidente de la República y que el Primer Jefe desconociera a la convención. Con esto iniciaba una nueva etapa en la lucha armada: constitucionalistas contra convencionistas. Carranza contó con el apoyo de otros grupos armados encabezados por Álvaro Obregón, quien a partir de ese momento fue su mano derecha. A esta facción se unirán: Nicolás Flores, quien en este momento fungía como gobernador del estado de Hidalgo,⁸⁵ Porfirio Rubio y, junto con ellos, sus compañeros revolucionarios de las zonas serranas.

Los villistas rondan las sierras

La ruptura entre Carranza y Villa provocó enfrentamientos entre partidarios de ambas corrientes revolucionarias en las distintas regiones del país. Las sierras entre Querétaro e Hidalgo no quedaron exentas del conflicto, y tanto Porfirio Rubio como el resto de los revolucionarios serranos se encargaron de resistir a las fuerzas villistas internadas en la región. A esta lucha se sumaron nuevos combatientes que al unirse al constitucionalismo dejaron sus hogares para enfrentar a los federales fuera del estado de Hidalgo. Éstos son los casos del coronel Otilio Villegas y Ramón Rubio.⁸⁶

⁸⁵ Rocío Ruíz de la Barrera, *Historia Breve de Hidalgo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010, p. 141.

⁸⁶ Este último fue quizá originario de la zona serrana de Querétaro ya que el ex gobernador de este estado, y también revolucionario en esta región, Noradino Rubio, lo llamó "El caudillo de Agua Zarca". Noradino Rubio Ortiz, "la Revolución en la Sierra Gorda" en *Sierra Gorda pasado y presente, coloquio Homenaje a Lino Gómez Canedo*, México, Fondo Editorial de Querétaro, p. 263.

En febrero de 1915 Ramón Rubio se ponía en contacto con Porfirio Rubio para reanudar su amistad pues hacía ya tiempo que no mantenían comunicación. En su carta se mostraba decepcionado por los recientes acontecimientos que enfrentaban la Patria y la causa constitucionalista:

Muy respetable y amigo señor estimado [...] hoy le escribo para saludarlo en conjunto de su muy estimable familia y luego para reanudar nuestras relaciones amistosas y estar de acuerdo en nuestras operaciones ya que el destino quiere que permanezcamos en la lucha y en la defensa de nuestros derechos. Nosotros hemos permanecido neutrales en la actual contienda por dos razones: primero porque consideramos antipatriótica la guerra entre compañeros, guerra provocada por los mismos enemigos nuestros que a falta de otro recurso voltearon vergonzosamente la espalda al huertismo convirtiéndose al villismo y al zapatismo corrompiendo de paso a nuestros constitucionalistas. Nosotros como lo he dicho creímos anti patriótico e indigno de hombres honrados ensangrentar más la patria combatiendo a lado de nuestros enemigos, a nuestros compañeros o aventurándonos con éstos en una lucha desigual, temeraria, dado que la traición se hizo moneda corriente. ¿Se podría confiar en alguien? Claro que no.⁸⁷

De igual forma, Ramón Rubio hacía saber a Porfirio su inconformidad para con el constitucionalismo pues consideraba injusto el trato “de punta pie” que había recibido por sus servicios a la Revolución⁸⁸ pero debido a que se encontraba en una mala situación por las incursiones villistas se veía en la necesidad de ponerse en contacto con él para ofrecerle sus servicios.

Esta carta refleja una situación de incertidumbre por parte de algunos revolucionarios ante lo acontecido; para este momento el objetivo ya no era derrocar a un gobierno autoritario o usurpador, sino la lucha por el poder entre las

⁸⁷ Ramón Rubio a Porfirio Rubio, febrero de 1915. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

⁸⁸ En el documento Ramón Rubio no aclara cuál es la causa precisa de su inconformidad, sin embargo por la expresión: “punta pie” es posible que se refiera a que no recibió recompensa de ninguna índole por sus servicios.

facciones revolucionarias que en algún momento habían peleado mano a mano contra un enemigo común.

En julio de ese mismo año, Otilio Villegas, quien regresaba a Jacala después de haber permanecido en campaña fuera del estado, también buscaba establecer contacto con Porfirio Rubio:

Señor don Porfirio Rubio: estoy de regreso en esta villa [Jacala] con parte de la “Brigada Leales de Hidalgo” después de haber tomado parte en la gloriosa campaña en la que se ha pacificado el noreste de la República y deseando aprovechar mi estancia aquí para saludarlo y comunicarle asuntos relacionados con nuestra causa. He de agradecer a usted venga a esta plaza a la mayor brevedad posible [...] ⁸⁹

Al parecer, Villegas buscaba mantenerse coordinado con Rubio para batir al nuevo enemigo que azotaba la región: el villismo. No obstante, Porfirio Rubio interpretó su misiva como un intento por someterlo a sus intenciones, mostrándose renuente a acudir al llamado; Rubio se excusó argumentando que su familia se encontraba enferma y pedía a Villegas que fuera él quien acudiera a su domicilio en la Misión.⁹⁰

Esta actitud de Porfirio Rubio puede interpretarse como un rechazo a ser desplazado de su propia zona de control, aquella que había protegido y en donde había peleado desde el levantamiento maderista de 1910. Por otro lado, para este momento si Villegas había obtenido prestigio por sus acciones en campaña fuera del estado, Rubio había logrado posicionarse en la región. Lo anterior se puede constatar con base en la correspondencia entre Porfirio Rubio y algunos presidentes municipales, donde le piden consejo sobre determinado asunto o auxilio para batir a los enemigos.

En este sentido, en junio de 1915 Mauricio Hernández, presidente municipal de Chapulhuacán, consultaba a Rubio para saber si consideraba

⁸⁹ Otilio Villegas a Porfirio Rubio, julio de 1915. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

⁹⁰ Porfirio Rubio a Otilio Villegas, julio de 1915. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

conveniente perseguir a Jovito Acosta, quien se había levantado en armas en la comunidad de El Barrio, perteneciente a ese municipio, al parecer a favor del carrancismo. Sin embargo, añadía, este personaje contaba con “malos antecedentes”, por lo que cabía la posibilidad de que dicho movimiento fuera perjudicial para Chapulhuacán.⁹¹

A este comunicado Porfirio Rubio contestaba que era necesario que procediera a la persecución de los alzados debido a que no los consideraba como carrancistas ni revolucionarios, pues no habían emitido ningún plan y mucho menos tenía conocimiento de que se hubieran unido al constitucionalismo; por tanto era necesario su desarme.

Las diferencias entre los jefes revolucionarios no impidieron que actuaran coordinadamente en favor de la causa constitucionalista; la amenaza del villismo parecía azotar a toda la zona serrana y resultaba necesaria la cooperación de todos los frentes para poder combatir al enemigo.

Si bien Porfirio Rubio ya había ganado prestigio en la región serrana hidalguense y entre los grupos revolucionarios de ese estado, también lo había hecho entre los enemigos villistas, quienes reconocían su fuerza y por tanto procuraron entrar en contacto con él. En septiembre de 1915 el villista Florentino Martínez buscaba entablar comunicación con Rubio con la esperanza de hacerlo cambiar de bando:

Muy respetable señor: perdone usted que por un momento le distraiga de sus atenciones pero le suplico si no le fuera importuno me haga favor de fijarse en lo que sigue: al tener noticia de que usted está al frente de esta fuerza he tenido mucho gusto porque usted que es el conocedor de los compromisos revolucionarios que hemos contraído creo de muy buena fe que se apartará del camino tan extraviado que lleva [el constitucionalismo]. ¿Le parece a usted justo que los pueblos se vayan convirtiendo en un montón de ruinas y que los habitantes de día en día lamenten tanta miseria y desolación, que nuestra hermosa patria se vaya debilitando hasta que el

⁹¹ Mauricio Hernández a Porfirio Rubio, junio de 1915. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

yanqui venga y nos arrebate todo lo que con tanto sudor hemos legado de nuestros antepasados? ¿No recuerda usted los compromisos que hicimos en este pueblo? [...] suplico encarnecidamente [sic] se ponga a pensar un poco [...] en nombre de la amistad que en un tiempo nos profesamos deseo que usted se haga del bando nuestro ofreciéndole sinceridad y de no unirse al villismo la fe necesaria.⁹²

Martínez termina su carta solicitando a Rubio que, de no unirse al villismo, le informe con antelación cuándo planea atacarlo, siendo que él actuará de la misma manera.

Sin embargo, Porfirio Rubio no vio con buenos ojos esta invitación. En respuesta a Martínez, Rubio dejará clara su postura frente a aquéllos que comulgan con Villa y al mismo tiempo pondrá de manifiesto sus razones para seguir combatiendo del lado de los carrancistas:

Señor don Florentino Martínez en contestación a su atenta carta debo manifestarle que los compromisos revolucionarios que hemos contraído son los del constitucionalismo, por lo que no voy extraviado como ustedes dicen [...] pues la constitución, en uno de sus artículos dice: el respeto al derecho ajeno es la paz, y como mi gente no roba, no asesina, ni quema y sí da garantías a todo el mundo, por cuyo camino que llevo es el derecho. Ya verán ustedes lo mal que van al agregarse con el bandolero Villa pues ese hombre no pelea ideales y es ambicioso, además quema, roba y mata, y como ustedes se agregan a su partida serán iguales. [...] No es demás hacerles una pregunta: ¿ustedes al tomar las armas comprendo lo hicieron en contra de un gobierno maldito no en contra de la propiedad? ¿qué culpa tiene el pobre de que pasen ustedes con manos poderosas a quitarle el pan de la boca que con tanto sacrificio han ganado?⁹³

⁹² Florentino Martínez a Porfirio Rubio, septiembre de 1915. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

⁹³ Porfirio Rubio a Florentino Martínez, septiembre de 1915. HA-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

Porfirio Rubio terminaba su carta a Martínez diciendo que él no estaba dispuesto a tolerar bandidos en su territorio y que no le avisaría cuándo lo iba a perseguir pues estaba dispuesto a castigarlo o a resistirlo, según fuera el caso.⁹⁴

Los grupos villistas comenzaron a expandirse rápidamente entre las sierras de Querétaro, Hidalgo y San Luis Potosí, por lo que las facciones constitucionalistas de estos tres estados entraron en contacto para combatirlos de manera coordinada. Por el lado de Querétaro Joaquín de la Peña se movía por el rumbo de Pinal de Amoles, así como Enrique Lara en Tilaco y Otates, hoy pertenecientes al municipio de Landa de Matamoros. En la zona limítrofe entre San Luis e Hidalgo operaban Gregorio Orta, Gerónimo Vázquez y Conrado Medina, Emilio Lara en Jacala y los hermanos Cedillo entre Querétaro y San Luis, además de otros grupos armados en el municipio de Zimapán.

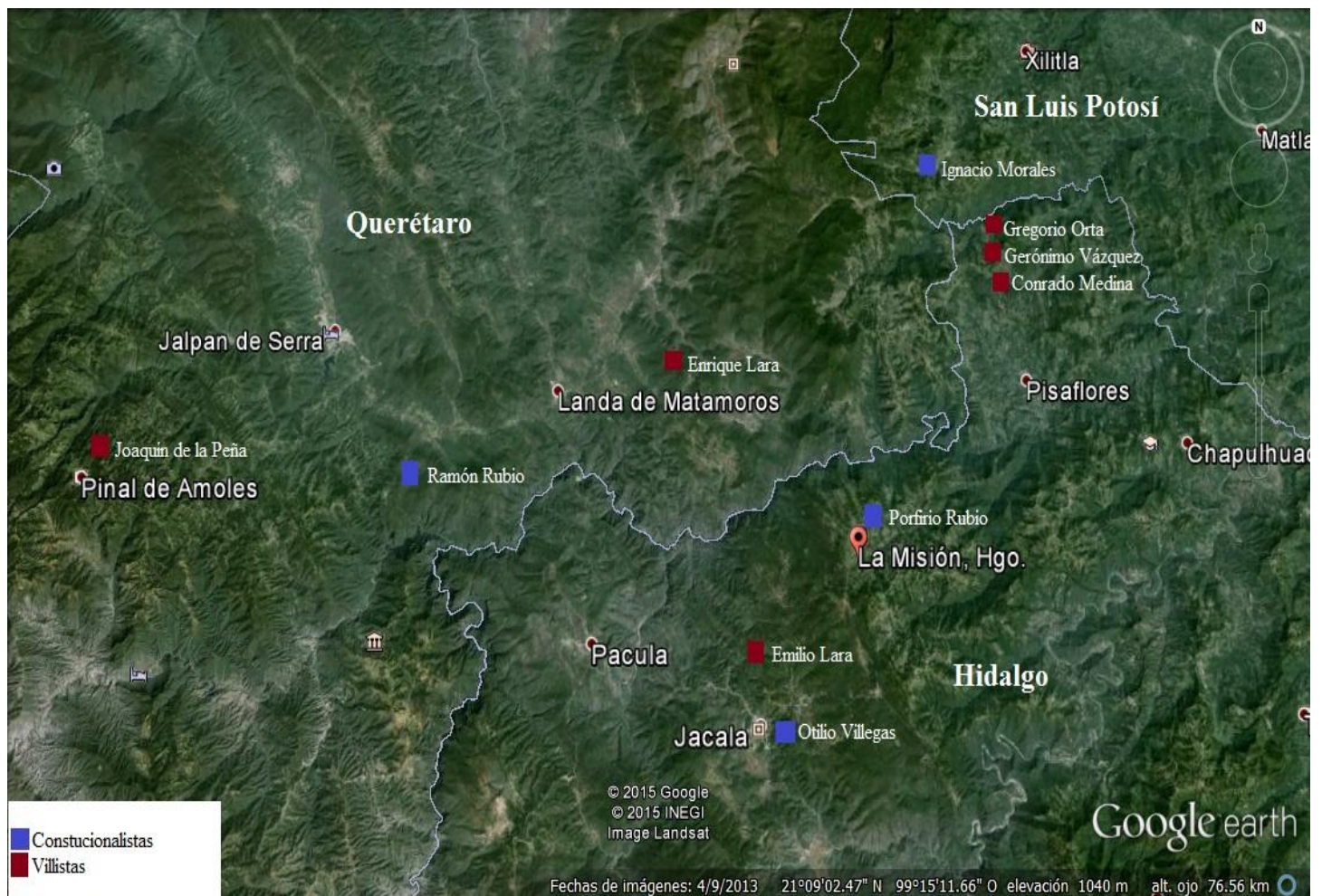
Debido a lo anterior, Ramón Rubio se mantuvo en constante comunicación con Porfirio para garantizar la defensa de las plazas de la sierra correspondiente al estado de Querétaro, así como también ambos colaboraron con Otilio Villegas en Jacala y Zimapán. Del mismo modo contaron con el apoyo del mayor Ignacio Morales de Xilitla, quien encabezaba el 4° escuadrón de la Brigada Lárrega en la región correspondiente a los tres estados. Fue esta unión la que llevó al constitucionalismo de la región a triunfar sobre los villistas.

En septiembre de 1915 Ramón Rubio escribía desde Tilaco a Porfirio Rubio para hacerle saber que las fuerzas de Conrado Medina habían sido batidas por el mayor Morales y que estaban siendo perseguidas; por su parte el coronel constitucionalista Otilio Villegas había aprehendido al villista Emilio Lara fusilándolo en Jacala.⁹⁵ Más tarde, Ramón Rubio felicitaba al señor Porfirio por su reciente victoria frente a los villistas de Jacala, comunicándole además, que de la Peña y Lara (Enrique) se reunirían en Pinal de Amoles por lo que se dirigía hacia Jalpan con sus fuerzas en donde se encontraría con el mayor Morales y las gente

⁹⁴ *Idem.*

⁹⁵ Ramón Rubio a Porfirio Rubio, septiembre de 1915. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

del El Saucillo para enfrentar a los cabecillas villistas.⁹⁶ De este modo los contingentes villistas fueron perdiendo terreno frente a los constitucionalistas.



Zonas de ocupación de villistas y constitucionalistas en la Sierra Gorda perteneciente a los estados de Querétaro, Hidalgo y parte de San Luis Potosí. 1914-1915.

Realizado por el autor. Marzo de 2015

A nivel nacional esta contienda encabezada por Álvaro Obregón, representante de Carranza en el campo de batalla, y por su contrincante Francisco Villa, también estaba a punto de llegar a su fin. En 1915 se llevaron a cabo las famosas batallas del Bajío en las que el constitucionalismo triunfó definitivamente sobre el villismo. Lo anterior significó el declive de Villa y su

⁹⁶ *Idem.*

ejército y, en consecuencia, el de aquellos contingentes armados que habían tomado su causa como bandera, incluyendo a los que permanecían en las zonas serranas ubicadas entre los estados de Querétaro, Hidalgo y San Luis Potosí. La pacificación de la región parecía ser un hecho después de 6 años de haber comenzado la lucha revolucionaria.

En enero de 1916, debido a los servicios prestados a la causa constitucionalista y una vez finalizada esta etapa revolucionaria, Porfirio Rubio, quien ya ostentaba el rango de coronel, fue nombrado presidente del Consejo de Guerra Permanente de la plaza de Pachuca. Otros miembros de este consejo fueron el coronel Matías Rodríguez y los capitanes: Eduardo Calderón, José Haro y Bartolo Olvera. No obstante, Porfirio Rubio sólo permaneció en el cargo nueve meses pues en septiembre de ese mismo año escribía al secretario de Guerra y Marina pidiéndole le fuera concedido separarse del servicio “teniendo en cuenta que si alguna vez por desgracias se alterara el orden, el mismo día que sea llamado acudiré gustoso a prestar mis insignificantes pero leales servicios”.⁹⁷ En respuesta, en ese mismo mes, el general secretario Francisco R. Serrano le concederá licencia ilimitada para separarse del servicio de las armas.

Rubio decidió deponer las armas para atender sus asuntos personales, al menos esa era la excusa que ofrecía a la Secretaría de Guerra y Marina para dejar el cargo, además, una vez vencidos los villistas, el coronel consideraba que la paz por fin había llegado. No obstante, aún era demasiado pronto para dar por terminada la guerra, pues en la zona limítrofe entre Querétaro y San Luis, persistirán los grupos armados que se negaban a dejar la lucha.

⁹⁷ Porfirio Rubio a la Secretaría de Guerra y Marina, septiembre de 1916. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

Al otro lado del Río Moctezuma: Porfirio Rubio incursiona en la Sierra Gorda Queretana*

Si bien la situación en las sierras⁹⁸ del estado de Hidalgo se había serenado, no fue así en la zona serrana correspondiente al estado de Querétaro. Los grupos armados que permanecían en la región continuaron asolando a la población. Debido a esta situación los revolucionarios hidalguenses recurrirán en repetidas ocasiones al auxilio de los vecinos queretanos. En este sentido, Porfirio Rubio tendrá que tomar las armas acudiendo al llamado de los compañeros y vecinos queretanos.

En agosto de 1917 mientras Porfirio Rubio se encontraba en el pueblo de Los Naranjos, esto en la Misión, Hidalgo, fue visitado por algunos vecinos de Acatitlán, comunidad ubicada en el hoy municipio de Landa de Matamoros. Los anteriores le hicieron saber que grupos de bandoleros azotaban la región, dedicándose a quemar, matar y violar, y que se sabía estaban acuartelados en la comunidad de El Madroño. Ante esta situación Porfirio Rubio, quien ya no pertenecía formalmente al Ejército desde hacía casi un año, optó por comunicarse a la Secretaría de Guerra y Marina. En este comunicado explicaba la situación por la que pasaban los vecinos de Acatitlán y decía estar en completa disposición, si era autorizado por esa Secretaría, a prestar sus servicios a los citados vecinos.⁹⁹

La respuesta del secretario en turno, el general Álvaro Obregón, fue:

Esta secretaría de mi cargo verá con beneplácito el contingente que vaya usted a prestar a los vecinos de Acatitlán, Qro., ya que al gobierno del centro no le es posible por carecer de elementos y ser lugares lejanos, avisando usted en su

* El Río Moctezuma se encuentra ubicado entre los estados de Querétaro e Hidalgo, sirviendo como frontera natural. Nace en el Valle de México con el nombre de Río Tula, forma parte de la Cuenca del Pánuco y desemboca en la Presa de Zimapán, Atraviesa los municipios de Pisaflores, La Misión, Jacala y Zimapán, que corresponden a Hidalgo; mientras que por el lado queretano, corre por Landa de Matamoros, San Joaquín y Cadereyta.

⁹⁸ Cuando se habla de las sierras en el estado de Hidalgo se hace referencia a la parte que corresponde a la Sierra Gorda y a la que corresponde a la Sierra Alta de Jacala.

⁹⁹ Archivo Comunitario de Agua Zarca, fondo Porfirio Rubio, Personales Porfirio Rubio, S/F.

regreso en la campaña que haya usted desplegado. Secretario de Guerra y Marina.
Rubrica: Gral. Álvaro Obregón.¹⁰⁰

Porfirio Rubio salió de Los Naranjos para internarse en el estado de Querétaro con 200 hombres a su cargo a fin de batir a los gavilleros del Madroño. A su llegada a Landa contó con el apoyo del coronel Artemio Basurto, quien ya se encontraba en la entidad persiguiendo a los gavilleros encabezados por el “bandido” Samuel Corona. Este cabecilla sería muerto días después por el rumbo de Tancoyol, a manos de Basurto, lo que obligaría a los demás “bandidos” a replegarse y escapar hacia el estado de San Luis Potosí.¹⁰¹

Otro de los grupos armados que rondaban la región era el de los hermanos Cedillo, oriundos de Ciudad del Maíz, en el estado del San Luis, quienes habían pertenecido al villismo pero que a partir de la derrota sufrida por Villa frente a Obregón cayeron en desgracia, pues los grupos villistas de este estado optaron por dejar las armas o fueron derrotados y asesinados por los contingentes constitucionalistas. Fue así como, algunos grupos, como los cedillistas decidieron replegarse a la zona serrana colindante con el estado de Querétaro, desde donde mantuvieron en jaque al gobierno queretano y a los vecinos de Arroyo Seco, para este momento perteneciente a Jalpan.

Con respecto a esta problemática, y debido quizá al prestigio que ya tenía Rubio en Querétaro, en el mismo año de 1917 el Jefe de Operaciones Militares en el estado, el general Ricardo González, invitó a Porfirio Rubio a participar en una campaña que pretendía terminar de una vez por todas con los cedillistas, atrincherados en la Ciudad del Maíz. Porfirio Rubio acudió en octubre a encontrarse con González en Jalpan.

Una vez puestos de acuerdo, González tomó el rumbo de Jalpan hacia Lagunillas, San Luis Potosí, mientras Porfirio Rubio salió por Tancoyol con el objetivo de llegar a Santa Catarina. A su paso se encontró con el apoyo de otros oficiales, que habían atendido el llamado para batir a los rebeldes. El enfrentamiento entre las fuerzas en las que estaba integrado Porfirio Rubio y los

¹⁰⁰ *ídem.*

¹⁰¹ *ídem.*

cedillistas llevó a la persecución de estos últimos quienes se replegaron derrotados hacia Los Guayabos, San Luis Potosí; mientras tanto, no lejos de ahí caía muerto uno de los cabecillas del enemigo, el general Magdaleno Cedillo. Luego de esta campaña y habiendo servido a la causa, Porfirio Rubio regresó a su hogar en la comunidad de Los Naranjos.¹⁰²

Los ataques cedillistas no cesaron con la muerte de uno de sus cabecillas y en los años venideros continuaron incursionando en territorio queretano, esta vez encabezados únicamente por Saturnino Cedillo, pero serán ahora los mismos queretanos dirigidos por los líderes serranos quienes los repelerán.

Para entonces el prestigio de Rubio ya había rebasado los límites del estado de Hidalgo para expandirse hacia la Sierra Gorda queretana; como resultado de sus acciones militares había logrado establecer vínculos personales con los jefes locales. Los anteriores reconocían en él a un líder, pues a decir de Marta Eugenia García Ugarte, para el año 1919 los jefes de armas en esta zona serrana, Lucio Olvera, en Jalpan, Othón Martínez en Ahuacatlán y Prisco González y Juan Landaverde en Conzá, ya reconocían a Rubio como su superior.¹⁰³

Sin embargo, así como crecía su influencia en ambos lados del Río Moctezuma, antiguos compañeros de armas entraron en conflicto con él y llevaron a cabo una serie de acciones en su contra, procurando su desprestigio ante el gobierno central y ante la sociedad serrana. Estos hombres fueron el coronel Otilio Villegas y Ramón Rubio, con quienes, entre 1914 y 1915, había luchado hombro con hombro para vencer a los villistas. A partir de este momento, Porfirio Rubio entró en otra etapa de su hasta entonces ascendente trayectoria; entonces sus desavenencias con el poder central lo obligaron a refugiarse en lo más profundo de la Sierra Gorda.

¹⁰² *Ídem.*

¹⁰³ García Ugarte, 1997, *op. cit.*, p.120.

El desprestigio

Entre los años 1918 a 1923, Porfirio Rubio enfrentó una campaña de desprestigio orquestada por sus antiguos compañeros de armas y algunos vecinos serranos.¹⁰⁴ Shryer interpreta esta situación como una lucha entre dos líderes revolucionarios por el control de la región serrana de Hidalgo: Otilio Villegas y Porfirio Rubio;¹⁰⁵ Sin embargo, existió otro personaje importante implicado en la disputa por el territorio, el revolucionario Ramón Rubio, quien estaba establecido en el lado serrano queretano, y cuya participación fue medular en la disputa. Como partidario fiel a Villegas, trató constantemente de implicar a Porfirio Rubio en varios acontecimientos lamentables.

En 1920 Ramón Rubio acudía a las autoridades judiciales del estado de Querétaro para denunciar un atropello que habían sufrido tanto él como su familia, el cual, decía, había sido orquestado por Porfirio Rubio y en donde habrían participado, Lino Monter, Pascual Rubio, Severino Castilla y Ricardo Balderas, acompañados de otros 200 hombres.¹⁰⁶

En su denuncia, Ramón Rubio aseguraba que el día 27 de mayo de 1919 dichos hombres entraron armados a su rancho “El Corozo” ubicado en Tilaco, jurisdicción de Querétaro, y habían: “Asesinado vil y cobardemente a mis hermanos Juan G. Rubio a mis primos Aurelio y Nicolás Rubio, a mis sobrino Saturnino Rubio y a mi cuñado Pedro Vega, robando todo cuanto de valor encontraron en nuestra casa”.¹⁰⁷

También sostenía que acudía a dichas autoridades del estado de Querétaro, debido a que las de Jalpan eran cómplices de los atropellos de Rubio

¹⁰⁴ Esta campaña tendría una pausa durante el levantamiento del grupo de Sonora en contra de Venustiano Carranza en 1920, movimiento que llevaría a Adolfo de la Huerta a la presidencia interina y quien prepararía el gobierno de Álvaro Obregón. A dicho movimiento se sumaron los revolucionarios hidalguenses a las órdenes del máximo caudillo de la región serrana, Nicolás Flores. Durante esta coyuntura tanto Porfirio Rubio como Otilio Villegas dejarán sus diferencias para atender los asuntos de la patria, pero una vez obtenido el triunfo por parte de los sonorenses, la disputa por el poder regional en la sierras entre Hidalgo Y Querétaro continuará.

¹⁰⁵ Frans J. Schryer, *Una burguesía mexicana en la Revolución: Los rancheros de Pisaflores*, México, Era, 1986, pp. 86-93.

¹⁰⁶ AH-PJQ, Fondo Jalpan 1920/Criminal/ Instituida contra Porfirio Rubio y socios por el delito de homicidio, robo y allanamiento de morada.

¹⁰⁷ *ídem*.

y que habían hecho oídos sordos a sus denuncias; por otra parte arremetía en contra de Rubio por distintas acciones delictivas y lo acusaba de asumir falsamente un cargo militar:

...He pedido el desarme y captura de aquellos criminales para que se les juzgue por los delitos de robo con violencia y allanamiento de morada dentro de mis propiedades y mi casa, pero lejos de que la justicia obrara como debía, los asaltantes siguen gozando de la más completa impunidad y cometiendo nuevos asesinatos y atropellos, envalentonados por la lenidad de las autoridades de Jalpan [...] por el decidido apoyo que les proporciona el llamado coronel Porfirio Rubio, actor intelectual de tan horripilantes crímenes [...] responsable del delito de usurpación de funciones por abrogarse el mando de gente armada para cometer asesinatos y robos ostentando un grado militar que no tiene.¹⁰⁸

Dicha denuncia resultó contraproducente para Ramón Rubio. Antes que lograr se emitiera una orden de aprehensión en contra de su agresor y de sus cómplices, en 1923 las autoridades de Jalpan, a quienes había acusado de contubernio, pidieron al juez Severino Domínguez, que el demandante fuera remitido a las autoridades por la forma “no sólo indecorosa sino hasta injuriosa [de actuar] en contra de las autoridades y políticas de este municipio”.¹⁰⁹ Lo anterior deja claro que para entonces Porfirio Rubio ya ejercía cierta influencia en Jalpan, lo cual debió ser un factor importante en este cambio tan radical en donde la parte acusadora, es decir la víctima, pasó a ser inculpada y buscada por la justicia.

A las denuncias de Ramón Rubio en contra de Porfirio Rubio, con respecto al atropello cometido en su propiedad, se sumaron otras de los vecinos de Jacala, en su mayoría por el cargo de asesinato, lo que obligó a las autoridades militares a tomar cartas en el asunto. A principios de 1921 la Secretaría de Guerra y Marina emitió una serie de comunicados dirigidos a distintas instituciones del estado de Hidalgo, en las cuales pedía informes sobre el paradero de Porfirio

¹⁰⁸ *Idem.*

¹⁰⁹ *Idem.*

Rubio, además preguntaba si dicho hombre pertenecía al Ejército y de ser así pedía saber qué grado ostentaba.¹¹⁰ Por su parte, y con base en estas acusaciones, el general en jefe de operaciones militares en el estado de Hidalgo ordenó inmediatamente su aprehensión,¹¹¹ Sin embargo, más tarde, el mismo general escribía a la Secretaría de Guerra y Marina para hacerle saber que no era posible la aprehensión de dicho individuo debido a que éste, “como conocedor de la región”, había sido comisionado a la persecución de algunos bandoleros que operaban entre la zona limítrofe entre Hidalgo y San Luis Potosí.¹¹²

En ese mismo año se dio el levantamiento del general Francisco Murguía (1921-22) en contra del gobierno de Álvaro Obregón, Porfirio Rubio se sumó a dicha causa y por tanto también fue acusado de haberse levantado en contra del gobierno. Es posible que Rubio se haya adherido a este movimiento, como pretexto para poder enfrentar a sus enemigos locales y obtener definitivamente el control de la región serrana hidalguense.¹¹³ No obstante, su aventura terminaría tras su arresto en junio de 1921¹¹⁴

Sin embargo las relaciones de Rubio con poderosos de la política nuevamente lo libraron de enfrentar cargos por sus actos, pues más tarde el mismo Ramón Rubio enviaba una carta al general Amado Azuara, gobernador constitucional del estado de Hidalgo, en la cual acusaba al mandatario de encubrir los malos actos de Porfirio Rubio y ponerlo en libertad como pago al apoyo que éste le brindó durante su candidatura. Con respecto a dicho acto escribía:

Imagine usted, señor gobernador, cual sería mi satisfacción al enterarme de la aprehensión del criminal tan asqueroso, máxime cuando también leí

¹¹⁰ Es probable que la acusación de Ramón Rubio con respecto a que Porfirio Rubio decía ostentar un cargo militar que en realidad no tenía no haya sido la única, pues como ya se dijo páginas atrás éste se dio de baja del Ejército en 1916, por tanto no es de sorprender que quienes sí permanecían en esta institución estuvieran al tanto de su condición.

¹¹¹ Coronel Salvador Sánchez a Jefe de Operaciones Militares del estado de Hidalgo, enero de 1921, AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

¹¹² Jefe de Operaciones Militares del estado de Hidalgo a Secretaria de Guerra Y Marina, de enero de 1921. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

¹¹³ Frans J. Shryer, *op. cit.*, pp. 86-89.

¹¹⁴ Jefe del departamento de justicia al Jefe de guarnición de plaza, S/F. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

algunas líneas que se dedicaban a la rectitud de usted manifestada en el hecho de que había dejado obrar libremente a las autoridades aprehensoras sin coacción o influencia alguna de su parte. No obstante que Porfirio Rubio había sido uno de sus más ardientes, aunque no dignos partidarios en la lucha electoral que lo llevó a usted al poder.¹¹⁵

Más adelante agregaba:

... ¡Tentado estuve de enviarle mi felicitación! ¡Arrepentido estaría de haberlo hecho! ¡En este momento en que me convenzo de que usted no ha sido el gobernante ecuánime que yo me suponía, sino el candidato Azuara por quien que tanto trabajó y luchó, aunque con armas de muy mala ley, el bandido Porfirio Rubio! Sí señor gobernador Azuara: ha descendido usted desde el solio del gobernante y se ha convertido en el protector de la fuga del criminal más repugnante que ha soportado el estado de Hidalgo.¹¹⁶

García Ugarte señala que la protección que le brindó Azuara a Porfirio Rubio evidentemente se debió al apoyo recibido durante su candidatura.¹¹⁷ Ésta no será la única vez en que Azuara será acusado de solapar los actos de Rubio.

En octubre de 1922 Emilio Hernández Ortiz denunciaba también los constantes crímenes de Rubio, lo mismo que implicaba a una serie de autoridades quienes actuaban en complicidad. Hernández hacía saber a la Secretaría de Guerra y Marina que los crímenes de Rubio se mantenían impunes debido a la protección del gobernador Amado Azuara, pues declaraba que durante su aprehensión, llevada a cabo un año antes por el general Morales, Jefe de Operaciones en el estado, éste había permitido que el implicado se fugara a tan sólo 15 días de su arresto y no obstante ser prófugo de la justicia, también le

¹¹⁵ Carta de Ramón Rubio al Gobernador Amado Azuara, Julio de 1921. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

¹¹⁶ *Ídem.*

¹¹⁷ García Ugarte, 1997, *op. cit.*, pp.182-183.

había otorgado el nombramiento de jefe de las defensas sociales de ese estado, algo que para un prófugo de la justicia no parecía indicado.¹¹⁸

Por otro lado acusaba al gobernador hidalguense de haber sido partidario del levantamiento de Francisco Murguía, a quien en su momento había protegido y escoltado hacia los límites entre Hidalgo y San Luis Potosí, acción considerada como una traición hacia el gobierno.¹¹⁹

Por último, Hernández pedía a la Secretaría de Guerra y Marina que mantuviera vigilados a los amigos de Rubio, entre los que destacaban, además del gobernador Azuara: el general Víctor Monter, cuñado de Rubio y candidato al Congreso del Estado, el diputado Daniel Rubio, hermano de Porfirio Rubio, Antonio Chávez, inspector de policía, Juan Certuche jefe de operaciones del estado de Hidalgo y al ex gobernador de Querétaro, general José Siurob. Todos ellos eran considerados por el acusante partidarios de Porfirio Rubio y por tanto el gobierno debía estar al tanto de sus actividades.¹²⁰

Sin duda éstas y otras acusaciones en contra de Rubio llevaron al revolucionario a mantenerse escondido en las sierras de ambos lados del río Moctezuma, a pesar de que contaba ya con la ayuda de algunas autoridades de los estados de Querétaro e Hidalgo; sin embargo, y aun cuando su prestigio había caído en desgracia y todo apuntaba a que otros líderes locales, como Otilio Villegas, se harían del control de la región, un acontecimiento de carácter nacional le dará a Rubio la oportunidad de reconciliarse con el gobierno federal y restablecer su influencia.

La Revolución delahuertista y el ascenso de Porfirio Rubio

Hacia 1923 la situación en el país con respecto a la sucesión presidencial para el periodo de 1924 a 1928 se mantuvo en tensión. Álvaro Obregón, el gran caudillo de la Revolución, estaba a punto de terminar su gestión como máximo mandatario

¹¹⁸ Emilio Hernández Ortiz a la Secretaría de Guerra y Marina, octubre de 1922. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

¹¹⁹ *Ídem.*

¹²⁰ *Ídem.*

del país y era el momento de heredar la silla presidencial. Sin duda uno de los más probables candidatos era el también general sonorenses Plutarco Elías Calles, hombre de la entera confianza del general Obregón. No obstante, a decir de Fernando Benítez, la forma “hosca y reservada” de Calles lo había alejado de la simpatía de algunos de los sectores sociales del país, principalmente del que en ese momento gozaba de un gran prestigio; el sector militar.¹²¹ El otro hombre que podría heredar la codiciada silla presidencial pertenecía al mismo grupo de revolucionarios provenientes de Sonora, se trataba de Adolfo de la Huerta, secretario de Hacienda, y quien en su momento se había levantado en armas en contra de la imposición de Carranza, abriéndole camino a la presidencia de Obregón.

De la Huerta gozaba de la preferencia del sector militar, así como de muchos de los neófitos políticos que habían emanado de la Revolución. La milicia se encontraba en una situación difícil pues las nuevas políticas de Obregón para modernizar a las fuerza armadas del país, y que incluían la disminución del contingente que integraba el ejército, provocaron la baja de muchos de los revolucionarios quienes habían entregado sus vidas a la causa, por tanto era de esperarse que no estuvieran conformes con el grupo en el poder.¹²² En este sentido De la Huerta, quien se había caracterizado como un político conciliador, podía cambiar dicha situación.

Además, De la Huerta contaba con el apoyo de uno de los partidos que más peso ejercía en la Cámara de Diputados: el Partido Cooperatista Nacional,¹²³ mismo que buscaba que el general, cobijado en sus filas, lanzara su candidatura a la presidencia de la República; sin embargo, la fidelidad para con los otros dos miembros del llamado grupo de Sonora le hicieron negar varias veces esta propuesta alegando que él mismo se sumaba a la candidatura de Calles.¹²⁴

¹²¹ Fernando Benítez, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. El Caudillismo*, Tomo II, México, Fondo de Cultura Económica, 1977, p. 138.

¹²² Luis Medina Peña, *Hacia el nuevo Estado, México 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006, p. 38.

¹²³ Los otros partidos representados en la Cámara serán: el Partido Liberal Constitucionalista, el Partido Nacional Agrarista y el Partido Socialista del Sureste.

¹²⁴ Fernando Benítez, *op. cit.*, p. 138.

Pero a posición que Adolfo de la Huerta había adoptado tuvo un cambio radical en septiembre de 1923 cuando éste dejó su cargo como secretario de Hacienda y rompió de manera directa con el grupo de Sonora. En ese año se llevaron a cabo elecciones en el estado de San Luis Potosí resultando vencedor el señor Jorge Prieto Laurens. Laurens días antes había tenido un conflicto con Obregón en la Cámara de Diputados y al saber el presidente el resultado del sufragio, declaró nulas dichas elecciones e instauró un gobierno provisional. De la Huerta intentó que el caudillo recapacitara con respecto a su decisión, pues le parecía que el gobierno central estaba enviando un mal mensaje a la nación. La respuesta de Obregón fue contundentemente negativa, lo que llevó a De la Huerta a presentar su renuncia tras entender que estaba frente a un gobierno de imposición.¹²⁵

A continuación, el ex secretario de Hacienda fue víctima de una campaña de difamación en su contra, encabezada por su sucesor en esa Secretaría y del acoso e intimidación por parte del gobierno. Esta situación lo llevó a que en noviembre de ese mismo año aceptara públicamente su candidatura por el Partido Cooperatista Nacional.¹²⁶ Ahora, tanto un sector importante de los políticos como los militares tenían a un candidato fuerte para la presidencia. Sin embargo era claro que el grupo en el poder no permitiría su llegada tratando de imponer a toda costa su candidato.

Para diciembre de ese mismo año estalló el inminente levantamiento. Aquellos militares que se habían sentido desplazados por el gobierno tomaban la bandera de lucha contra la imposición y al movimiento se sumaron alrededor de 102 generales al mando de tropa, fracción que representaba un número considerable del Ejército y congregó a estados como: Jalisco, Michoacán, Guerrero Oaxaca, Tabasco, Veracruz y Yucatán, además de que vio surgir brotes rebeldes en otros estados de la República; Hidalgo fue uno de ellos.

Mientras el país se levantaba en contra de la imposición, Porfirio Rubio continuaba escondido entre las sierras. Por su parte, algunos ex revolucionarios

¹²⁵ *Ibid.*, p. 144-145.

¹²⁶ *Ibid.*, p. 146.

hidalguenses se sumaban a la causa y el 11 de enero de 1924 Nicolás Flores subido ya al tren delahuertista, tomó la plaza de Pachuca tras un enfrentamiento en el que murió el general Víctor Monter, cuñado de Rubio, quien defendía la plaza de los levantados. Luego de esta acción, Flores y sus simpatizantes: Otilio Villegas, C. Córdova, Eduardo Cisneros, P. F. Martínez, Ramón Rubio, Alberto Martínez y Alfonso Pintado Sánchez, se dispusieron a sumarse a los contingentes que tenían como fin ocupar la capital del país, pero les preocupaba que estando fuera del estado, Porfirio Rubio aprovechara la situación para él mismo tomar la plaza de Jacala. Así, el 14 de enero los dirigentes del levantamiento delahuertista en el estado de Hidalgo escribían a Rubio:

Muy señor nuestro: las necesidades de la campaña y las órdenes del jefe supremo de la Revolución nos fuerzan a abandonar esta región para colaborar en el avance que van a iniciar las fuerzas revolucionarias sobre la capital de la República. A usted no debe ocultársele que el triunfo de la Revolución [delahuertista] está asegurado y que en consecuencia antes de muchos días estaremos enteramente capacitados para castigar enérgicamente cualquier atentado que las fuerzas de usted [cometieran en este] municipio al verlo desguarnecido; por esto dirigimos a usted la presente excitándolo para que se abstenga de ejecutar sobre personas o intereses que aquí quedarán el menor atropello pues caso de que llegue a registrarse alguno, usted personalmente [y] los que lo acompañan [...] nos responderán de ello.¹²⁷

Por otro lado describían a Rubio la toma de Pachuca en la que había muerto su cuñado y otros “defensores del gobierno”, y le hacían saber que el saldo consistía en: “100 prisioneros, 400 carabinas y 50,000 cartuchos”. Finalmente amenazaban a Rubio con terminar con todo su poder si acaso éste intentaba entrar a Jacala.¹²⁸

A través de esta carta se puede constatar la seguridad con la que los delahuertistas hidalguenses actuaban. Es probable que, creyendo estar lo

¹²⁷ Carta de jefes revolucionarios a Porfirio Rubio, enero 14 de 1924. AH-SEDENA fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

¹²⁸ *Ídem.*

suficientemente armados, se sintieran fuertes para enfrentar a cualquier enemigo, pero pronto se darían cuenta que en ambos casos estaban en un error.

Si bien es cierto que Obregón no contaba con la fidelidad del ejército, el caudillo tenía un as bajo la manga: las masas populares de obreros y campesinos. Los primeros habían recibido toda la confianza de Obregón durante la lucha constitucionalista, misma que Carranza nunca les demostró, lo cual se había transformado en una relación de fidelidad para el mandatario sonoreense.¹²⁹ Por otro lado, la creciente repartición de tierras entre el campesinado también le había redituado en la fidelidad de este sector, y en este grupo también existían dirigentes diestros y experimentados en la guerra como lo era en el caso del general Saturnino Cedillo. Será con estos elementos con los que el gobierno resistirá y combatirá a los levantados.

Desde diciembre de 1923 Porfirio Rubio ya había sido contactado por el gobierno de Obregón para participar en la campaña para pacificar a los alzados. En ese mismo mes se le enviaron 7000 cartucho 30-30, más 7000 cartuchos 7mm,¹³⁰ con el fin de armar a sus contingentes y poder enfrentar la revuelta en aquella región. Por otra parte el mismo gobierno hacía llegar un comunicado a distintas autoridades de los estados de Querétaro e Hidalgo en donde se les informaba que Porfirio Rubio había sido autorizado para formar un grupo de voluntarios entre la zona limítrofe entre ambos estados, esto con el fin de combatir el movimiento.¹³¹ Porfirio Rubio ya no estaba solo, se había unido al gobierno para combatir a los alzados pero seguramente también para de, una vez por todas, resolver viejas pugnas.

Para febrero de 1924 los ánimos de los delahuertistas hidalguenses ya no eran los mismos; para obtener la victoria eran necesarias todas las manos que pudieran disparar un arma y por tanto era inevitable establecer nuevas alianzas, incluso atraer a antiguos enemigos. El 28 de este mismo mes Nicolás Flores

¹²⁹ Arnaldo Córdova, *op. cit.*, pp. 205-214.

¹³⁰ General M. Acosta al jefe de Departamento de Artillería, S/F. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

¹³¹ General M. Acosta al jefe de operaciones militares en el estado de Hidalgo, diciembre 27 de 1923. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

procuró la colaboración de Porfirio Rubio en favor de la causa delahuertista por medio de una carta en la que le manifestaba:

Estimado compadre: como tú sabes el movimiento revolucionario en el estado ha tenido por origen evitar la imposición que el general Obregón ha querido hacer, burlando[se] de las promesas por él hechas y que tanto sacrificio le han costado al país. Tanto yo como muchos otros hijos del estado, por esta causa, no hemos tenido inconveniente en empuñar de nuevo las armas en defensa de nuestros principios y en defensa de nuestras instituciones[...] Por todos estos motivos no quiero que haya más derramamiento de sangre en nuestro distrito por ser uno de nuestros deberes más nobles velar por la tierra en donde está nuestros afectos más puros; te invito de la manera más formal a que te unas al movimiento que tanta importancia tiene ya en toda la República y cuyo triunfo definitivo debe considerarse como cierto y muy inmediato.¹³²

Flores hacía tiempo que se había distanciado de Rubio debido a los conflictos entre éste, Ramón Rubio y Otilio Villegas, hombres, estos últimos, de su entera confianza y que además ahora estaban entre sus filas; sin embargo, Flores buscaba la anexión de Rubio olvidándose del pasado. Este cambio de actitud probablemente se debió a que para este momento los alzados hidalguenses ya no contaban con el armamento ni la gente suficiente. Más adelante en la carta enviada por Flores a Rubio, le pedía que de no aceptar unirse al levantamiento, le entregara las armas que el gobierno le había enviado pues de lo contrario se verían Flores y compañía en la necesidad de combatirlo. Esta situación nos habla de una posible situación desesperada por la cual Flores y sus partidarios estaban pasando en ese momento pues estaban dispuestos a aceptar entre sus filas a uno de sus enemigos y con él a su gente armada, lo que seguramente fortalecería su movimiento.

¹³² Nicolás Flores a Porfirio Rubio, febrero de 1924. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

Si bien el levantamiento había sido encabezado por Adolfo de la Huerta, éste pronto quedaría desplazado de la lucha pues el ejército, resentido por las políticas obregonistas, tomaría las riendas del movimiento. De este modo, quedando fuera de la jugada, De la Huerta se autoexiliará a Cuba y posteriormente a los Estados Unidos. Pero la lucha continuará con un costo de 7000 muertos.¹³³

Una vez terminada la contienda, aquéllos que habían participado en la revuelta fueron dados de baja del Ejército, los alzados hidalguenses perdieron su rangos ganados en la Revolución, además del respaldo del poder central. Por su parte Porfirio Rubio se colocaba en el máximo escalafón frente a sus enemigos locales, ahora él era el hombre de confianza del gobierno en la región serrana entre Querétaro e Hidalgo.

¹³³ Fernando Benítez, *op. cit.*, p.157.



Fotografía proporcionada por el señor Alfredo Rubio, hijo de Porfirio Rubio.

Capítulo III: La formación de un nuevo Estado nacional y su relación con la Sierra Gorda

Los hombres de la Revolución

Con el triunfo de las fuerzas carrancistas sobre Villa en 1915 y el asesinato de Emiliano Zapata cuatro años más tarde, parecía que la confrontación entre las distintas facciones revolucionarias había terminado para México. Carranza se posicionó en la presidencia como legítimo heredero de Francisco I. Madero y todo indicaba que iba a guiar al país por el tan esperado proceso democrático. Por su parte los cabecillas revolucionarios que se habían mantenido fieles a los ejércitos de Carranza, comenzaron a posicionarse políticamente en el nuevo rumbo que llevaba el país después de la etapa armada. Uno de los casos más destacados fue el del general Álvaro Obregón.

La fama de Obregón había crecido a raíz de la victoria sobre las fuerzas villistas y para finales de la segunda década del siglo XX ya no sólo era el gran caudillo de la Revolución Mexicana; se había convertido en un estadista y probable heredero, al menos en apariencia, del Primer Jefe, Venustiano Carranza. Pero en 1919 la relación Obregón-Carranza se había degradado convirtiéndose más y más en una rivalidad. La tensión entre ambos se desató durante los meses previos a las elecciones presidenciales de 1920, cuando Venustiano Carranza optó por apoyar a Ignacio Bonillas, un candidato civil. Con dicha elección parecía que el señor presidente traicionaba a la Revolución, lo que desembocó en un nuevo pronunciamiento encabezado por Álvaro Obregón, Adolfo de la Huerta y Plutarco Elías Calles, desde Agua Prieta, Sonora.

El alzamiento de los sonorenses culminó con el asesinato de Venustiano Carranza en Puebla y llevó al poder a dicho grupo. Aquéllos que se mostraron partidarios del movimiento que derrocó al gobierno, se consolidaron como los líderes o jefes en sus respectivas regiones. Dichos hombres, al mando de sus propios ejércitos y gracias al consentimiento del nuevo grupo en el poder, dominaron la escena política a nivel local.

Debido a la fuerza militar que los hombres fuertes de las regiones representaban y ante la posibilidad de que alguno, inconforme con las políticas del nuevo gobierno, se levantara y contaminara a otras partes de la República, el gobierno central y los poderosos regionales procuraron y sostuvieron un estrecho

vínculo, dada la mutua dependencia, a fin de asegurar la paz en el país. En otras palabras, los primeros gobiernos del Plan de Agua Prieta se vieron en la necesidad de negociar la estabilidad nacional con los líderes regionales, es decir con los “hombres fuertes de la Revolución”.

El fenómeno de los hombres fuertes de la Revolución comenzó en los primeros años de la década de los 20 como resultado de la debilidad del nuevo Estado Nacional frente a las figuras regionales. Al respecto una historiadora nos dice:

[La] reconstrucción del nuevo Estado llevó largo tiempo. En sus resquicios anidaron poderosos caciques, influyentes líderes sindicales, dirigentes agrarios y gobernadores que gozaban de una notable independencia. Durante los años veinte, el gobierno central carecía de los mecanismos que le permitieran controlar lo que sucedía en las distintas regiones el país. Esta debilidad hizo necesaria la presencia de hombres fuertes en los pueblos y las ciudades. Fueron ellos los únicos capaces de dar cierta integración a la estructura del poder, así como de tejer redes que unieran a las diversas capas de la sociedad con las autoridades del país.¹³⁴

Para estas fechas se pueden identificar a varios de ellos en distintos estados de la república, por lo que resulta útil hacer referencia a algunos casos a manera de ejemplo. En Guerrero se encontraban los hermanos Figueroa, quienes habían participado en la lucha revolucionaria desde el movimiento de Francisco I. Madero, y que obtuvieron el control político y militar de dicho estado. En Oaxaca surgieron los nombres de Isaac Ibarra y Onofre Jiménez, personajes importantes de la Sierra de Juárez durante esa década.¹³⁵ En San Luis Potosí, el último de los hermanos Cedillo, Saturnino, se había inclinado por la lucha agrarista, lo que lo llevó a unirse a los ejércitos villistas, no obstante, ante la derrota del villismo, entró

¹³⁴ Romana Falcón, “Saturnino Cedillo: el último gran cacique militar”, en Carlo Martínez Assad (coord.), *Estadistas, caciques y caudillos*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988, p. 364.

¹³⁵ H. Garner, *op. cit.*, 2003.

en conflicto con el poder central. Durante el Plan de Agua Prieta se unió a los sonorenses, ganándose su confianza, convirtiéndolo en la figura potosina más importante. En Yucatán fue Felipe Carrillo Puerto, en Michoacán destacó Francisco Múgica; Adalberto Tejeda y Tomás Garrido Canabal en Veracruz y Tabasco respectivamente.¹³⁶

Sin embargo estos personajes no fueron capaces de sostenerse y el Estado emanado de la Revolución fue prescindiendo de ellos paulatinamente. Las guerras que se vivieron entre caudillos después de 1920 trajeron consigo la caída de muchos de estos representantes de las regiones. En los últimos meses de 1923 y los primeros de 1924, el levantamiento delahuertista significó un revés para aquellos que aspiraban a derrocar al gobierno de Obregón y a su candidato Plutarco Elías Calles, pues con el fracaso de dicho movimiento, cabecillas como los hermanos Figueroa fueron desplazados de la política en Guerrero;¹³⁷ lo mismo sucedió con Nicolás Flores en Hidalgo. Caso distinto fue el de Felipe Carrillo Puerto quien moría asesinado en Mérida, Yucatán, por los delahuertistas.¹³⁸ Por otro lado entre 1926 y 1929, en el contexto de la guerra cristera, nuevos nombres se agregaron a la lista de aquéllos que controlaban las regiones.

En el estado de Querétaro fueron dos los considerados “hombres fuertes” durante estos años: Saturnino Osornio en la región de los Valles y parte del Querétaro árido¹³⁹ y Porfirio Rubio, quien para principios de los años 20 había establecido su residencia en Agua Zarca, desde donde vigilaba además de la vecina sierra correspondiente al estado de Hidalgo, los municipios de la Sierra Gorda queretana.

El caso de Saturnino Osornio

Originario de San Juan de Río, Saturnino Osornio comenzó su carrera como líder agrario en los primeros años de la década de los veinte, organizando a los peones

¹³⁶ Wil G. Pansters, *op. cit.*, pp. 91-102.

¹³⁷ *Ibid.*, p. 100.

¹³⁸ Gilbert M. Joseph, “ El caciquismo y la Revolución: Carrillo Puerto en Yucatán”, en D. A. Brading, *op. cit.*, pp. 239-279.

¹³⁹ Estas regiones incluyen a los hoy municipios de: Querétaro, San Juan del Río, Tequisquiapan, Amealco, Colón, Ezequiel Montes y Cadereyta.

de la haciendas de aquel municipio para exigir jornadas laborales razonables y sueldos dignos, en una lucha por lograr que los patrones cumplieran la Ley del Trabajo promulgada en 1922.¹⁴⁰ Si bien Osornio y sus compañeros tuvieron éxito al lograr que sus demandas se cumplieran, este primer logro sólo fue la punta de la lanza en el ascenso del sanjuanense.

Hacia 1923 Osornio había establecido buenas relaciones con los hermanos De la Peña, Ildelfonso y Joaquín,¹⁴¹ originarios también de San Juan de Río, por lo que en 1924 decidió unirse a éstos en la campaña contra los alzados serranos Juan Carranza y el general Serratos, quienes se habían adherido a la Revolución delahuertista y estaban causando estragos en aquella región.¹⁴² Debido al éxito, la figura de Osornio fue reconocida por el gobierno central, considerándolo un aliado.¹⁴³

Para 1926, durante la presidencia del general Plutarco Elías Calles, surgió un nuevo y devastador levantamiento. Los altos mandos de la Iglesia Católica ordenaron cerrar sus puertas a los feligreses como respuesta a las políticas anticlericales que trataba de implementar el gobierno de la República. Como resultado, se registraron levantamientos por parte de los creyentes principalmente en la zona del Bajío, lo que detonó una guerra civil.

La Cristiada o Guerra de los Cristeros,¹⁴⁴ tuvo lugar entre los años de 1926 y 1929.¹⁴⁵ Sin embargo, el verdadero impacto que adquirió en el estado de Querétaro llegaría hasta 1928¹⁴⁶ afectando principalmente los municipios de San Juan del Río, Tequisquiapan, Colón, Tolimán, Cadereyta y Jalpan.

¹⁴⁰ Marta Eugenia García Ugarte, 1997, *op. cit.*, p. 265.

¹⁴¹ Joaquín De la Peña se desempeñaba en ese momento como gobernador interino del estado.

¹⁴² García Ugarte, *op. cit.*, p. 267. Véase también: Elisa Graciela García Fernández, *Las políticas educativas de Saturnino Osornio en Querétaro (1931-1935)*, tesis para obtener el grado de maestría, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2012, p. 63.

¹⁴³ Cabe destacar que para estos momentos aunque se le había asignado a Porfirio Rubio proteger la zona serrana limítrofe entre los estados de Querétaro e Hidalgo, éste tuvo poca o nula actividad en el lado queretano pues se dedicó a perseguir a los alzados hidalguenses, por lo que fue necesario recurrir a otros hombres para sofocar los levantamientos en la Sierra Gorda queretana.

¹⁴⁴ Véase: Jean Meyer, *La cristiada: la guerra de los cristeros*, México, Siglo XIX, 2005.

¹⁴⁵ Esta fecha se ha considerado como una primera etapa pues a mediados de la década de los 30 surgirá un segundo levantamiento que concluirá hasta principios de los 40.

¹⁴⁶ Ramón del Llano Ibáñez, Marciano de León Granados, *Los cristeros bajo el cielo fiel de Querétaro*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2007.

Saturnino Osornio se había consolidado políticamente después de su intervención en 1924 durante el levantamiento delahuertista, tan es así que para 1925 ocupaba la presidencia municipal de San Juan del Río.¹⁴⁷ Además, estaba al mando de las guardias rurales de la región de los valles de Querétaro.

Tras el estallido de la Guerra Cristera, Osornio y sus hombres se dispusieron a repeler los ataques de los alzados, llegando incluso a incursionar en el estado vecino de Guanajuato y en algunas partes de la Sierra Gorda.¹⁴⁸ Gracias a estas acciones, Saturnino estableció vínculos con otros “hombres fuertes” como Porfirio Rubio en la Sierra Gorda y Saturnino Cedillo en San Luis Potosí, además de conseguir un voto de confianza por parte del poder central representado por Plutarco Elías Calles. Lo anterior garantizó su participación en el plano más amplio de la política estatal, pues a pesar de tener en su contra a los hacendados queretanos, fue electo gobernador para el periodo de 1931-1934, tras participar en la contienda como candidato del recientemente creado Partido Nacional Revolucionario.¹⁴⁹ Así, Osornio, finalmente se colocaba a la cabeza del poder político del estado.

Desde el comienzo de su carrera, Saturnino Osornio demostró tener aptitudes como líder político al ampliar sus horizontes fuera de lo local y organizar una red de campesinos cada vez más extensa. Si bien dicha red tuvo como objetivo principal luchar por la defensa de sus derechos laborales, con el paso del tiempo se fue transformando en una fuerza armada local al servicio del Estado. Paralelamente, Osornio vio la forma de obtener la simpatía de aquellos personajes que ya se habían consolidado a nivel estatal y, al aprovechar cada coyuntura política que se le presentó, se ganó la confianza de aquéllos que movían los hilos del poder tanto a nivel nacional como local convirtiéndose él mismo en uno de ellos. A partir de ese momento, Saturnino Osornio se volvió uno de los personajes más polémicos en la historia de Querétaro.

Si bien Osornio contó con el respaldo del poder central al grado de alcanzar la gubernatura estatal, la zona serrana, como ya se ha dicho, se mantuvo al

¹⁴⁷ García Ugarte. 1997, *op. cit.*, pp. 276-277.

¹⁴⁸ García Fernández, *op. cit.*, p. 64.

¹⁴⁹ García Ugarte, 1997, *op. cit.*, p. 341.

margen de su influencia ya que siempre estuvo bajo la tutela de Porfirio Rubio. Este personaje estableció un sistema de dominación diferente al osornista, el cual, como en su momento se señaló, fue la continuación de una forma de control caciquil sobre la población arraigada en la zona desde el siglo XIX y cuyo máximo representante había sido Rafael Olvera.

El cacique Porfirio Rubio

Debido a la polémica que el término “cacique” ha generado sobre todo a partir del estudio del concepto en la década de los 70 y debido también a que su definición depende de su contexto histórico, es necesario hacer un recuento de lo que la figura del cacique ha representado para la historia de México.

La palabra cacique tiene su origen en el Caribe, es una corrupción del vocablo: *kassequa*, que proviene del idioma arawuako de la isla La Hispaniola, palabra designada para llamar a los líderes o jefes de una tribu,¹⁵⁰ sin embargo, con la conquista española el término comenzó un proceso de expansión por todo el territorio americano e inclusive cruzó el Atlántico hacia Europa.

En México el cacique ha sido parte importante de la historia política desde el tiempo de la conquista hasta bien entrado el siglo XX. Durante la llegada de los españoles a nuestro país, las alianzas entre éstos y los caciques indígenas fueron fundamentales para la conquista de los distintos territorios. Para los españoles, resultó conveniente integrar a estos líderes indígenas al nuevo orden establecido, ya que conocían tanto la idiosincrasia como la lengua nativa de los diversos grupos étnicos, lo que los convertía en valiosos intermediarios. Puente de comunicación entre el mundo occidental y el indígena, su colaboración resultaba fundamental en la empresa de conquista y colonización.

Debido a su función como intermediario, este tipo de cacique formó parte de la estructura española como una élite reconocida por la Corona, obteniendo grandes beneficios; no obstante, al responder a los intereses del gobierno

¹⁵⁰ Gilbert, *op. cit.*, p. 244. Lorenzo Meyer, *op. cit.*

español, no siempre procuraron un bien para su comunidad e incluso llegaron a cometer abusos buscando su beneficio particular.¹⁵¹

La emancipación de México y el proceso político que trajo consigo, transformó la figura del cacique. Tras la guerra de Independencia, el nuevo país quedó bastante dividido y las disputas entre las facciones para obtener el control e implantar su forma de gobierno, no facilitaban la unidad nacional. En este sentido los líderes locales, los nuevos caciques, fueron quienes tuvieron que asumir el control en aquellas comunidades a donde el poder central no podía llegar.

Durante los años de guerra continua que caracterizó al siglo XIX, las distintas facciones políticas trataron de sumar a los caciques para integrarlos a sus proyectos de Nación; aunque, más que buscar la consolidación de un Estado nacional, los caciques buscaban garantizar la supervivencia de sus proyectos, por lo que se sumaron al que mejor les acomodaba de manera personal. Más tarde, la fuerza de algunos de estos personajes fue decisiva para el triunfo del proyecto liberal, por lo que los gobiernos en turno se vieron obligados a otorgar beneficios y autonomía a los caciques en sus respectivas zonas de influencia para garantizar su adhesión, evitar algún levantamiento o contrarrestar las fuerzas de una facción contraria. Sería hasta la segunda mitad del siglo XIX, durante el Porfiriato, cuando se lograría unificar al país, en gran parte gracias al empeño del gobierno central por suprimir a los poderes regionales muchas veces representados por los caciques.

Así pues, durante casi todo el siglo XIX algunos hombres de armas en las regiones se habían convertido en caciques y su condición de jefes locales les había garantizado inmunidad. Pero una vez consolidado el régimen de Porfirio Díaz, su poder y su influencia dejaron de ser necesarios para la estabilidad del sistema; era el tiempo de los administradores leales, de los hombres de negocios, de aquéllos que poco conocían del tema de las armas pero que hablaban la lengua del progreso económico. Así, quienes vieron los beneficios de las políticas protectoras del régimen: hacendados, comerciantes, industriales, etc.,¹⁵²

¹⁵¹ Lorenzo Meyer, *op., cit.*

¹⁵² *Ídem.*

asumieron actitudes similares a las de un cacique en relación con sus subalternos. Este proteccionismo estatal y la idea de progreso le permitió actuar libremente sobre algunos sectores de la sociedad, lo que derivó en abusos. El descontento que se generó marcó en parte el inicio de la Revolución Mexicana.

Tras la caída del régimen de Díaz, sobrevino un vacío de poder similar al que marcó la primera mitad del XIX; la fortaleza que le había dado el gobierno porfirista al Estado nacional se debilitó y con ello se fracturó la homogeneidad ganada durante ese periodo. Fue así como los hombres que encabezaron la lucha revolucionaria, se hicieron de aquella fortaleza perdida y nuevamente las regiones y sus hombres, los caciques revolucionarios, fueron el centro de la política. Es precisamente en este momento cuando podemos ubicar la influencia de Porfirio Rubio sobre la Sierra Gorda.

A partir de este breve recuento podemos identificar los cambios por los que ha atravesado la figura del cacique en la historia de México. Se puede afirmar que ésta se fortaleció en determinados periodos debido a la poca eficacia que tuvo el Estado en llegar a la sociedad. En un primer momento, la Corona Española tuvo que valerse del cacique para poder acercarse al indio e integrarlo en el régimen virreinal, después, en el México independiente, para establecer contacto con ciertas regiones alejadas del centro y garantizar su adhesión al Estado nacional. Por último, con el resquebrajamiento del régimen porfirista y el vacío que con su caída se produjo, nuevamente el Estado hizo uso del cacique para garantizar el control de determinada región, confiando en que esto sería la base para un nuevo fortalecimiento nacional.

A partir de lo anterior se puede concluir que el cacique, aun cuando se ha transformado a través del tiempo, ha sido esencial para el Estado en la tarea de acercar a éste con determinados grupos sociales, la comunidad o la localidad; es un líder que funge o ha fungido como intermediario comunidad-poder central. Ha existido debido a la necesidad por parte del Estado de hacer uso de este intermediario y se le han tenido que otorgar privilegios y una cierta autonomía, lo que lo convierte en amo absoluto de su zona de influencia. Por último, esta misma necesidad de un intermediario frente a un Estado débil, obligó a pasar por alto su

excesiva autonomía y los constantes abusos de poder, siempre y cuando el cacique estuviera dispuesto a garantizar la adhesión de su región al gobierno en turno.

Estas características nos acercan a la imagen que Víctor Goldkin propone:

“El cacique tiene la connotación de tirano [regional...] logra y mantiene su posición mediante las intrigas políticas, las alianzas y el cohecho dentro de la comunidad local con los políticos en los centros urbanos más grandes y por medio de la [...] violencia. El cacique usa el poder político para obtener riqueza económica y viceversa y en cuanto más grande es su éxito mayor es su prestigio”.¹⁵³

Sin embargo, el cacique también tiene una responsabilidad con la comunidad que representa, pues si bien su relación con ésta lo legitima frente al poder central, para no perder dicha relación debe cubrir de manera eficiente las necesidades básicas de la comunidad, ya sean de carácter social, político o judicial. Así pues, a partir de esto podemos definir al cacique como un líder local que aprovecha una situación política en su beneficio en un momento en que el Estado se encuentra débil para dar garantías a la sociedad en general, en este sentido se encuentra avalado por su comunidad para ser su representante frente al poder central y cubrir las necesidades que éste no le puede garantizar. Sin duda esta definición describe el tipo de influencia que Porfirio Rubio tuvo en la Sierra Gorda.

Del Maximato al Cardenismo

El 17 de julio de 1928, el general Álvaro Obregón moría asesinado por un fanático católico en un restaurante de la Ciudad de México. Sin duda la muerte del caudillo y máximo dirigente revolucionario, tuvo repercusiones sobre la política de ese momento. Por un lado los seguidores de Obregón, quienes habían reformado la Constitución para que éste pudiera acceder nuevamente a la presidencia,

¹⁵³ Víctor Goldkin, citado en, Gilbert M. Joseph, *op. cit.* p. 250.

quedaban sin dirigente y al mismo tiempo fuera del juego político. Además acusaban al régimen que lo sucedió, encabezado por Plutarco Elías Calles, de haber orquestado el asesinato de su caudillo, por lo que las tensiones entre el ala revolucionaria “obregonista” y la recién consolidada como “callista” anunciaban una nueva disputa; todo parecía indicar que en México se iba a derramar más sangre.

El presidente Calles, para evitar el regreso a las armas, puso en manos de los obregonistas la averiguación del crimen cometido hacia su dirigente.¹⁵⁴ De esta manera se evitaba un enfrentamiento abierto entre facciones y manifestaba su deseo de conciliación; sin embargo era inminente que alguien debía llenar el vacío que la figura de Obregón había dejado y Plutarco Elías Calles estaba dispuesto a ocupar su lugar como líder moral; es por ello que era tan necesario conseguir la conciliación entre las corrientes revolucionarias del momento y ganar así la confianza de los veteranos de la Revolución.

El periodo político posterior a este acontecimiento y que comprende las administraciones presidenciales de Emilio Portes Gil (1928-1930), Pascual Ortiz Rubio (1930-1932) y Abelardo L. Rodríguez (1932-1934), es conocido como Maximato; etapa en la que la figura de Calles reemplazó a la de Obregón y durante la cual tuvo injerencia en todos los asuntos políticos del país.

Para poderse consolidar como el líder de la Revolución, Calles se tuvo que enfrentar a varios obstáculos: uno de ellos fue el bloque que representaban los hombres fieles a Obregón, quienes se negaban a dejar en manos de los callistas el futuro del país, por lo que el llamado “Jefe Máximo” y sus seguidores tuvieron que desafiar a gobernadores y militares obregonistas. Quizá el levantamiento más peligroso se dio durante el interinato del presidente Emilio Portes Gil y fue encabezado por el general José Gonzalo Escobar, quien en 1929 se pronunció en Hermosillo, culpando al gobierno de Calles por la muerte de Obregón.

El movimiento escobarista resultó benéfico para las políticas del Jefe Máximo, pues ésta sería la última intervención de los obregonistas sobre las políticas del país, y su fracaso dio paso a una nueva purga tanto al interior del

¹⁵⁴ Medina Peña, *op. cit.*, p. 46-47.

ejército como en las gubernaturas y del Congreso de la Unión. Los puestos que los allegados a Obregón dejaban vacantes fueron ocupados por personajes fieles a Calles, lo que sería el primer paso para terminar con la era de los caudillos.¹⁵⁵

Una vez consolidada la figura de Calles, se realizaron cambios en la política estatal del país, mismos que impulsarían y llevarían a cabo los presidentes que tomaron protesta durante el Maximato. El hombre detrás del poder, iniciaría la construcción de un México institucional a través de un proyecto en donde la figura del caudillo ya no tenía cabida, y el cual reunía y daba dirección a todas las fuerzas revolucionarias; este proyecto era la fundación de un Partido de Estado, el Partido Nacional Revolucionario (PNR). La creación de dicho partido, se llevó a cabo en enero de 1929 en la ciudad de Querétaro y congregó a todas las corrientes revolucionarias, con el fin de resolver las diferencias y alcanzar el momento cúlmine de la Revolución: la institucionalización.

Si bien la creación del PNR significó el principio de la institucionalización, también marcó el principio de centralización del poder. El partido de Estado quedaba predestinado no sólo a resolver los conflictos entre facciones políticas opositoras en el país, también tenía como objetivo regular la vida política en los estados y las regiones. Si bien el PNR debía respetar la identidad de los partidos estatales, y éstos tenían decisión propia sobre lo local, sus acciones estuvieron siempre supervisadas por el Comité Ejecutivo Nacional (CEN), comité dependiente del PRN y que tenía entre sus premisas “servir de armonizador y árbitro en las controversias y dificultades que se susciten entre los órganos del Partido [a nivel nacional]”.¹⁵⁶ Además en periodos electorales el CEN podía aprobar o negar la candidatura a gobernadores, senadores, diputados, etc., postulados por los partidos locales, si éstos no parecían los indicados para el Partido.¹⁵⁷ De este modo el PNR, a través del CEN, centralizaba la política nacional y estatal.

El éxito de la Revolución Soviética y la crisis económica de 1929 en los Estados Unidos y que tuvo un eco global, hicieron del socialismo tema de discusión a nivel mundial y México no fue la excepción. Las teorías marxistas

¹⁵⁵ *Ídem.*

¹⁵⁶ Citado en *Medina Peña, op., cit.*, p. 73.

¹⁵⁷ *Ídem.*

llegaron a nuestro país en un momento en que parecía que la Revolución había llegado a su momento cúlpe, el Estado se estaba fortaleciendo institucionalmente con la creación del PRN y la época de los pronunciamientos parecía haber quedado atrás, además, el país contaba con el consejo y orientación del Jefe Máximo. No obstante la estabilidad del momento, estas nuevas corrientes darían un nuevo giro a la política del Estado Mexicano.

A decir de José C. Valdés, la influencia del socialismo en México se concibió como un socialismo ausente de Marx debido a que en realidad no se entendían plenamente los postulados de la doctrina marxista, sin embargo, con todo y que era entendido a medias, el socialismo se adentró en los círculos políticos, lo que desencadenó la discusión sobre cómo debía asumir el país las nuevas corrientes ideológicas.¹⁵⁸ Algunos políticos se relacionaron más con el socialismo marxista y en medida que conocían dicha doctrina, comenzaron a radicalizar sus posturas, mientras la gran mayoría de los políticos miembros del PNR, pensaba que del socialismo sólo se debían rescatar las reivindicaciones sociales.¹⁵⁹ Lo que es un hecho es que si bien esta discusión fomentó una nueva diferencia entre facciones políticas, ambas comenzaron a cuestionarse si el rumbo que llevaba la Revolución era realmente social.

Por otro lado las demandas agrarias, así como las críticas hacia lo poco que se había logrado respecto a los ideales de la Revolución, comenzaron a intensificarse. Uno de los mayores críticos fue el ex carrancista Luis Cabrera, a quien sus declaraciones y fuertes reclamos a la clase política lo llevaron al exilio.¹⁶⁰ Así mismo, en 1932 los conflictos entre los obreros se desbordaron, pues algunos veían en su dirigente, Luis N. Morones, la cara de la corrupción en la CROM, por lo que se separaron de la organización y fundaron la Confederación General de Obreros y Campesinos de México (CGOCCM) quedando a la cabeza un joven radical influenciado por la ideología socialista del momento: Vicente Lombardo Toledano.

¹⁵⁸ José C. Valdés, "Un presidente sustituto" en *Historia general de la Revolución Mexicana*, SEP/Ediciones Gernika, 1985, pp. 18-30.

¹⁵⁹ Tzvi Medin, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XIX, 1985, p. 42.

¹⁶⁰ *Ibid.*, pp. 29- 39.

De este modo, durante la presidencia de Abelardo L. Rodríguez, el contexto social influido por las nuevas corrientes ideológicas, además del desprestigio que ya estaba adquiriendo la figura del Jefe Máximo, obligaron a la clase política a marcar un nuevo rumbo en la dirección del país que cubriera, o al menos tratara de cubrir, las demandas que la sociedad mexicana de la posrevolución exigía.

La segunda reunión del PNR se llevó a cabo en diciembre de 1933, nuevamente en la ciudad de Querétaro, el objetivo era discutir sobre el rumbo que llevaba México y resolver las pugnas que los políticos enfrentaban. La convención se llevó a cabo bajo la formulación de un Plan Sexenal que resolviera los principales problemas sociales del país. Entre las temáticas que se discutieron se encontraban: la cuestión agraria, la económica, el sindicalismo y la educación, principalmente.

El hecho de ser éstos cuatro aspectos el centro del debate durante la formulación del Plan Sexenal, nos habla del impacto de las ideas socialistas sobre la clase política mexicana. Durante la misma se negó que lo acordado en la Convención fuera un socialismo marxista, se trataba de un “socialismo mexicano”, un socialismo que desembocaría en un renacimiento de lo mexicano.¹⁶¹ De este modo se descartaba la idea de que la doctrina marxista influía directamente sobre el país y al mismo tiempo se resolvían las diferencias entre las corrientes ideológicas del PNR.

La premisa más importante a la que se llegó en Querétaro, fue quizá el intervencionismo estatal, es decir, que el Estado Mexicano estaba facultado para “asumir y mantener una política intervencionista reguladora de las actividades económicas de la vida nacional”.¹⁶² En cuanto a la cuestión agraria se buscó realizar una eficaz dotación y repartición de tierras, pues se sostenía que las dotes realizadas en gobiernos anteriores no habían cumplido con los propósitos originales y en el país todavía no se terminaba con los latifundios. Con respecto al sindicalismo el Estado debía fomentar las organizaciones sindicales y apoyar a los

¹⁶¹ C. Valdés, *op. cit.*, pp. 29-30.

¹⁶² Medin., *op. cit.*, p. 44.

obreros para evitar la opresión de los sectores menos favorecidos. En lo económico debía impulsar el crecimiento de las empresas nacionales y limitar la inversión extranjera. Por último, se impulsaría la educación socialista entendida como una educación de carácter racionalista.¹⁶³ Finalmente el Partido aceptó la candidatura del general Lázaro Cárdenas por el PNR, quien llegaría a ocupar la presidencia para el periodo de 1934-1940; primer mandatario en llevar a cabo el Plan Sexenal.

Cárdenas en la presidencia

La carrera del general Cárdenas no era tan prometedora como lo habían sido las de otros militares destacados de la Revolución. En el ámbito administrativo se había desempeñado como gobernador de su natal Michoacán (1928-1932), fue presidente del PRN en 1930, secretario de Gobernación en 1931 y secretario de Guerra y Marina en 1932, apenas destacando por su desempeño. Sin embargo, la atracción e influencia que ejercía sobre las masas campesinas le hacían un candidato ideal para la presidencia en un momento de crisis, resultado de la tan desprestigiada figura del Jefe Máximo. Por otro lado no tenía un expediente negro como otros militares y en un México tan acostumbrado a la vida político-militar, un hombre como Cárdenas parecía ideal.¹⁶⁴

Si bien el general Calles en apariencia había abandonado la política y todo hacía pensar que el presidente por fin llevaría las riendas del país, la sombra callista seguía presente en las cámaras y aún conservaba un bloque fuerte que podía significar un obstáculo para Cárdenas. Aun así, el presidente llevó a cabo su política reivindicadora de las demandas de obreros y campesinos, instaurada en el Plan Sexenal. Por su parte el general Calles, quien opinaba que el México moderno debía fincar su desarrollo en la inversión extranjera, veía en el Plan y en el nuevo presidente un radicalismo dañino para el país.

De este modo comenzaron los enfrentamientos entre el presidente y quien para muchos todavía era considerado como Jefe Máximo. Así, en junio de 1935 el

¹⁶³ *Ibid.*, pp. 39-53.

¹⁶⁴ C. Valdés, *op. cit.*, p. 110.

general Calles dio el primer golpe tras una entrevista que había otorgado al senador Ezequiel Padilla, uno de sus allegados, pues en ella criticaba la inestabilidad en el país debido al brote de huelgas que lo aquejaban y con ello al sector obrero que las incitaba; por otro lado hacía una analogía respecto a Cárdenas, en una comparación con el expresidente Pascual Ortiz Rubio y anunciaba su inminente caída debido a la falta de apoyo en las cámaras, mismo hecho que había obligado a Ortiz Rubio a renunciar.¹⁶⁵ En respuesta, el presidente modificó su gabinete sacando de la jugada a aquéllos que mantenían vínculos con el general Calles, quien de igual modo decía retirarse de los asuntos políticos y dejaba el país por cuestiones relacionadas con su salud.

Para diciembre de 1935 Calles regresaba a México después de algunos meses de ausencia, su llegada generó nuevamente tensión en el país y se habló de un levantamiento incitado por él y sus seguidores, por lo que el gobierno se dedicó a limpiar puestos políticos ocupados aún por callistas.¹⁶⁶ Las declaraciones y críticas de Calles hacia el presente continuaron, por lo que el presidente tomaría una serie de medidas que incluiría el exilio del Jefe Máximo junto con su familia y tres de sus más cercanos colaboradores: Luis Napoleón Morones, Luis L. León y Melchor Ortega el 10 de abril de 1936. Con ello el llamado periodo del Maximato llegaba a su fin y se abrían las puertas para el presidencialismo.

Porfirio Rubio y el poder central

Porfirio Rubio nunca mostró verdadero interés en los asuntos de la política nacional y mucho menos si éstos exigían su presencia fuera de su zona de influencia; sólo en la Sierra se sentía seguro. Por su actitud se puede interpretar que se veía a sí mismo más como un militar al servicio del Estado que como un político de escritorio. Inclusive, como líder de distintos grupos agraristas instalados en la Sierra Gorda queretana demostró poco interés al momento de fraccionar las propiedades de Gregorio Olvera, hermano y heredero del cacique decimonónico Rafael Olvera.

¹⁶⁵ Benítez, *op. cit.*, p. 29.

¹⁶⁶ *Ibid.*, p.39.

Sin embargo, sin tener que negar necesariamente su responsabilidad como líder, dejó en manos de su sobrino, Noradino Rubio, quien fungía como su secretario particular, todo lo que tuviera que ver con la “politiquería” y la repartición de terrenos entre los campesinos serranos. De este modo, e impulsado por su tío, Noradino ascendió poco a poco en la política estatal mientras, desde su posición como hombre de armas, Porfirio Rubio siempre se concentró en su relación con los gobiernos centrales.

Durante los años que siguieron a la Revolución delahuertista la zona serrana se volvió incontrolable; los hombres que habían pertenecido a las huestes revolucionarias se negaban a dejar las armas. Por si fuera poco, se sentían amparados por la influencia de Rubio, quien siempre había estado con el gobierno y era el personaje elegido por el mismo para establecer la paz en la región. De este modo poca autoridad tuvieron los poderes estatales en la sierra y, para evitar más violencia, se permitió que en aquella región fuera Porfirio Rubio y su gente quienes tomaran las decisiones. Así la Sierra Gorda queretana obtuvo una relativa autonomía frente al gobierno del estado.

En cuanto al gobierno nacional, este concedió poca importancia a Rubio durante esos años o por lo menos eso parece indicar la escasa documentación al respecto. Sin embargo, a partir de un telegrama dirigido al entonces presidente Emilio Portes Gil enviado por el diputado Noradino Rubio, se puede interpretar que era del interés de Porfirio seguir en contacto con el poder central manifestando su apoyo y poniendo a sus huestes al servicio del gobierno nacional. En dicho telegrama, fechado en marzo de 1928, Noradino comunicaba al presidente que su tío, como antiguo revolucionario, se ponía a sus órdenes. Informaba que La Sierra se mantenía en calma y que además en ella existían grupos de campesinos dispuestos a luchar para que no se quebrantara el orden público.¹⁶⁷ Sin duda por la fecha se puede inferir que el telegrama corresponde al contexto del levantamiento cristero y aunque, como el mismo Noradino señala poco impacto tuvo la Cristiada en la zona serrana, la coyuntura fue perfecta para que éste

¹⁶⁷ Noradino Rubio a Emilio Portes Gil, Marzo de 1928. AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 1.

reafirmara su fidelidad hacia el poder central; la respuesta del presidente fue que no era necesaria la intervención de Porfirio Rubio. Sería hasta la llegada de Cárdenas a la presidencia cuando Porfirio Rubio volvería a estrechar lazos con el gobierno de la República.

A decir de un Frans Shryer, durante la gira que realizó Cárdenas con motivo de su campaña como candidato a la presidencia, fue Porfirio Rubio quien escoltó y guió al candidato por los pueblos de la región serrana de Hidalgo para posteriormente pasar al lado queretano donde visitaría el pueblo de Rubio, Agua Zarca.¹⁶⁸

Al parecer, Cárdenas mostró simpatía por Rubio desde el principio, lo mismo que por el pueblo de Agua Zarca, su lugar de residencia.¹⁶⁹ Aunque la gente no recuerda la fecha de la visita con exactitud, en la memoria de los testigos sigue presente la llegada de Cárdenas a su pueblo, y el banquete que humildemente se le ofreció, además de la convivencia que sostuvieron con el candidato. Por otro lado, de acuerdo a la tradición oral, se tiene muy presente una conversación que Cárdenas sostuvo con Rubio en la cual lamentaba la falta de agua en la localidad, por lo que el candidato se comprometió a que cuando llegara a la presidencia se tomarían las medidas necesarias para abastecer del vital líquido a los pobladores de Agua Zarca. Este acto se corrobora con base en un documento que escribe Porfirio Rubio dirigido al presidente Cárdenas, en él agradecía su apoyo por el material y tubería donados a la comunidad por parte del presidente.¹⁷⁰

Pero la muestra de gratitud de Rubio hacia Cárdenas se dio en diciembre de 1935 cuando el hombre de la sierra escribía al presidente felicitándolo por las

¹⁶⁸ J. Shryer, *op. cit.*, pp. 100-102. De hecho el autor asume que la relación de amistad entre Porfirio Rubio y el presidente Cárdenas fue un factor determinante para que en la zona serrana perteneciente a Jacala no tuviera lugar un reparto agrario de las dimensiones del que se registró en otras partes de la república. Muy probablemente debido a la posición de Rubio como rancharo y a su relación con personajes pertenecientes a la burguesía de la región. Además, Shryer expone que éste, fue el único simpatizante en la región serrana que tuvo el presidente durante su gobierno. Incluso sostiene que la preferencia de Cárdenas hacia Rubio influyó en que en este periodo la balanza se pusiera de su lado frente a su siempre enemigo Otilio Villegas, para entonces líder agrarista en Pisaflones, Hidalgo.

¹⁶⁹ *Ídem.*

¹⁷⁰ Porfirio Rubio a Lázaro Cárdenas, diciembre de 1937. Archivo Personal de Porfirio Rubio.

medidas tomadas en los acontecimientos recientes al mismo tiempo que le juraba lealtad.

Por la prensa que se edita en esa capital y correspondiente al 18 de los correspondientes que recibí aquí hoy, me he enterado que una nueva crisis se ha registrado dentro de su gobierno, así como también que usted de la misma manera que supo resolver la que tuvo lugar en el mes de junio último abordó ésta, haciendo una nueva depuración de los componentes de algunas dependencias del Ejecutivo a su muy digno cargo.

Al tener el honor de dirigirme a usted como lo hago por medio de la presente, es para significarle mi felicitación por la forma en que supo resolver ese problema que viene a afianzar definitivamente su gobierno y a la vez para asegurarle una vez más que en cualquier circunstancia y terreno a que quisieran llevarlo los falsos revolucionarios, estaré con usted así como todos los compañeros que militan a mi lado pertenecientes a la sierra de Hidalgo y esta [Querétaro].¹⁷¹

El documento hace referencia a los cambios políticos y burocráticos que llevó a cabo el gobierno de Cárdenas y que traerían consigo la inminente caída del Jefe Máximo. Es probable que Rubio pensara que dichas acciones podrían llevar a represalias o desembocar en un nuevo levantamiento armado encabezado por los callistas y una vez más el gobierno necesitaría de hombres como él, con mando de tropa, para restaurar el orden. Por otro lado, es posible que también entendiera que aquéllos que estaban en contra de las nuevas políticas, comenzando por el general Calles, serían desplazados, por lo que era preciso mantenerse fiel al poder central para no perder la autonomía que llevaba ejerciendo en la sierra desde los gobiernos sonorenses.

Si bien al gobierno de Cárdenas se había consolidado, la idea de un pronunciamiento no parecía tan descabellada pues así quedó demostrado tres años después con el levantamiento de un amigo en común entre Porfirio Rubio y Lázaro Cárdenas: el general Saturnino Cedillo.

¹⁷¹ Porfirio Rubio a Lázaro Cárdenas, diciembre de 1935. Archivo Personal de Porfirio Rubio.

Las políticas de Cárdenas y el hombre fuerte de San Luis

Con el presidente Cárdenas se llevó a cabo la segunda etapa de la centralización del poder. Durante este régimen se reemplazó el poder político de los militares, por el de las masas populares de obreros y campesinos. Se trataba de controlar a dichos sectores y terminar con el poder autónomo de los líderes tanto sindicalistas como agraristas.

El corporativismo fue la estrategia empleada por el gobierno para poder integrar a campesinos y obreros; en este sentido, la creación de la CNC: Confederación Nacional Campesina y la CTM: Confederación de Trabajadores de México, fue un factor clave para alcanzar su objetivo. Dichas confederaciones fueron impulsadas para dar fuerza sindical a los sectores que representaban y al mismo tiempo, debido a ese impulso promovido desde el gobierno, limitar sus alcances. Además, al fomentar la organización de éstos sectores por separado se podía evitar una alianza que con el paso del tiempo podría generar fuertes dolores de cabeza al Estado nacional, pues en ese momento ambos gozaban de un gran peso político; de este modo las organizaciones campesinas y obreras, además de encabezar a su respectivos sectores también representaban un mecanismo de control por parte del gobierno.

Esto no quiere decir que se pretendieran limitar los apoyos a dichos sectores, por el contrario, el gran fraccionamiento de latifundios y con ello la repartición de tierras, impulsado por el Departamento Agrario o por las ligas agrarias creadas en los estados, no tuvo comparación. De igual forma el apoyo hacia los obreros fue la base que llevó al gobierno cardenista a realizar la expropiación de algunas empresas petroleras en nuestro país, esto como resultado del conflicto que se desató entre los trabajadores de ese ramo y los propietarios de dichas empresas.

Si bien estas medidas generaron la simpatía de buena parte de la población hacia el general Cárdenas, no todos los sectores de la sociedad vieron con beneplácito las acciones del gobierno, lo que derivó en el surgimiento de partidos

con clara tendencia conservadora y nuevos levantamientos, como la segunda cristiada, resultado de una nueva política anticlerical por parte del régimen.

Para mediados de su gestión, debido a su filiación callista y al peligro que representaban como fuerza militar, el presidente Cárdenas se había deshecho de dos de las figuras con mayor peso político en el país: Tomás Garrido Canabal en Tabasco y Adalberto Tejeda en Veracruz. Sin embargo, todavía existían dos hombres con gran fuerza en otros estados de la República, amigos y partidarios de Cárdenas, quienes al ver lo radical que se estaba volviendo el gobierno mostraron su inconformidad: el general Andrew Almazán en Nuevo León y el general Saturnino Cedillo en San Luis Potosí.

El general Almazán si bien siempre se mostró contrario a muchas de las políticas del régimen, su verdadera oposición se dio hasta las elecciones presidenciales de 1940, cuando participó como candidato. Sin embargo, el general Cedillo, quien contaba con una de las mayores fuerzas militares del país, la de los colonos agraristas¹⁷² de San Luis Potosí, manifestó su oposición mediante un levantamiento en 1938.

El general Cedillo obtuvo la confianza de los presidentes que sucedieron al Plan de Agua Prieta, su fuerza consistía en tener a su mando a un grupo considerable de campesinos armados a quienes había repartido tierras por los servicios prestados durante el derrocamiento de Carranza, la Revolución delahuertista y la guerra cristera. De este modo, al otorgar los sonorenses facultades a Cedillo para repartir tierras en San Luis, éste las entregó a sus subordinados, quienes quedaron como reservas del Ejército Nacional y al mismo tiempo, al aceptar estos ejidos, quedaban obligados moralmente a servir cuando el país, aunque más seguramente su general Saturnino Cedillo, los necesitara. Así pues mientras el potosino garantizara repartición y recursos para trabajar la tierra, además de herramientas, los pobladores estarían dentro de las filas cedillistas.

Durante el sexenio de Cárdenas comenzaron las acusaciones en contra de Cedillo a quien se le imputaba la protección y sostenimiento de un sistema caciquil,

¹⁷² Fueron llamados colonos agraristas a los partidarios armados más fieles al general Cedillo, éstos se encontraban bajo el mando del potosino y como fuerzas de reserva del Ejército Mexicano, a cambio de sus servicios eran provistos con tierras para su vivienda y cultivo.

en San Luis, pues al parecer sus hombres más confiables se habían convertido en verdaderos tiranos para los mismos agraristas a quienes decían proteger.¹⁷³ Debido a ello el gobierno pondría sus ojos en el estado potosino a la expectativa de lo que sucedería y bajo la intensión de desarticular la influencia del potosino.

Cedillo había logrado institucionalizar el reparto agrario a nivel local gracias a la creación de la Confederación de Campesinos de México (CCM) impulsada por hombres como: Marte R. Gómez, Emilio Portes Gil, además del mismo Cedillo. Con base en esta institución el potosino logró el monopolio de la repartición de tierras en San Luis y su fama como defensor agrarista lo había colocado incluso en la Secretaría de Agricultura en 1937. No obstante, el gobierno de Cárdenas estaba dispuesto a terminar con su monopolio, por lo que se ordenó que el Departamento Agrario visitara San Luis Potosí para dar continuidad al fraccionamiento de latifundios y repartición de tierras. De este modo, al ser el gobierno quien otorgara las tierras a los campesinos, obtenía la fidelidad de los mismos que antaño la habían puesto en manos de Cedillo, lo que significó un golpe directo al sistema tradicional y base de la fuerza cedillista.¹⁷⁴ Finalmente el líder agrario se levantó en armas en mayo de 1938 creyendo que aún tenía fuerza suficiente para enfrentar al gobierno.

La amenaza cedillista en la Sierra Gorda

Debido a que la Sierra Gorda podía, en un momento dado, convertirse en el refugio perfecto para Cedillo y sus ejércitos, resultaba indispensable para el gobierno de Cárdenas mantenerse en comunicación con Porfirio Rubio.

El 24 de mayo Porfirio Rubio contestaba una carta dirigida al oficial mayor encargado de la Secretaría de Gobierno, en donde le hacía saber que las sierras bajo su mando correspondientes a los estados de Querétaro e Hidalgo, se encontraban tranquilas. En la misma misiva Rubio decía que con respecto a la petición que se le trasmitía de parte del señor presidente y el secretario la Defensa Nacional, Manuel Ávila Camacho, de reunirse con ellos en la Ciudad de México,

¹⁷³ Carlos Martínez Assad, "el general Saturnino Cedillo, el último alzado revolucionario" en revista: *Relatos e historias en México*, México, enero de 2013. Número 53, p 54.

¹⁷⁴ Dudley Akerson, *op. cit.*, p. 205.

lamentaba no podría acatar sus instrucciones debido a que se encontraba enfermo.¹⁷⁵

Sin duda la colaboración de un hombre como Rubio podía ser decisiva debido a su conocimiento de la región, además, en caso de que los contingentes cedillistas se refugiaron en la zona serrana, no había personaje más capaz para perseguirlos en un terreno tan accidentado que él.¹⁷⁶

Tan sólo un día después del mensaje del oficial mayor, Julián Velázquez Grimalda envió una carta a Rubio, de parte del Gral. Celis y el Jefe de la Zona de Jalpan, en donde se le hacía un llamado a encontrarse para tratar asuntos relacionados con el levantamiento. Rubio de nueva cuenta se negó a abandonar Agua Zarca, pretextando motivos de salud.¹⁷⁷ El general Celis no quitó el dedo del renglón, pues dicha entrevista era importante para que decidieran de manera conjunta cómo se actuaría militarmente en la región. Rubio le respondió que estaba a sus órdenes, pero que no podría encontrarse con él en Jalpan debido a la lejanía, por lo que proponía que el encuentro se realizara en la localidad de Tilaco.¹⁷⁸

Por su parte, el 26 de mayo, Noradino Rubio se comunicaba con su tío para hacerle saber que se encontraba en Jalpan, que acababa de llegar de San Luis Potosí en donde había sostenido una entrevista con el presidente de la República. En ella el presidente había solicitado a Noradino que se pusiera en contacto con don Porfirio, para que ambos, en unión de los grupos agraristas de aquella región, cooperaran en las campañas que tuvieran que realizar las fuerzas federales para batir a los cedillistas. Además de eso, el general Cárdenas le dejaba otro mensaje a Porfirio:

...en estos momentos en que la patria lamenta la traición de algunos de sus hijos, nosotros los que nos sentimos mexicanos y revolucionarios de convicciones, debemos marchar unidos en la defensa de las instituciones

¹⁷⁵ Porfirio Rubio a E. A. Martínez, mayo de 1938. Archivo personal de Porfirio Rubio.

¹⁷⁶ No se puede descartar la posibilidad de que esta petición de ir a la Ciudad de México a entrevistarse con los mandatarios del gobierno, obedeciera también a una especie de prueba de fidelidad con el poder central, pues no se debe olvidar que Rubio y Cedillo tenían una relación de amistad que debido a su cercanía pudo haber sido constante.

¹⁷⁷ Porfirio Rubio a Julián Velázquez Grimalda, mayo de 1938. Archivo personal de Porfirio Rubio.

¹⁷⁸ Porfirio Rubio a Gral. Celis, mayo de 1938. Archivo personal de Porfirio Rubio.

nacionales, olvidando rencores, si los hay, y todas aquellas disputas que por cualquier causa pudieran existir entre nosotros”.¹⁷⁹

Las relaciones entre Noradino y su tío comenzaban a deteriorarse; el sobrino, más cercano a la política del Estado nacional, comenzaba a mostrar cierto rechazo por los hombres de armas y por sus métodos para establecer el orden, incluyendo los de Porfirio. Es probable que durante su entrevista con el presidente, Noradino se haya referido a este distanciamiento, motivo por el cual el primer mandatario decidió enviar estas líneas; lo menos que se necesitaba en ese momento eran distanciamiento entre sus facciones, pues todavía no se conocía el alcance que podría tener la rebelión de Cedillo.

En su respuesta, Porfirio no daba explicaciones a su sobrino del porqué no se reuniría con él, sólo mencionó que el presidente estaba enterado de su posición y que se había comunicado con el Jefe de aquella plaza, Jalpan, para hacerle saber el motivo por el que no había acudido ante su presencia.¹⁸⁰

No obstante sus constantes negativas por fin Rubio acudió al llamado de Celis, sin embargo, éste ya no se encontraba en Jalpan por lo que el 1° de junio Porfirio Rubio le escribía desde Landa para comunicarle que al no haberlo encontrado se disponía a regresar a su residencia en Agua Zarca desde donde lo mantendría informado sobre lo que aconteciera en la región.¹⁸¹ Al parecer el general Celis había marchado con rumbo a San Luis no sin antes dejar una misiva dirigida a Porfirio, en la cual le informaba:

Por acuerdo del mayor C. General de brigada comandante de la 17/a. Zona militar y con los elementos que usted controla queda bajo su cuidado la sierra de esta zona, que usted conoce a la perfección, encargándole que cada tercer día comunique novedades, en la inteligencia de que cuando el suscrito salga a expedicionar quedará un comandante en esa plaza.¹⁸²

¹⁷⁹ Noradino Rubio a Porfirio Rubio, mayo de 1938. Archivo personal de Porfirio Rubio.

¹⁸⁰ Porfirio Rubio a Noradino Rubio, mayo de 1938. Archivo personal de Porfirio Rubio.

¹⁸¹ Porfirio Rubio al Gral. Juan N. Celis Campos, junio de 1938. Archivo personal de Porfirio Rubio.

¹⁸² Porfirio Rubio al C. Cap. 2/o comandante de la partida en Pisaflores Hidalgo, Junio de 1938. Archivo personal de Porfirio Rubio.

Al menos eso era lo que comunicaba al comandante de Pisaflores, con el fin de que: “[...] ambos obremos en común acuerdo para el mejor éxito de las operaciones que hayan de desarrollarse contra los infidentes en las que es nuestro deber presentarnos ayuda mutua”.¹⁸³

De la respuesta de Rubio se desprende que quizá no haya buscado la cooperación con el capitán de Pisaflores, sino recordarle que seguía teniendo la confianza del poder central para tener bajo su custodia a la sierra (entre Querétaro e Hidalgo) lo que le permitía actuar libremente sobre esa localidad. Terminaba su mensaje diciendo: “me permito manifestarle que como en ese municipio tengo control moral, no será remoto que, dado el caso, tenga que echar mano de mis elementos”.¹⁸⁴

El movimiento cedillista no tuvo el impacto esperado, pues fue sofocado rápidamente. Entre los últimos días de mayo y los primeros de junio, el ejército cedillista sufrió varias derrotas y aunque Cedillo sería capturado meses después, para junio de 1938 dicho movimiento ya estaba considerado como aniquilado. En esas fechas Rubio escribió al general Celis para hacerle saber que había cumplido con enterar a los vecinos de la región que dicho movimiento había llegado a su fin y no había representado mayor reto para el gobierno, por último, informaba que en la zona serrana no se había “experimentado ninguna intranquilidad y los elementos de los distintos sectores siguen como siempre dedicados a su trabajo”.¹⁸⁵

Preocupado por su escasa participación en las acciones que dieron fin al movimiento de Cedillo y su rechazo ante el llamado de algunas autoridades, Porfirio envió en su representación a su médico de cabecera, el Dr. Samuel I. Vázquez, a San Luis Potosí a entrevistarse con el general Cárdenas, presentarle su adhesión al gobierno y reiterarle su fidelidad. No es casualidad que precisamente el doctor Vázquez fuera comisionado para entrevistarse con el

¹⁸³ *Ídem.*

¹⁸⁴ *Ídem.*

¹⁸⁵ *Ídem.*

presidente, pues él, como médico de Rubio, podía confirmar que éste había estado enfermo durante los días de la contienda.

Según una carta enviada por Vázquez a Rubio, éste sostuvo dos entrevistas con Cárdenas en donde se habló del estado de salud del serrano y de la tranquilidad en que se mantenía en la región. Por otro lado, el médico le hizo saber a Cárdenas que ya que se le había otorgado la protección de la misma a Porfirio, éste pedía libertad para actuar en Pisaflores, debido a que ahí tenía parte de su gente. En respuesta, el presidente terminó la conversación para continuarla al día siguiente por la mañana sin mencionar palabra alguna sobre el tema. Por su parte, el ministro de la Defensa Nacional, el general Ávila Camacho, solicitó al médico que en cuanto la salud de Rubio mejorara, se presentara en la capital del país para tratar dichos asuntos.¹⁸⁶ Vázquez terminaba su carta diciendo: “traigo la impresión de que Ud. está bien con todos estos Sres. mandatarios y que considero que sus deseos se los han de conceder después de la conferencia con ellos en México”.¹⁸⁷ Esto confirma la incertidumbre que Rubio tenía acerca de las condiciones en que había quedado su imagen, aunque según el testimonio de su médico no había sufrido alteración alguna.

Respecto a la situación de Pisaflores, no se cuenta con documentación que haga referencia a la respuesta de Cárdenas o nos hable acerca de una posible visita de Rubio a la Ciudad de México. Lo cierto es que la caída de Cedillo y el nombramiento que recibió como protector de la sierra, lo llevó a expandir su influencia a la zona serrana de San Luis Potosí. Años más tarde en un informe dirigido a la Secretaría de la Defensa Nacional, don Porfirio menciona que durante el levantamiento cedillista pidió al entonces presidente Cárdenas se le asignara la protección de la zona serrana entre Querétaro e Hidalgo, además de la perteneciente a Xilitla, en San Luis Potosí, a lo que obtuvo una respuesta positiva por parte del general. N. Celis.¹⁸⁸ Si bien tampoco se localizó documento alguno que corrobore esta información, a partir de los documentos se infiere que fue entonces cuando Porfirio Rubio comenzó a tener injerencia en Xilitla.

¹⁸⁶ Dr. Samuel I. Vázquez a Porfirio Rubio, junio de 1938. Archivo personal de Porfirio Rubio.

¹⁸⁷ *Ídem.*

¹⁸⁸ Porfirio Rubio a SEDENA S/F. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

El ocaso de Osornio

El presidente Cárdenas, de igual forma en que buscó terminar con el poder de Cedillo y otros caudillos de la Revolución, dio un duro golpe contra el hombre fuerte de los valles queretanos: Saturnino Osornio.

Como ya se mencionó, el ascenso de Osornio se debió a que éste aprovechó las coyunturas políticas que se presentaron a partir de los gobiernos de los sonorenses para consolidarse como una de las figuras políticas más importantes del estado; Considerado como un fiel callista, llegó a ocupar la gubernatura del estado.

El apoyo que recibieron las huestes agraristas por parte del gobierno de Osornio (1931-1935) y la creciente demanda de tierras, desataron el enfrentamiento entre quienes exigían el reparto y los hacendados de la región.

Para 1935 Saturnino dejó la gubernatura y su lugar lo ocupó Ramón Rodríguez Familiar. Con la llegada de este personaje al Ejecutivo estatal no se terminó la violencia que azotaba a la región, por el contrario, la hostilidad que mostró el líder sanjuanense en contra del nuevo gobernador, quien se vio sin apoyo para enfrentarlo, lo obligó a formar un frente con el sector de los hacendados queretanos quienes habían sido afectados por los osornistas.¹⁸⁹

Los constantes enfrentamientos entre agraristas y las fuerzas de los hacendados se intensificaron hacia 1936, y las quejas de unos y otros llamaron la atención de Lázaro Cárdenas. El peso de tantas muertes, resultado de los enfrentamientos, recayó en Osornio, por lo que fue necesario terminar con su poder político, pues para el presidente las fuerzas osornistas atentaban contra la tranquilidad de la vida en el campo.¹⁹⁰

Para ello fue necesario terminar con la Confederación Agraria encabezada por Osornio y dar pie a la formación de una nueva organización. Con lo anterior se pretendía debilitar la base de su poder misma que radicaba en el reparto de terrenos entre sus seguidores; si el gobierno podía romper los lazos entre el líder y

¹⁸⁹ García Ugarte, 1997, *op. cit.*, p. 405.

¹⁹⁰ García Ugarte. 1997, *op. cit.*, p. 413.

los campesinos, seguramente sobrevendría su declive. Así, en marzo de 1936 se llevó a cabo la Gran Convención de Comunidades Agrarias en donde las fuerzas serranas de Porfirio Rubio quedaron a la cabeza de una nueva organización campesina afiliada a la CNC, la primera organización cardenista en el estado.¹⁹¹ Rubio se había subido al tren cardenista desde sus inicios y era el hombre en el estado con la fuerza suficiente para enfrentar a Osornio si éste se salía de control.

El segundo paso para terminar con la fuerza de Osornio fue armar a las fuerza agraristas de Porfirio Rubio en la sierra; si los hombres fieles a Osornio tomaban la vía de las armas, los serranos de Rubio sofocarían el levantamiento. No obstante la rivalidad entre Rodríguez Familiar y Saturnino Osornio continuó y con ello la violencia en la región de los valles, de tal modo que en 1937 el gobierno decidió deshacerse de Osornio. En 1942 el líder agrarista fue condenado a pasar dos años en prisión acusado de organizar un levantamiento armado en el municipio de Tlanepantla, Estado de México. Tras cumplir su condena Osornio se apartó definitivamente de la política, así uno de los dos “hombres fuertes” del estado quedaba fuera de combate.

Porfirio Rubio y su influencia local

Hasta ahora se ha hablado de la relación que Porfirio Rubio mantuvo con el gobierno y su consolidación como líder en la región serrana, pero hay que recordar que su influencia en la sierra fue de carácter caciquil y como tal tuvo un compromiso con su clientela; es decir, tuvo que aportar beneficios a sus seguidores.

¹⁹¹ *Ídem.*



Porfirio Rubio y un equipo de básquetbol de la comunidad Ahuacatlán, Pinal de Amoles. Proporcionada por el Profesor José Beda Olvera.

A partir de los documentos encontrados en el Archivo Comunitario de Agua Zarca, se puede observar que en la década de los cuarenta, Rubio tuvo injerencia en la vida cotidiana de los vecinos serranos, tanto de Querétaro, como de San Luis Potosí e Hidalgo. Su intervención se dio en dos rubros: justicia y educación, aunque su injerencia fue mayor en la comunidad de Agua Zarca, Querétaro, su lugar de residencia, en donde intervino además en asuntos relacionados con el culto religioso y la fiesta comunitaria.

Para los serranos, Porfirio Rubio se había mantenido siempre fiel al gobierno y esto le daba la facultad de ser escuchado por las autoridades, tanto estatales como nacionales. Por otro lado, su influencia sobre los habitantes de la región era innegable, por lo que los vecinos serranos acudían a él para pedir su ayuda en determinados asuntos.

Tal fue el caso de José Altamirano, quien en 1944 desde Aquismón, San Luis Potosí, escribía a Porfirio Rubio para que por medio de su intervención

podiera regresar a su hogar en Jalpan: "... hemos permanecido aislados por no tener influencias con el gobierno para un arreglo; pero confiado en que por mediación suya, podamos buscar el retorno a nuestra tierra [Jalpan]".¹⁹² Aunque en el documento no queda claro el por qué este personaje no puede regresar a su casa, sí deja ver que la razón por la que acude a don Porfirio es debido a que éste cuenta con algo que el señor Altamirano no tiene, "influencias con el gobierno".

En abril de 1946, la profesora María Febronia Azúa Hernández acudía a Rubio debido a que su sobrino Mauricio Frías había sido arrestado en Tamasunchale, por lo que le suplicaba le brindara ayuda en todo lo que fuera posible pues temía por su vida. Por ello esperaba que con su "buena voluntad y sus múltiples influencias", hiciera todo lo que se pudiera, y con la prontitud posible, para asegurar la vida de su sobrino.¹⁹³ Al parecer poco pudo hacer don Porfirio en favor de Mauricio Frías, pues dos años más tarde escribía al general Manuel Lárraga en San Luis Potosí para saber cómo es que iba el proceso.¹⁹⁴ En este caso vemos nuevamente que el factor que llevó a solicitar la ayuda de Rubio fue la influencia que éste tenía sobre el gobierno, hecho que corroboró él mismo en la carta dirigida al general Lárraga.

Otros vecinos buscaron la generosidad de Porfirio para asuntos de índole más personal. En marzo de 1944 un vecino de Valle de Guadalupe, San Luis Potosí, acudía a Porfirio Rubio para que le ayudase a resolver dos asuntos. El primero tenía que ver con un constante acoso que sufría por parte de un tal Margarito Rubio, quien amenazaba con quitarle la vida, por lo que se había visto obligado a tener que salir de su hogar abandonando así a su familia y todas sus propiedades. El segundo asunto estaba relacionado con la compra de tierras que había hecho a Eufemio García, quien al enterarse de la huida del implicado aprovechó para negarse a cederlas. Ante tales dificultades este personaje pedía a Rubio "se sirva interponer su valiosa ayuda para que se eviten esos desórdenes que están sucediendo en aquella fracción del Valle".¹⁹⁵

¹⁹² José Altamirano a Porfirio Rubio, Mayo de 1944. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

¹⁹³ Profa. Ma. Febronia Azúa Hernández a Porfirio Rubio, Abril de 1946. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

¹⁹⁴ Porfirio Rubio al Gral. Manuel C. Lárraga, marzo de 1948. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

¹⁹⁵ E. Servín a Porfirio Rubio, marzo de 1944. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

En Xilitla, Quirino Balderas, dueño de un establecimiento comercial en aquella localidad, al verse incapaz para poder cobrar a sus deudores acudió a Rubio para que intercediera por él:

Muy estimado y fino amigo:

A continuación le envío una lista detallada de unos clientes de este lugar, los cuales desde hace tiempo me están adeudando, a fin de que mediante su influencia con ellos me haga favor de cobrarles, pues este es el valor en mercancía [la suma ascendía a 475.57 pesos] y que no se puede dilatar mucho, anticipándole que estoy dispuesto a corresponder sus servicios en la forma que usted desee.¹⁹⁶

Alfonso Llamares, dueño de una tienda de abarrotes de nombre “La Reforma”, igualmente en la localidad de Xilitla, de modo más modesto pedía la ayuda de Rubio para cobrar a sus deudores:

Estimado general:

Nunca ha sido mi idea quitar el tiempo a los amigos y menos molestarles y en esta ocasión le agradeceré me ayude, como es natural hasta el punto que usted juzgue conveniente.

Le adjunto, una lista de deudores con esta su casa, de esta región. Si la época actual no permite el pago de las deudas, bien podemos esperar para cuando usted crea ser oportuno el cobro.

Si usted juzga pertinente de buen grado yo cedería el 25 % por ciento de las cuentas que se cobren para mejoras materiales de es[te] su pueblo de Agua Zarca.

En estos documentos se puede observar el compromiso que mantenía Rubio con los serranos, muchos de ellos veían en su figura una autoridad a la cual acudir para obtener justicia. Si bien existía en la región un cuerpo administrativo del gobierno;

¹⁹⁶ Quirino Balderas a Porfirio Rubio, agosto de 1942. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

cuerpos policiales, delegados, sub-delegados, presidentes municipales etc., acudir a don Porfirio respondía a la confianza en el líder carismático, quien además gozaba de una extraordinaria influencia sobre diferentes niveles gubernamentales.

Otra importante ayuda que brindó Porfirio Rubio a la comunidad serrana fue de carácter educativo. La región, siempre marginada debido a su lejanía, carecía de maestros por lo que Porfirio Rubio tuvo que valerse de sus influencias políticas para remediar esta situación.

El 20 de noviembre 1941 don Porfirio escribía al senador José Pérez Tejada, sobre la falta de profesores en la localidad de Agua Zarca, por lo que pedía su intervención en el asunto. Como respuesta el 25 del mismo el senador le enviaba su contestación:

Muy estimado y fino amigo:

Con gusto me refiero a la apreciable de usted fecha del 20 del actual, para transcribirle oficio que recibí de la Dirección de Educación Federal... con relación a las gestiones que vengo haciendo y que dice:

Señor senador Pérez Tejada.- México.- Tengo el honor de referirme a su atenta nota de fecha del 13 de los corrientes para manifestarle que en el proyecto de distribución de personal [que] hemos formulado para el año entrante, se ha considerado la reanudación de los servicios escolares en la comunidad de Agua Zarca, municipio de Jalpan.- En consecuencia puede usted contar con que al iniciarse el próximo año lectivo la comunidad citada contará cuando al menos con un maestro.¹⁹⁷

Efectivamente el profesor arribó a la comunidad en febrero de 1942, por lo que don Porfirio escribió al senador Pérez Tejada para expresar su agradecimiento.¹⁹⁸ OSi el aislamiento de la Sierra Gorda queretana en general dificultaba el envío de maestros, la comunidad de Agua Zarca se veía particularmente afectada al localizarse en los límites con el estado de Hidalgo. Además, el historial de armas

¹⁹⁷ Senador José Pérez Tejada a Porfirio Rubio, Noviembre de 1941. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

¹⁹⁸ Porfirio Rubio al senador José Pérez Tejada, febrero de 1941. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

de Porfirio Rubio y sus hombres, no hacían nada fácil la decisión de ir a impartir clases a la comunidad.

El profesor José Beda Olvera, oriundo de Jalpan, recuerda su experiencia al llegar Agua Zarca a principios de los cuarenta:

Recibí la orden de ir a Agua Zarca, pero decían que era muy lejos y muy difícil, pero lo que les contesté que para eso había estudiado. Me decían que no fuera por lo peligroso, que si quería un sobre sueldo, pero dije que no.

Llegué a Agua Zarca de noche, como maestro. Llevaba pistola, como todos los maestros las llevaban por las dificultades con los caciques, de hecho cuando ingresaban al magisterio pedían permiso de armas. Llegué de noche y pedí hablar con el subdelegado pero no me lo permitieron, estuve rogando y me dijo un señor: “si quiere hablar con el delegado dígamelo, yo soy su secretario”. Lo que él hacía era sólo hacer tiempo para avisar a Porfirio Rubio que había gente extraña. 40 gentes me recibieron, entre ellos Porfirio Rubio, Sóstenes [su hijo], todos: ¿De dónde es? De Jalpan. ¿Quién es su papá? No tengo. ¿Quién es su mamá? Tampoco. ¿Quién lo manda? De Querétaro. De una vez vamos terminando, ¿Cómo se llama usted? Les dije mi nombre. ¿Quién es su papá? Ya murió. ¿Cómo se llamó? Lucio Olvera.

Entonces Porfirio Rubio me dijo: Ah! Usted es hijo de mi compadre. Me abrazó y le lloraron los ojos y les dijo: no es de peligro; duré 5 años en Agua Zarca.¹⁹⁹

El testimonio del profesor Beda rebela dos cosas: primero, la difícil situación que vivieron los maestros en la región serrana durante la década de los 40, lo cual dificultaba su llegada a las comunidades más apartadas. Segundo, la actitud de desconfianza de Rubio hacia las personas ajenas a la comunidad, seguramente como una medida precautoria pues, como se sabe, contaba con muchos enemigos políticos. En este sentido el profesor Beda tuvo la suerte de ser hijo de un revolucionario jalpense, Lucio Olvera, de quien aseguró Rubio, fue compadre.

¹⁹⁹ Entrevista realizada al Profesor José Beda Olvera. Junio de 2013, Jalpan, Querétaro.

De no haber contado el señor Veda con este recurso quizá no hubiera corrido con la misma suerte.

En 1943 Guillermo Bonillas, jefe del Departamento de Misiones Culturales²⁰⁰ en la Ciudad de México, agradecía a Porfirio Rubio por el “interés patriótico con que usted y algunos vecinos de ese poblado han acogido los trabajos de la Misión Cultural Rural # 12 que tiene su centro de operaciones en Jalpan”.²⁰¹ Este documento revela que el líder serrano estaba interesado en el proyecto, seguramente debido a que los servicios y enseñanzas de las Misiones Culturales, no sólo estaban enfocados a la educación escolar, sino que, además, brindaban la oportunidad de capacitarse en distintas áreas. Es por ello que años más tarde Rubio pedía al secretario de Educación, Octavio Vejar Vázquez, la permanencia de la Misión en aquella región.²⁰² Desgraciadamente había cumplido con su periodo de vida, el cual, según las autoridades educativas de ese momento, era de tan sólo dos años; no obstante, existía la posibilidad de que, si así lo deseaba la comunidad, ésta pudiera permanecer un año más en servicio, aunque no sabemos si en este caso se haya prolongado su estancia.

Por su parte los vecinos de Agua Zarca todavía recuerdan la presencia de una de estas misiones culturales en su comunidad, su servicio, dicen, fue solicitado por don Porfirio, e inclusive a falta de un inmueble para su establecimiento, éste prestó un espacio de su casa para que ahí se llevaran a cabo las actividades de enseñanza.

La casa de don Porfirio no sólo sirvió de centro educativo, también fue sede de otras actividades sociales. Una necesidad en las comunidades ha sido siempre el establecimiento de un templo, si es que dicha comunidad no surgió alrededor de uno. En el caso de Agua Zarca, en tiempos de don Porfirio, los más cercanos eran el de Tilaco por el lado de Hidalgo, y quizá el más próximo, Pisaflores, sin embargo, los constantes enfrentamientos entre los grupos armados de Agua

²⁰⁰ Las Misiones Culturales fueron un proyecto iniciado por los gobiernos revolucionarios particularmente por José Vasconcelos; que tenía por objetivo llegar a todos los poblados del país. Además de la educación básica, ofrecía a la comunidad enseñanza en otras actividades, ya sea de enfermería, ganadería, musicales, etc.

²⁰¹ Guillermo Bonillas a Porfirio Rubio, julio de 1943. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

²⁰² Porfirio Rubio al Lic. Octavio Vejar, Vázquez, S/F. Archivo Comunitario de Agua Zaca.

Zarca comandados por Porfirio Rubio y los de hombres de Otilio Villegas en aquella localidad habían creado rivalidades entre sus pobladores, lo cual no hacían de este viaje algo seguro.

Debido a ello, don Porfirio se dio a la tarea de pedir a las autoridades correspondientes la presencia de un cura, quien pudiera dar los sagrados sacramentos a los feligreses de Agua Zarca. Como no se contaba con un establecimiento óptimo para celebrar misa, Rubio ofreció un espacio en su casa para ser usado como una especie de capilla improvisada. Esta medida duraría sólo un tiempo, pues pronto se inició la construcción de una iglesia en la localidad en un terreno donado por el señor Sóstenes Rubio, hijo de don Porfirio.

Entre los contados entretenimientos que tenía la gente de Agua Zarca se encontraban las fiestas, dos fueron las importantes en tiempos de Porfirio Rubio. La primera del año se celebraba a finales de mayo, la fiesta del pueblo, la cual sostiene la tradición que duraba hasta una semana y que en varias ocasiones contó, como invitado especial, con la presencia del general Manuel Lárrega, destacado revolucionario del estado de San Luis Potosí. Con base en los archivos personales de Rubio es conocida la gran amistad que sostenían.

La otra gran fiesta era la del 16 de septiembre. Ésta era especial para don Porfirio ya que, además de celebrar la Independencia nacional, celebraba su santo y cumpleaños, lo que lleva a pensar que, como en el caso de Porfirio Díaz, se eligió su nombre con base en su fecha de nacimiento.

A decir de los pobladores, Porfirio era el benefactor de dichas fiestas. Según Amparo Rubio, nieta de don Porfirio, éste mataba reses de su propiedad para consumir en el banquete, además, mandaba traer cajas de cerveza y músicos desde Santa Anna, Hidalgo, para que amenizaran el jolgorio.²⁰³ Esperanza Rubio, también nieta de Porfirio, recuerda que no sólo traía músicos de viento y que de hecho eran dos bailes simultáneos, pues según don Porfirio: “los pobrecitos también tenían derecho a bailar” y para ellos había huapango. De este modo, Agua Zarca celebraba sus fiestas con una banda de viento y un trío,

²⁰³ Entrevista realizada a Amparo Rubio, abril de 2013. Agua Zarca, Querétaro.

éste último de mayor agrado para Rubio ya que, según la misma Esperanza Rubio, era su música y baile favoritos.²⁰⁴

El sobrino

Ya se ha hablado aquí de la relación que mantuvieron Noradino y Porfirio Rubio, el primero, su sobrino, estuvo bajo las órdenes del segundo durante la gesta revolucionaria, ganándose de esta manera su confianza. Posteriormente, cuando don Porfirio adquirió reconocimiento político y con ello responsabilidades, habilitó a su sobrino para desempeñar el cargo de secretario particular y consecutivamente, dejó en sus manos las gestiones políticas para poder mantenerse él dentro de su terruño, el cual le garantizaba seguridad.

Una vez que ingresó Noradino en la política ya no hubo vuelta atrás. El sobrino no sólo se fue ganando la confianza de Porfirio, sino también de la comunidad serrana y de los políticos locales y nacionales. Como representante de los pueblos de la sierra participó en Querétaro en la nominación del general Plutarco Elías Calles, como candidato del Partido Laborista a la presidencia en 1924. En 1929 fue electo diputado local por Jalpan, además de que participó en la creación del Partido Socialista Queretano, del Partido Nacional Revolucionario en 1928 y en la Liga de Comunidades Agrarias creada por el general Cárdenas en 1936.²⁰⁵

Conforme Noradino construía su propia carrera política, se alejaba más de su tío y, por su puesto, de sus métodos. En 1935 Noradino escribía a su “jefe”, como él lo llamaba, para aclarar un asunto relacionado con Sulspicio y José Rendón, personajes que al parecer andaban “obrando mal” en la Sierra y quienes se decían amparados por Porfirio Rubio. Dicha actitud ya había sido comunicada a Rubio, pero tal parece que éste la tomó como un “chisme” de Noradino, lo cual le molestó mucho:

²⁰⁴ Entrevista realizada a Esperanza Rubio, abril de 2013, Agua Zarca, Querétaro.

²⁰⁵ *Los gobernantes de Querétaro*, México, J.R. Forson y Cia. S.A. editores. 1987, p.208.

Tengo el gusto de contestar su grata de ayer, lamentando que se haya usted disgustado un poco de lo que le dije respecto a la actitud de Sulspicio y José Rendón.

[...] no debe decir que son chismes y que estoy siguiendo la costumbre de otros malos elementos. Yo nunca hablo más que con conocimiento de causa, y si le decía que esos elementos anda obrando mal, es porque así es, no porque me lo suponga, ni porque yo lo invente, ni porque vengan a contarme chismes. Los hechos hablan por sí solos y son los muy numerosos vecinos de Ahuacatlán, Escanelilla, Alejandría, El Sauz, Puerto de Escanelilla, Pugunguía y otros lugares que me han venido a ver y que pasan de cien [...] Lo más grave es que andan tomando hasta mi nombre para hacerlo y diciendo en todas partes que están de acuerdo con usted. Debo decirle a usted que no quiero de hoy en adelante tener ningunas explicaciones ni amistades con bribones de esa clase... si usted quiere seguir ayudando y sosteniendo y creyéndose de Rendón usted es muy libre para hacerlo, usted sabe lo que hace y no seré yo quien vaya a querer evitárselo.²⁰⁶

Es claro que Noradino ya comenzaba a tener diferencias con su tío; esta situación se irá agravando hasta que finalmente rompan relaciones durante el sexenio de Cárdenas.

Si bien Porfirio Rubio se había subido al tren cardenista con la llegada de éste a la presidencia, lo mismo había hecho por su lado Noradino. Mientras el tío se ganaba la confianza del general Cárdenas ofreciéndole su lealtad por la vía de las armas, el sobrino lo hacía por la vía de la política, pues había entendido que con este nuevo presidente los hombres de armas pronto verían su fin y que vendría el turno de una nueva generación; Noradino estaba dispuesto a ser uno de ellos. Así, para 1938 logró obtener el apoyo del presidente para lanzar su candidatura como gobernador del estado por el recién creado Partido de la Revolución Mexicana.

²⁰⁶Noradino Rubio a Porfirio Rubio, octubre de 1935. Archivo Personal de Porfirio Rubio.

Durante su candidatura, el joven Rubio se tuvo que enfrentar al bloque de agraristas quienes en su momento lo habían apoyado políticamente, pero que ahora lo consideraban ingrato y traidor.²⁰⁷ Al frente de éstos se encontraba su tío en la sierra, y en los valles Saturnino Osornio. Ambos se habían sumado a la candidatura de su contrincante, Agapito Pozo. Es probable que tanto Rubio como Osornio temieran que al llegar Noradino a la gubernatura, éste los nulificara políticamente. Finalmente el bloque en contra del joven Rubio no triunfó y éste accedió a la gubernatura el 1° de octubre de 1939.

Ambos líderes agraristas estaban en lo cierto con respecto a las intenciones de Noradino. Como ya se mencionó, poco después Osornio quedaría fuera de la política para siempre, pero Porfirio se mantendría algunos años más y contra él arremetió su sobrino. Tan sólo un año más tarde, en 1940, las fuerzas de la Sierra al mando de Porfirio Rubio estaban siendo licenciadas y la ola de violencia que se había vivido en ella recaía sobre las espaldas de Porfirio.

El hombre fuerte de la sierra fue atacado también por otros personajes influyentes. Javier Rojo Gómez, antes amigo de don Porfirio y quien había sido gobernador de Hidalgo durante los primeros años del cardenismo, comenzó una campaña en contra de los cacicazgos; para colmo de males Otilio Villegas, su enemigo de siempre, se había convertido en el gobernador de ese estado.

En enero de 1941 el gobernador Noradino Rubio escribía a Daniel Rubio, hermano de Porfirio Rubio, para que por medio de éste se arreglara un encuentro que pusiera fin a los males que aquejaban a la Sierra:

Muy estimado don Daniel Rubio:

Ante todo agradezco a usted sinceramente el empeño que tomó con mi encargo, manifestándoles que, como se lo ofrecí, hablé con el señor presidente de la República suplicándole invitar a don Porfirio a México para una conferencia en la que estaremos presentes el propio don Porfirio, el

²⁰⁷ García Ugarte, 1997, *op. cit.*, p. 434.

señor Lic. Rojo Gómez, el general Villegas actual gobernador de Hidalgo y su servidor, en presencia del primer magistrado.

Yo estimo que la única forma de poner punto final a esa situación, es conferenciando personalmente pues por escrito no acabaríamos nunca. Pienso que bajo ningún motivo debemos hacernos cargos ni recriminaciones [...pues] todos tenemos responsabilidades en tantas cosas que han sucedido desde hace veinticinco años a la fecha:

Por ejemplo: si don Porfirio dice que yo tengo un mal elemento en Jalpan, y lo menciona, yo puedo señalar no uno, [sino] docenas de individuos que están a su lado y deberían purgar en un presidio sus crímenes y latrocinios y las mismas recriminaciones pueden hacerse él y sus enemigos del estado de Hidalgo. En cuanto a moralidades, repito que todos tenemos parte: yo mismo no desconozco que durante quince años o sea de 1918 a 1933 fui solidario de los aciertos y de los errores de don Porfirio.

Si don Porfirio abunda en las mismas buenas intenciones que yo tengo [...] debe disponerse a la capital de la república para que en dos o tres entrevistas, demos por terminada esta lucha.²⁰⁸

Si bien no se conoce contestación alguna de Daniel o Porfirio Rubio, o evidencia de que éste haya asistido a México a conferenciar con el presidente, es evidente que el control de don Porfirio para este momento se encontraba ya en declive. Los nuevos hombres en el poder estaban sustituyendo a los antiguos jefes de armas y, para colmo, tres de ellos, quienes tenían control administrativo en dos de sus zonas de influencia, eran sus enemigos. Comenzaba el declive de su carrera.

El fin del hombre de la Sierra

Al tiempo que el poder central se fue alejando de don Porfirio Rubio, éste se puso en contacto con representantes de la oposición quienes aprovecharon su influencia en la sociedad serrana.

²⁰⁸ Noradino Rubio a Daniel Rubio, enero de 1941, Archivo Comunitario de Agua Zarca.

En 1941 Romeo Posselt, sub jefe del Comité Municipal Sinarquista con base en Xilitla, San Luis Potosí, se comunicaba con Porfirio para ir a su domicilio y organizar ahí una asamblea. A ésta se sumarían no menos de cien personas provenientes de ese estado, además de Simeón Mayorga, jefe regional del estado de Hidalgo, con residencia en Jacala.²⁰⁹

En 1946 Porfirio Rubio fue invitado a representar en la Sierra al candidato del ala conservadora de la política nacional, el licenciado Ezequiel Padilla candidato por el PAN y PDM, quien competía por la presidencia de la República en contra del Lic. Miguel Alemán Valdés,, candidato del PRM. En febrero de ese año Rubio fue comisionado para supervisar la instalación de los Comités Municipales de la Sierra simpatizantes de Padilla. Sin embargo, aunque éste aceptó el cargo, también anunció la posible imposición de parte del partido de Estado. En este sentido escribía a José I. Arvizu, representante de la candidatura padillista en Querétaro:

No es mi intención escudarme en la disculpa para eludir mis deberes cívicos que como buen hijo de México y ciudadano me asisten, pero sí objetarle con toda franqueza las imposiciones que obstaculizan toda acción libre en el trascendental paso político que nos ocupa y que demuestro como sigue:

En lo que comprende a este distrito con excepción de parte de la sierra, la imposición se ha entronizado, controlando las cabeceras municipales, como son: Pinal de Amoles, Jalpan, Arroyo Seco, Landa, etc[...] hasta hoy ha sido imposible complementar con esos actos que repito, no se debe a falta de capacidad o negligencia, sino a la falta de libertad que prevalece.²¹⁰

Don Porfirio era consciente de la fuerza y los métodos que ejercía el partido en el poder, por lo que creía casi imposible formar dichos comités en la región.

²⁰⁹ Romeo Posselt a Porfirio Rubio, junio de 1941. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

²¹⁰ Porfirio Rubio a José Ignacio Arvizu, febrero de 1946. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

Efectivamente meses más tarde escribía al candidato presidencial acerca del fracaso de la campaña en la sierra:

Con pena tengo el honor de hacer referencia a la atenta representación con que se sirvió distinguirme usted como representante suyo personal en el municipio de la Misión del estado de Hidalgo, comisión que hubiera cumplido de no haber intercurrido [*sic*] demora en el recibo...[demostrando] una vez más, las argucias aviesas con que hasta en esto, interpone la imposición.

[...] debo manifestarle a usted que en esta región de la sierra de Querétaro, que comprende las delegaciones de Tilaco, Acatitlán de Zaragoza y otros puntos del municipio de Landa de Matamoros, no se empadronó conforme a la nueva ley electoral, pero sí estoy seguro, de que empleando el viejo sistema, toda esta región hemos resultado votantes por la imposición en favor del Lic. Alemán, cosa que es inexacta, dato este que usted debe saber por ser la verdad.²¹¹

En el mismo año de 1946, mientras éste servía como representante de las derechas en la Sierra, un rumor mantuvo intranquilo al serrano, al parecer existía la posibilidad de que grupos armados provenientes de los estados de Hidalgo y Querétaro se dispusieran a sitiario en Agua Zarca. Debido a ello buscó averiguar si dicho rumor era cierto. En este sentido se comunicó con el jefe de la zona militar No 17 Eulogio Ortiz:

Mi estimado general y fino amigo:

Me es satisfactorio como siempre tener el gusto de saludarlo, deseándole ante todo prosperidades y bienestar personal, permitiéndome el mismo tiempo consultarlo de una manera confidencial y reservada sobre algunos rumores o versiones aún no confirmadas que han trascendido hasta por acá, en el sentido de que soldados de la federación tanto de la zona del estado de Hidalgo, como del rumbo de Jalpan de este estado, tratan de sorprendernos en este lugar, ignorándose los fines de dicho movimiento.

²¹¹ Porfirio Rubio a Ezequiel Padilla, julio de 1946. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

Como de ser cierto [...] esto pudiera obedecer a alguna sorpresa que mis enemigos gratuitos hayan puesto en juego para perjudicarme, es [...] que me apresuro a comunicárselo, como antes digo de manera confidencial, por creerlo de mi deber.²¹²

Porfirio Rubio no estaba equivocado, tenía como él lo dice, nuevos “enemigos gratuitos” quienes sumados a sus ya conocidos opositores se disponían a desacreditar más su imagen ante el gobierno. En un intento por mantener su influencia, buscó el auxilio de antiguas amistades. Así, en marzo de 1946 escribía al general brigadier Francisco Artigas para suplicarle:

 Mi general que haga el favor de representarme en cualquier asunto que sea [...] porque usted sabe que no faltan políticos acomodaditos que se hacen llamar revolucionarios para cometer toda clase de abusos y arbitrariedades de que yo siempre he sido enemigo y por tanto son los que siempre han buscado orilla para perjudicarme.²¹³

Más tarde se comunicaba con el general Eulogio Ortiz para agradecer el concepto que tenía sobre su persona y decirle que por el momento nada se le ofrecía, no obstante: “lo único que puede llegar a preocuparme son las intrigas de mis enemigos gratuitos que nunca me han faltado, las que pudieran poner en juego y sorprenderlo a usted, confiando solamente no se les dé crédito”.²¹⁴ Por último invitaba al general a que enviara a un subordinado suyo para que fuera a la sierra y él mismo pudiera ver en qué situación se encontraba.

La situación del serrano no había cambiado mucho para 1948 y para entonces su amigo Ortiz, jefe de la zona militar No/17 en Querétaro, ya había fallecido, por lo que en ese año se puso en contacto con el nuevo jefe de dicha zona militar.²¹⁵

²¹² Porfirio Rubio al general Eulogio Ortiz, diciembre de 1946. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

²¹³ Porfirio Rubio al general Francisco Artigas, marzo de 1946. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

²¹⁴ Porfirio Rubio al general Eulogio Ortiz, octubre de 1946. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

²¹⁵ Porfirio Rubio al jefe encargado de la zona militar N/17, marzo de 1948. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

Por otro lado un nuevo nombre se agregaba a la lista de enemigos de don Porfirio Rubio. En septiembre se había comunicado con su viejo amigo Saturnino Osornio, para ver si éste sabía algo acerca de una nueva intromisión por fuerzas armadas a su localidad.

Después de saludarte con el aprecio de siempre, deseándote género de bienestar en unión de tu apreciable familia, lleva también el objeto la presente el manifestarte, que por algunos rumores que a mi juicio pueden resultar ciertos, se sabe con alguna insistencia que enemigos gratuitos que siempre me he creado por mi actitud, como tú sabes, de no tolerar los abusos y depravaciones, se están organizando confabulados por elementos de sus clase por elementos tanto de San Luis Potosí e Hidalgo como de este estado [Querétaro] para darme un cuartelazo, señalando para esto las próximas festividades patrias o sea el 15 y 16 del actual; según parece el que encabeza ese propósito es Rómulo Vega.²¹⁶

Efectivamente Rómulo Vega se había sumado a la lista de enemigos de Rubio. Vega había sido un líder agrarista durante la década de los 20, posteriormente fue delegado en Tilaco y para 1937 se había convertido en presidente municipal de Jalpan. Al parecer las relaciones entre éste y don Porfirio habían sido amistosas, al menos así parecía pues al llegar Vega a la presidencia municipal se puso a las órdenes del primero para cooperar en todo lo que fuera posible.²¹⁷ Sin embargo, en la década siguiente ambos rompieron relaciones y entraron en conflicto abiertamente, es decir por la vía de las armas, lo que costó la vida de varios serranos y la enemistad entre los pueblos de Agua Zarca y Jalpan de Serra.²¹⁸

Para finales de los 40, Rómulo Vega ascendió en la política para convirtiéndose en diputado local por Jalpan, y no se detuvo en su afán de terminar con el poderío de don Porfirio. En una ocasión con el fin de desprestigiar su figura ante los vecinos de Agua Zarca, rentó una avioneta y se dirigió hasta ese pueblo en donde dejó caer propaganda en contra de Rubio, la cual decía:

²¹⁶ Porfirio Rubio a Saturnino Osornio, septiembre de 1948. Archivo Comunitario de Agua Zarca.

²¹⁷ Rómulo Vega a Porfirio Rubio, octubre de 1937. Archivo Personal de Porfirio Rubio.

²¹⁸ Este episodio aún lo recuerdan los vecinos de la región como “la guerra de los caciques”.

Hace más de veinte años que los pueblos de La Misión, Pacula, Pisaflores, estado de Hidalgo, Jalpan, Landa, Pinal de Amoles, Arroyo Seco y Agua Zarca de este estado de Querétaro se encontraban asolados por el cacique Porfirio Rubio a quien los antes citados pueblos fastidiados y convencidos de los innumerables crímenes del citado Sr. Rubio lo han reducido en la actualidad al rincón de la sierra del rancho de Agua Zarca, donde tiene establecida la cueva de Alí Babá, y de donde parte órdenes para cometer asesinatos de varias víctimas de toda esa región. Por lo antes expuesto los exhorto a que sigamos unidos y decididos a enfrentarnos a combatir esta rea de crímenes y atropellos, en el concepto que Porfirio Rubio se titula de general de nuestro glorioso ejército, ya que así los desprestigiará por sus malos antecedentes, como consta en el archivo de la Defensa Nacional de los años de los años 1922 en que perecieron oficiales y tropa del 30 batallón de infantería y que se podrá comprobar por el general de División Juan V. Aguirre Rojo, actual comandante de la zona de Durango.

Por todo lo dicho no deben ustedes obedecer en nada a este señor ni a políticos que se presenten a dividirnos; la sierra debe ser libre y sus hijos deben gozar de garantías en el campo para el bienestar de nuestros hogares y el progresos de la nación misma.

Dip. Rómulo Vega.²¹⁹

Esta propaganda refleja la situación de don Porfirio. Efectivamente, aislado por su propia voluntad en Agua Zarca, pocos amigos le quedaban. Había envejecido y algunas de sus antiguas y leales amistades habían ya fallecido. Por el contrario, sus nuevos enemigos eran jóvenes y con gran vitalidad como era el caso de Rómulo Vega.

El diputado Vega era un hombre de política pero también de armas, debido a ello no quedaba exento de todo lo que esto implicaba; la violencia también lo asistía. Sus actos no siempre fueron bien vistos por los vecinos de Jalpan, lugar

²¹⁹ El presente documento se encuentra en el Museo Comunitario de Agua Zarca y fue facilitada su consulta por el encargado del mismo, el señor Arení Rubio.

de su residencia en la Sierra, y debido también a esto se ganó algunos enemigos quienes esperaban la oportunidad de vengarse en el momento oportuno.

En el mes de octubre de 1950 el diputado Rómulo Vega murió asesinado a manos de un joven en la ciudad de Querétaro. Conociéndose la enemistad de don Porfirio con Rómulo, su muerte se le adjudicó al primero por lo cual tuvo que enfrentar cargos; de nada valió su avanzada edad; debía presentarse a comparecer.

Sin embargo, contemporáneos de estos hechos cuentan otra versión de la historia. El señor Byron Rubio, vecino de Agua Zarca quien tuvo la oportunidad de entrevistar personalmente al hombre que disparó el arma que le quitó la vida al diputado, relata que fueron dos los jóvenes que se confabularon para matar a Rómulo. Uno de ellos debido a que había sido herido por éste en un baile de Jalpan, lo que lo obligó a esconderse en el pueblo de don Porfirio, quizá para obtener protección. El segundo muchacho había sufrido la pérdida de su padre a manos de la víctima por lo cual ambos coincidieron en terminar con la vida del diputado. Lo cierto es que los dos lo decidieron en Agua Zarca y sólo uno de ellos fue detenido por el acto, el chico que tuvo el valor de disparar, el del padre asesinado.²²⁰

Aunque se tenía bajo custodia al asesino material, el proceso en contra de Porfirio Rubio continuó señalándolo como autor intelectual del crimen. La “justicia” no lo alcanzó, ya que el hombre fuerte de la Sierra por tantos años, falleció el 2 de diciembre de 1951 a la 1:30 horas, víctima de un reumatismo articular agudo, según el certificado emitido por el médico Francisco A. Salas. Con su muerte el caso del asesinato de Rómulo Vega quedó cerrado y toda una era revolucionaria en la Sierra llegaba a su fin. Su hijo, Sóstenes Rubio, trató de mantener el control que había sostenido su padre en la serranía sin éxito, tan sólo unos años más tarde éste moría “de manera sospechosa”. Así La era de los caciques en la sierra terminaba y con ello se habría paso a una nueva etapa: la de la institucionalización del poder.

²²⁰ Por respeto a la amistad del señor Byron con el hombre que disparó al diputado Rómulo Vega, éste se negó a decir los nombres de los chicos mencionados. Entrevista realizada al señor Byron Rubio, abril de 2013 Agua Zarca, Qro.

Un general de facto

De Porfirio Rubio se ha hablado mucho y se ha escrito poco. Fue llamado general entre los serranos por su calidad de revolucionario, además de que algunas de las misivas dirigidas a su persona, por otros revolucionarios o por parte de algunas autoridades estatales o nacionales, le otorgaban ese rango. Es por ello que se hace necesario aclarar aquí este punto.

En el segundo capítulo de este trabajo se mencionó que en 1916 el serrano, quien en ese momento ostentaba el grado de coronel, pidió licencia ilimitada para separarse del cargo. A partir de ese momento dejó de formar parte de la Secretaría de Guerra y Marina; sin embargo, hacia 1924 en el contexto de la revolución delahuertista, fue nombrado jefe de las fuerzas de las sierras entre Hidalgo y Querétaro. Las misivas dirigidas hacia su persona a partir de entonces se refieren a él desde la Secretaría, como “general Porfirio Rubio”. Una vez terminado el movimiento de Adolfo de la Huerta, la misma Secretaría negó que éste perteneciera al Ejército con base en un documento donde constaba su solicitud de licencia ilimitada.

Entre los años de 1948 y 1949 don Porfirio se dio a la tarea de buscar que su papel en la gesta revolucionaria fuera reconocido, sin embargo, no pudo cumplir con los requerimientos que la ya para entonces Secretaría de la Defensa Nacional le solicitaba, alegando que:

[...] debido a las circunstancias de que al estar ausente de mi domicilio en el rancho la Chachalaca, del municipio de La Misión del estado de Hidalgo, fue asaltado mi hogar por el individuo Salvador Mayorga quien a más de matarme al guardián sustrajo todos mis documentos de referencias revolucionarias y hasta escrituras de propiedad privada, sabiéndose posteriormente que las quemó.²²¹

²²¹ Porfirio Rubio al general de brigada Heliodoro Escalante Ramírez, agosto de 1949, Archivo Comunitario de Agua Zarca.

Sin dichos documentos poco pudo lograr Porfirio; la Secretaría no avaló su participación en los años posteriores a 1916. Esto se puede corroborar en la respuesta que se envió al general de división, director general de justicia del Departamento de Retiros y Pensiones de la Secretaría de la Defensa Nacional, con motivo de la solicitud de una pensión para la hija más joven de Porfirio Rubio:

En relación con el oficio citado en antecedente me permito manifestar a usted que no se formula extracto de antecedentes del extinto Porfirio Rubio en virtud de que NO TIENEN RECONOCIDA NINGUNA PERSONALIDAD MILITAR ya que en su expediente y documentos aportados por el mismo no aparecen los autógrafos ni nombramientos provisionales del empleo de general ni de ningún otro empleo ni dictamen que en ese sentido haya emitido la Comisión Revisora de Hojas de Servicio.²²²

De este modo, aunque la Secretaría de la Defensa Nacional existe un expediente con documentos de Rubio hasta el periodo Cardenista cuyos volúmenes aparecen con la leyenda “Gral. Brigadier Porfirio Rubio Rubio”, su trayectoria como miembro de las huestes revolucionarias y los servicios prestados al gobierno nacional, no le fueron reconocidos. Es probable que el rompimiento que éste tuvo con el poder central en sus últimos años de vida, haya influido para que la Secretaría desconociera su trayectoria. No obstante, en este trabajo se citan varios documentos que dan constancia de su actividad no sólo militar sino de servicio al Estado nacional, esperando con esto poder contribuir a conocer más de cerca la historia del hombre que durante gran parte de la primera mitad del siglo XX mantuvo el control de la región conocida como Sierra Gorda.

²²² AH-SEDENA, fondo Cancelados, Porfirio Rubio Rubio, exp. XI/III/3-1497, tomo 2.



“Porfirio Rubio y sus más allegados personajes entre amigos asesores y pistoleros” Museo Comunitario de Agua Zarca, Landa de Matamoros.

Consideraciones finales

La influencia de Porfirio Rubio no se puede entender sin voltear la mirada hacia los acontecimientos históricos que precedieron a su actuación en una región tan particular como la Sierra Gorda. Del mismo modo, el proceso de construcción nacional, luego de la Independencia y las contradicciones políticas que vivió el Estado mexicano en el siglo XIX, no pueden hacerse a un lado debido al impacto que ejercieron sobre la población serrana y a la dinámica social que se fue construyendo en la región, misma que Rubio retomaría para su propia época.

En el primer capítulo vimos cómo los conflictos de carácter político – militar, abrieron la brecha para que las distintas regiones que constituyeron a México se integraran al proceso de consolidación nacional. En este sentido, la Sierra Gorda se sumó, según sus intereses, a alguno de los proyectos de Estado que pretendían implementar los grupos en el poder y participó directamente en las pugnas militares que se libraron en el país. Lo anterior propició que surgieran caudillos locales, quienes cobijados por la agreste geografía de la región buscarían incluir las demandas serranas en dichos conflictos ganándose la confianza de su gente.

En este sentido el movimiento de Eleuterio Quiroz entre 1847 y 1849 pudo captar las demandas ancestrales de la sociedad serrana convirtiéndose en un gran peligro para la estabilidad nacional, debido a que éste comenzó a tener repercusiones en los diferentes estados que conforman a la Sierra Gorda. El uso estratégico del terreno accidentado de la región mantuvo fuerte su lucha durante algunos años; sin embargo, tras su expansión comenzó un declive que pronto lo llevaría a su caída. Una vez sofocado este movimiento la sociedad serrana entraría en una nueva dinámica social más cercana al paternalismo, por lo que los líderes carismáticos comenzarían a ejercer una influencia más amplia, de nivel regional, y paralelamente entablarían relaciones con el poder central convirtiéndose en un eje importante en la política tanto regional como estatal.

Tomás Mejía, por ejemplo, nativo de la Sierra Gorda, contó con el apoyo de los serranos debido a que comprendía sus intereses y pudo incluir dichas demandas en sus propios pronunciamientos. En su momento fue pieza clave para

el poder central, pues su experiencia, conocimiento del terreno, simpatía por los serranos, además de haber formado parte del Ejército Nacional, lo convertían en el personaje indicado para integrar a la Sierra Gorda en el proyecto de nación. Su destreza era necesaria para poder sofocar cualquier movimiento que se presentara en la región manteniendo a ésta pacífica, lo que lo llevaría a ganar ascensos militares y puestos políticos para así ir aumentando su influencia sobre la sociedad serrana.

Pero las políticas implementadas por el grupo liberal buscaban restarle poder al clero y al sector militar, mismos con los que Mejía simpatizaba, debido a ello el serrano no tardó en mostrar su inconformidad. A partir de ese momento Mejía se mantuvo contrario al grupo en el poder y se sumó al ala conservadora.

Como conservador, Mejía representó a un gran enemigo para la estabilidad nacional implantada por el gobierno liberal. En un primer momento sostuvo pronunciamientos desde la Sierra Gorda manteniendo en jaque al gobierno de Querétaro y estados colindantes. Posteriormente, durante el Segundo Imperio, destacaría como líder militar incursionando hacia el norte del país convirtiéndose en uno de los más importantes militares de Maximiliano, para después morir junto a él en el Cerro de las Campanas.

Con la República Restaurada los liberales regresaron al poder y la influencia del conservadurismo terminó, por lo menos en apariencia. A partir de este momento serían los mismos liberales quienes entrarían en conflicto. Desde la Sierra, el heredero político militar de Mejía, Rafael Olvera, su segundo al mando, aprovechó cada coyuntura política para consolidar su poder en la región serrana y posteriormente en el estado de Querétaro.

Con la muerte de Tomás Mejía no cesó la rebeldía de los serranos, mientras no hubiera control y garantías del Estado para la Sierra no habría paz ni tregua. A sabiendas de que nuevamente se necesitarían los servicios de un hombre capaz de mantener en paz a la Sierra Gorda, Olvera, quien también había formado parte del Ejército Imperialista, tomó la batuta y buscó reconciliarse con el gobierno juarista.

Si bien en un principio se trató de que este personaje quedara fuera de la vida política, el gobierno entendió que la influencia de Olvera en los asuntos del estado era necesaria e incluso inevitable. De tal modo, más que un obstáculo, el jalpense fue para el grupo en el poder un gran aliado, lo que lo llevó a consolidar su influencia caciquil en la región y a mantener su autonomía hasta ya entrado el porfiriato.

Aunque el régimen encabezado por Díaz también confiaría a él el cuidado de la región, el nuevo mandatario no estaba dispuesto a otorgar tanto poder ni a Olvera ni a los demás hombres fuertes a lo largo y ancho del territorio nacional. Pronto el nuevo gobierno comenzaría a restarles poder para brindar fortaleza al Estado. Así Olvera vio llegar su declive al abrirse paso a la tan esperada etapa de paz y progreso.

Pero la estabilidad lograda por el régimen de Díaz no fue duradera, el rumbo progresista que llevaba el país a través de la inversión extranjera y la protección a los grandes productores, trajo consigo la inconformidad entre los sectores sociales menos favorecidos, lo que llevaría en un primer momento a la organización política de oposición y posteriormente a la inminente lucha armada.

La Sierra incursionó en el levantamiento, primero en contra de la llamada dictadura, pero posteriormente para contrarrestar los ataques externos de gavillas que portaban las distintas banderas de la Revolución y que se internaban en su territorio con fines de saqueo. Estos grupos armados pronto encontraron una causa al aliarse con los grupos revolucionarios hidalguenses y unirse al constitucionalismo de Carranza, luego del asesinato de Madero.

Porfirio Rubio, líder de uno de estos grupos revolucionarios hidalguenses, aprovechó cada coyuntura para expandir su zona influencia e ir consolidando su dominación sobre la serranía. Comenzó como un personaje de confianza para las autoridades locales y poco a poco extendió su influencia por gran parte de la zona serrana perteneciente al estado de Hidalgo. Junto con otros cabecillas locales, combatió a los federales representantes del gobierno de Victoriano Huerta, quienes cometían abusos en los distintos municipios de la sierra hidalguense; esto le ganaría las simpatías de las comunidades más cercanas a él, consolidándose

como su protector. Durante la lucha entre las facciones revolucionarias carrancistas y villistas, mantuvo su papel como defensor de la bandera a la cual se había aliado: el constitucionalismo. De este modo combatió a los distintos grupos villistas que asolaban la región ganando respeto entre sus compañeros de lucha y entre sus propios enemigos a quienes combatía, pues no obstante luchar por otra causa trataron de sumarlo a la suya debido a su destreza como estratega.

Sus triunfos le valieron la confianza del gobierno y las circunstancias lo llevaron a retomar las armas en 1917 llevando su influencia hasta el estado de Querétaro para posteriormente sumar su nombre a la lista de los grandes líderes serranos.

Mientras a nivel nacional la gesta revolucionaria había llegado a su fin para 1920, el triunfo de la Revolución desenterró viejos problemas que parecían haber sido superados desde algunas décadas atrás. El Estado nacional nuevamente se había vuelto débil y por el contrario, las regiones y sus hombres se habían hecho lo suficientemente fuertes como para mantener un pacto con el poder central y así continuar su autonomía.

En este sentido, el poder central tuvo que echar mano de algunos dirigentes locales confiables para restar poder a aquéllos que representaban un peligro para la paz nacional. De este modo los pronunciamientos que continuaron a la presidencia de Álvaro Obregón, sirvieron para que muchos de estos poderosos caudillos se consolidaran como personajes fieles al nuevo régimen.

Porfirio Rubio aprovechó cada uno de estos pronunciamientos para reafirmar su fidelidad al grupo en el poder, participando en campañas para pacificar a los caudillos locales: Los hermanos Cedillo en 1917, Los delahuertistas en 1924 y Saturnino Osornio en 1936. Además supo ganar la confianza de los serranos y asumió un liderazgo frente a otros cabecillas locales. Por otra parte, al ser la Sierra un territorio tan lejano y desconocido como para que el poder central le brindara garantías, éste tuvo que confiar en las decisiones del hidalguense y así mantener la paz y la sumisión de los serranos para con el régimen.

Al igual que como habían hecho sus antecesores del siglo XIX, Porfirio Rubio, ante la imposibilidad del poder central para llegar a tan lejano territorio,

asumió un carácter paternalista con la sociedad serrana que derivaría en un cacicazgo similar al que había ejercido Rafael Olvera algunas décadas atrás.

Entre sus obligaciones tuvo que hacer llegar a la serranía los servicios básicos que el Estado debía garantizar a cada mexicano, así hizo uso de su influencia con el gobierno para resolver problemáticas entre los vecinos serranos y garantizar que hubiera paz en dicha región. Del mismo modo, impulsado por el poder central, tuvo que enfrentarse a otros hombres poderosos, como en el caso de Saturnino Osornio, para así mantener el respaldo del gobierno.

Paralelamente, el gobierno emanado de la Revolución se fue transformando. Con el paso de los años se consolidó poco a poco y adquirió la fuerza para poder enfrentar a los poderes regionales, por lo que no tardó en llegar el momento de la centralización del poder. En este sentido el proceso de institucionalización que vivió el país durante el Maximato con la formación del Partido Nacional Revolucionario y la adhesión al partido de los distintos frentes revolucionarios esparcidos en las regiones, marcaron el inicio de esta nueva etapa.

Durante el gobierno de Cárdenas se dio un segundo paso para el fortalecimiento del Estado. La creación de organismos como la CNC o la CTM, le dieron una nueva dirección a la fuerza política representada por los campesinos y obreros, evitando con ello alianzas que a la larga le significaran problemas a la estabilidad nacional. Además, al ser el gobierno quien fomentara la organización y las actividades de estos sectores se le restó fuerza a los grades dirigentes agraristas y sindicalistas, quienes obtenían su fuerza a través de su clientela política.

Por último, una nueva generación de políticos, que de manera paulatina fue sustituyendo a los hombres de armas en los puestos gubernamentales y dio otra dirección al rumbo que hasta ese momento llevaba país como resultado de la Revolución Mexicana. Estos hombres, impulsados principalmente por el general Cárdenas, restaron poder a los caudillos y caciques regionales en su búsqueda por hacer llegar definitivamente la institucionalización a cada rincón de país.

Noradino Rubio, aunque emanado también de la gesta revolucionaria en la región de Sierra Gorda, fue digno representante de esta nueva generación. El

joven Rubio supo entender la nueva dinámica política que se estaba maquinando a nivel nacional, por lo que pronto se subió al tren renovador y dejó atrás su pasado como hombre de armas y con ello a los revolucionarios serranos que le habían brindado su apoyo para llegar hasta el punto más alto de su carrera; esto incluía a su tío Porfirio Rubio. Una vez que el joven hidalguense llegó al Ejecutivo estatal comenzó una labor que tenía como objetivo terminar con el poder del hombre que mantenía el control en una las regiones más importantes del estado, don Porfirio, quien todavía se sostenía como el jefe principal en la Sierra Gorda.

Durante más de 20 años Rubio había sido el jefe indiscutible de la serranía, siempre cobijado por los gobiernos que continuaron al triunfo de los sonorenses en 1920, sin embargo, para los años 40 el gobierno pudo prescindir de los hombres de armas locales, el nuevo régimen había logrado llevar a cabo la institucionalización de la Revolución.

La difamación, vieja estrategia sobre la persona de Rubio, pronto se hizo presente. Hubo nuevas acusaciones hacia su persona, además antiguos y nuevos enemigos del serrano en los estados colindantes a su zona de influencia comenzaron a ejercer presión sobre él, lo que dio pauta para que quien en su momento fuera el representante del gobierno en la serranía terminara distanciado del poder central. Don Porfirio no pudo recurrir a antiguos compañeros de armas para que abogasen por su persona, puesto que aquellos hombres, al igual que él, se habían vuelto viejos y estaban interesados en resolver sus propios asuntos o simplemente habían muerto con el paso de los años.

Como último recurso don Porfirio se acercó a los sectores más conservadores de la política en México, sin embargo, pocos resultados se lograron debido a que el nuevo régimen había madurado lo suficiente como para controlar de manera autoritaria al sistema político del país.

Quien había ejercido el control de una vasta región geográfica entre los estados de Querétaro, Hidalgo y San Luis Potosí después de la lucha armada, 30 años más tarde se encontró confinado en Agua Zarca con la constante posibilidad de ser sitiado junto con sus hombres; una averiguación en su contra y otras

acusaciones dejaban en claro que el poderío de Porfirio Rubio, el hombre fuerte de la Sierra Gorda había terminado para 1950.

Finalmente con la muerte de Porfirio Rubio, un año más tarde, se dio por terminada con la dominación fáctica de los grandes caciques serranos que había comenzado durante el siglo XIX llegó a su fin. El nuevo Estado emanado de la Revolución en Querétaro, fraccionó la región correspondiente a la Sierra Gorda con el fin de debilitar los lazos e intereses entre los hombres de armas, de este modo se evitaría que personajes como Rubio volvieran a tomar el control de la zona y, al menos en apariencia, pudo acceder y brindar garantías a las distintas localidades que componen la enorme región de Sierra Gorda, comenzando con ello un proceso de tránsito hacia la *Dominación legal*. A pesar de ello, renuentes a renunciar a sus dinámicas sociales del pasado, y como ha sucedido en otras regiones del país, los serranos han encontrado la forma de mantener vivas sus viejas costumbres, pues en la actualidad, de manera local, existen personajes que siguen influyendo directamente en la vida cotidiana de sus habitantes, hombres cuyas decisiones permean la dinámica de las comunidades aunque no llegan a tener mayores alcances, como sí lo tuvieron los grandes caciques en su momento. Quizá la influencia que llegan a tener estos líderes locales sea resultado de la necesidad que aún existe en las sociedades rurales por tener entre ellos a un personaje que los represente. Lo cierto es que el papel que juegan éstos entre los serranos, hoy día sigue siendo parte fundamental de aquella región.

Bibliografía

Aguilar Camín, Héctor/ Meyer Lorenzo, *A la sombra de la Revolución Mexicana*, México, Cal y Arena, 2005.

Akerson, Dudley, "Saturnino Cedillo, un caudillo tradicional en San Luis Potosí, 1890- 1938", en D. A. Brading, *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

Benítez, Fernando, *Lázaro Cárdenas y la Revolución Mexicana. El Caudillismo*, Tomo III, México, Fondo de Cultura Económica, 1977.

Berrones Montes, Roberto, *Municipio de Jalpan de Serra, Querétaro, visión de sus cronistas*, México, Gobierno del Estado de Querétaro, H. Ayuntamiento, Cultura en Querétaro, 1997.

C. Valdés, José, "Un presidente sustituto" en *Historia general de la Revolución Mexicana*, México, SEP/Ediciones Gernika, 1985.

Chermín, Doninique, "Pames y la Guerra Chichimeca" en Héctor Samperio Gutiérrez, *Sierra Gorda: pasado y presente. Coloquio homenaje a Lino Gómez Canedo*, México, UAQ, GEO- Coneculta.

Del Llano Ibáñez, Ramón, *El Partido católico y el primer gobernador de la Revolución en Querétaro: Carlos María Loyola*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2005.

----- y Marciano de León Granados, *Los cristeros bajo el cielo fiel de Querétaro*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2007.

Díaz, Lilia, "El liberalismo militante", *Historia general de México*, México, COLMEX, 2000.

Díaz Soto y Gama, Antonio, *Historia del agrarismo en México*, México, ERA, Universidad Metropolitana, Unidad Iztapalapa, 2002.

Falcón, Romana, "Saturnino Cedillo: el último gran cacique militar", en Carlos Martínez Assad (coord.), *Estadistas, caciques y caudillos*, México, Instituto de Investigaciones Sociales, Universidad Nacional Autónoma de México, 1988.

Flores González, Antonio, "Apuntes para una contrahistoria de la Revolución", en Oliva Solís Hernández, Ramón del Llano Ibáñez (coords.), *El Porfiriato y la Revolución Mexicana en el centro del país, miradas desde Querétaro y Tlaxcala*, México, UAQ, Miguel Ángel Porrúa, 2011.

Flores Antonio y De la Vega, Santiago, *serranos y rebeldes: la Sierra Gorda queretana en la Revolución*, México, Instituto Electoral de Querétaro, Universidad Autónoma de Querétaro, 2004.

Joseph Gilbert, M. "El caciquismo y la Revolución: Carrillo Puerto en Yucatán", en D. A. Brading (comp.), *Caudillos y campesinos en la Revolución Mexicana*, México, Fondo de Cultura Económica, 1996.

García Fernández, Elisa Graciela, *Las políticas educativas de Saturnino Osornio en Querétaro (1931-1935)*, tesis para obtener el grado de maestría, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2012.

García Ugalde, Marta Eugenia, *Breve historia de Querétaro*, México, Fondo de Cultura Económica, Colegio de México, 1999.

-----, *Génesis del porvenir sociedad y política en Querétaro (1913-1940)*, México, Instituto de Investigaciones Sociales /UNAM, Gobierno del Estado de Querétaro, Fondo de Cultura Económica. 1997.

-----, *Hacendados y rancheros queretanos: 1780-1920*, México, CONACULTA, 1990.

-----, "Saturnino Osornio, memorias de una época en Querétaro", en Carlos Assad Martínez, *Estadistas caciques y caudillos*, México, 1988.

Garner, Paul H., *La Revolución en la provincia. Soberanía estatal y caudillismo serrano en Oaxaca, 1910-1920*, México, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Gutiérrez Grageda, Blanca "Rebeliones campesinas y pronunciamientos armados en la Sierra Gorda queretana en el siglo XIX" en Ricardo Jarillo Hernández (coord.) *Tiempo y Región, estudios históricos y sociales*, tomo I, México, Municipio de Querétaro, UAQ, INAH, CONACULTA, 2007.

-----, *Vida económica en Querétaro durante el Porfiriato*, México, Universidad Autónoma de Querétaro, 2005.

-----, *Vida política en Querétaro durante el porfiriato*, México, Fondo Editorial de Querétaro, UAQ, 2004.

Hernández Mogica, Javier, *Organización y lucha agraria en el estado de Hidalgo 1917-1940*, México, Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo, 2000.

Herrera Muñoz, Alberto, "Minería Prehispánica en la Sierra Gorda" en Héctor Samperio Gutiérrez, *Sierra Gorda: pasado y presente. Coloquio homenaje a Lino Gómez Canedo*, México, UAQ, GEO- Coneculta, 1994.

J. Schryer, Frans, *Una burguesía mexicana en la Revolución: Los rancheros de Pisaflores*, México, Era, 1986.

Katz, Fredrich, *De Díaz Madero orígenes y estallido de la Revolución Mexicana*, México, Ediciones Era, 2004.

Lazcano Sahagún, Carlos, "La geografía subterránea de la Sierra Gorda", en Jaime Nieto Ramírez (coord.), *Sierra Gorda la tierra y el espacio*, México, UAQ, Ediciones Universitarias Maristas, 2010.

Martínez Assad, Carlos, “El general Saturnino Cedillo, el último alzado revolucionario” en revista: *Relatos e historias en México*, México, enero de 2013.

Medina Peña, Luis, *Hacia el nuevo Estado, México 1920-1994*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.

Medin, Tzvi, *Ideología y praxis política de Lázaro Cárdenas*, México, Siglo XIX, 1985.

Meyer Cosío, Francisco Javier, *Las postrimerías de un cacique, el sistema político queretano durante la gubernatura del general Rafael Olvera (1883-1887)*, México, UAQ, 2009.

Meyer Cossío Lorenzo, *¿Caciques hoy y mañana?*, Revista *Letras Libres*, [en línea] <http://www.letraslibres.com/revista/convivio/los-caciques-ayer-hoy-y-manana>, citado: 04 de febrero de 2014.

Meyer, Jean, *Problemas campesinos y revueltas agrarios (1821-1910)*, SEP, México, 1973.

Miró Flaquer, Maribel, *Rafael Olvera cacique de la Sierra Gorda y gobernador de Querétaro*, México, UAQ, 2012.

Moyano Pahissa, Ángela, *Querétaro en la guerra con Estados Unidos (1846-1848)*, México, Gobierno del Estado de Querétaro, Archivo Histórico, 2005.

Nieto Ramírez, Jaime, “El espacio...una fortaleza natural”, en Jaime Nieto Ramírez (coord.), *Sierra Gorda la tierra y el espacio*, México, UAQ, Ediciones Universitarias Maristas, 2010.

Pansters Will, G. *Política y poder en Puebla: formación y ocaso del cacicazgo avilacamachista, 1937-1987*, México, Benemérita Universidad de Puebla/Fondo de Cultura Económica, 1998.

Reed Torres, Luis, *El general Tomás Mejía frente a la doctrina Monroe*, México, Editorial Porrúa, 1989.

Reina, Leticia, "Rebelión campesina de Sierra Gorda (1847-1850)", en Friedrich Katz (compilador) *Revolución, rebelión y revolución, lucha rural en México del siglo XVI al siglo XX*, México, ERA, 1990.

Piña Luján Ignacio y Nieto Ramírez Jaime, "Dos vertientes de la misa serranía", en Jaime Nieto Ramírez (coord.), *Sierra Gorda la tierra y el espacio*, México, UAQ, Ediciones Universitarias Maristas, 2010.

Prieto Guillermo, *Viajes de orden suprema*, México, Documentos de Querétaro, 1886.

Rubluó Luis, *Historia de La Revolución Mexicana en el estado de Hidalgo*, Colección Bicentenario vol. 8, México, Gobierno del estado de Hidalgo, 2010.

Samperio Gutiérrez, Héctor, "Misiones fernandinas" en Héctor Samperio Gutiérrez, *Sierra Gorda: pasado y presente. Coloquio homenaje a Lino Gómez Canedo*, México, UAQ, GEO- Coneculta.

Trejo de la Vega, Homero, *Don Policarpo Olvera Rodríguez, un serrano revolucionario*, México, Homero Trejo. 2010.

Ulloa, Berta, "La lucha armada (1911 – 1920)" en *Historia general de México*, México, Colegio de México, 2000.

Archivos consultados

- Archivo Comunitario de Agua Zarca
- Archivo Histórico de la Secretaría de la Defensa Nacional
- Archivo Histórico del Poder Judicial del Estado de Querétaro
- Archivo Personal de Porfirio Rubio

Fuentes orales

- José Beda Olvera, junio de 2013, Jalpan de Serra, Querétaro.
- Alfredo Rubio, abril de 2013, Agua Zarca, Landa de Matamoros, Querétaro.
- Amparo Rubio, abril de 2013, Agua Zarca, Landa de Matamoros, Querétaro.
- Byron Rubio, abril de 2013, Agua Zarca, Landa de Matamoros, Querétaro.
- Celestino Rivera, abril de 2013, Agua Zarca, Landa de Matamoros, Querétaro.
- Esperanza Rubio, abril de 2013, Agua Zarca, Landa de Matamoros, Querétaro.
- Lucila Rubio, abril de 2013, Agua Zarca, Landa de Matamoros, Querétaro.
- Luis Garay, abril de 2013, Agua Zarca, Landa de Matamoros, Querétaro.
- Noé Ordaz, abril de 2013, Agua Zarca, Landa de Matamoros, Querétaro.
- Vulfrano Salas, abril de 2013, Agua Zarca, Landa de Matamoros, Querétaro.